

MARCA REGISTRADA
PATENTE N.º 12706

CORREO ARGENTINO
TARIFA REDUCIDA
CONCESION 841

La literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Fundador

LORENZO J. ROSSO

Oficinas: DOBLAS 951

U. T. 60. 2614 - 5354 - 9324

Difunde el criterio Intelectual del país

PRACTICA la LIBERTAD de OPINIONES SIN SOLIDARIZARSE
CON LAS TESIS SOSTENIDAS POR SUS COLABORADORES

PRECIO DEL EJEMPLAR
VEINTE CENTAVOS

Suscripción anual \$ 2 mjs

Extranjero \$ 1 oro

AÑO IX

BUENOS AIRES, ABRIL - MAYO - JUNIO DE 1937

NÚMS. 100 - 101 - 102



HORACIO QUIROGA

31 de Diciembre de 1878 — 19 de Febrero de 1937

SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

Horacio Quiroga. — Otorgáronse los premios municipales de literatura para el año 1936. — La Comisión de Cultura reglamentó los premios a la producción teatral. — Un nuevo año de sesiones inició la Academia de Buenos Aires. — Planes de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos. — Iniciarán sus actividades el Instituto de Cultura Integral. — Iniciativa del diputado Solari para conmemorar el centenario de la Asociación de Mayo. — Realizárase el II Congreso de Historia de América. — Vida literaria. — El Congreso de Escritores de Chile llegó a conclusiones gremiales definidas. — Los escritores debieran desempeñar funciones diplomáticas o consulares por José Andrés Capece. — Cada ejemplar de un libro es un guía privado de quien lo adquiere. — Las compilaciones de leyes realizadas por Augusto de Rocha. — Nuevo año de actividades del Instituto Popular de Conferencias. — El idioma español de nuestras escuelas, por Clotilde Casal Buceca. — He leído un libro, por Francisco Amadeo Flebus. — Una película presenta la historia y el proceso de un libro. — El demagogo, puntal de la democracia, por Salvador Merlino. — Agustín Álvarez, sus libros, su prédica, por Pedro C. Corvetto. — Opinión extranjera acerca de un libro de autor argentino. — «Crucifixión», de Carlos A. Borruat, por A. Juliá Toirá. — La importancia de la biblioteca en la antigüedad, por Dolores López Aranguren. — Antonio de la Torre, autor de «Gleba» habla de su obra poética. — Actualidad bibliográfica. — Obras editadas durante los meses de marzo, abril y mayo de 1937.

Horacio Quiroga

En el hospital de Clínicas, donde se hallaba atendido, — sala II, cama 16 — falleció el 19 de febrero el escritor Horacio Quiroga, cuyo prestigio, de hondo arraigo en el concepto de los comentaristas de nuestra literatura, estaba cimentado por cuentos y novelas breves, relatos, según la calificación más exacta, entre los cuales tantos ofrecen el escenario de las selvas chaqueñas y misioneras que esta particularidad se señala como característica más saliente en cuanto concierne al conjunto panorámico representado.

Horacio Quiroga, nacido el 31 de diciembre de 1878 en Salto (Uruguay), se trasladó a Montevideo en 1898. Allí permaneció catorce años antes de lanzarse a la conquista de más vastas perspectivas en esta capital, hacia donde se dirigió en 1904. Había publicado en 1902 su primera obra, «Arrecifes de coral». Con el espíritu que trasuntan las composiciones de este libro, y una voluntad de abrirse paso que confirma el hecho de resolverse poco después a ir al Chaco para cultivar algodón, Quiroga inició en nuestro país su vida ideal, de realización práctica alternada con las abstracciones propias del ensueño. Fué así, que, tras de pasar dos años en el territorio mencionado, y de haber publicado «El crimen del otro» 1905, cuentos, y la «Historia de un amor turbio», 1908, antes de cumplirse un lustro de su radicación entre nosotros, Quiroga se hallaba en el cauce de su existencia prefijada, y, por otra parte, había descubierto las grandes posibilidades que la selva ofrece a la literatura, y que más tarde habría de aprovechar con tanto amor y con todo el vigor de su capacidad de artista.

Después de una nueva permanencia de varios años en esta capital, Quiroga se trasladó a Misiones, donde residió a partir de 1917 con preferencia, si bien sus viajes a Buenos Aires eran frecuentes.

Tanto en ésta como en San Ignacio, punto de residencia en territorio de su radicación, Quiroga tuvo cargos. En Buenos Aires desempeñó una cátedra en la escuela nacional número 3, y, además, el presidente del Uruguay, doctor Brum lo designó cónsul adscripto de su país. En San Ignacio investía actualmente la representación de la vecina república con el carácter de cónsul honorario.

La obra de Horacio Quiroga comprende doce volúmenes, en los cuales se suma un conjunto de piezas de real valor para la literatura, no sólo rioplatense, sino americana. Este reconocimiento, que no le fuera hurtado al autor en los últimos años, tuvo confirmación

plena con motivo de la desaparición lamentada de éste. En tal circunstancia, la vida y la obra del escritor rioplatense fué revalorada. Una síntesis de cuanto se dijo al respecto, se encuentra en el comentario que acompañó a la noticia necrológica de «La Prensa», que transcribimos:

En razón del tiempo en que le tocó iniciarse en las letras, Horacio Quiroga hubo de pagar tributo al decadentismo, tesitura en que los franceses de las últimas décadas del siglo pasado tuvieron posición de vanguardia. Todo hombre joven adopta una actitud revolucionaria, que es en realidad exaltación de idealismo; el equilibrio viene después, como resultado de reflexiones maduras. Esto, precisamente, ocurrió en el caso del escritor que desaparece, espíritu inquieto que en temprana edad definió su vocación literaria.

Las generaciones rioplatenses del noventa y del novecientos experimentaron arduamente el influjo de la escuela modernista. Por eso, nada extraño que Horacio Quiroga se hallase colocado, con «Arrecifes de coral» — el título ya lo indica — en la escuela renovadora. Este su primer libro, en verso, publicado en Montevideo, en 1902, suscitó pareceres contradictorios; cada uno juzgó desde su punto de vista, como que la lucha entre dos modalidades llegaba a los límites de la violencia.

Su segundo libro, «El crimen del otro», reveló al cuentista. Según Quiroga comprendió, la novela, en cuanto constituye un esfuerzo de ampliación y que hizo las delicias de nuestros padres y abuelos, debía ser sustituida por el cuento, que es síntesis. Un cuento que tenga un asunto de esos que por su interés vital prenden en el espíritu del lector, adquiere el significado de una real expresión de arte y se conforma mejor con la vida actual, complicada por mil exigencias.

Su permanencia en el territorio de Misiones fué notoriamente útil para Quiroga. Allí, en la selva virgen, comprendió el fondo majestuoso de la naturaleza y, como todo artista, de sus fuentes extrajo materiales de primer orden. Los bosques tropicales diéronte una visión amplísima. En páginas rotundas pintó el paisaje y los tipos de la región. La fauna le interesó en gran manera, y de ahí que se hiciera zoológico coleccionista. Traslado con fidelidad al papel el rumor de los grandes ríos y las pasiones primitivas de los pobladores. Pero la obra literaria de Quiroga, considerada en conjunto según cuadra en la ocasión, tiene, sobre el vigor plerótico, el elemento psíquico.

La fantasía ardiente del autor se encuadraba en el marco de la vida. Así, sus cuentos de la selva para niños, que son apólogos y relatos fantásticos, se los refirió primero, de viva voz a sus hijos, para apreciar el efecto producido en la imaginación de éstos.

Los restos del escritor, cuya desaparición constituyó un duelo sentido para la gente de letras — fueron velados en la Casa del Teatro, y, al día siguiente, conducidos al cementerio del Oeste para someterlos a la cremación, según los deseos del extinto. Al ser entregado el ataúd, hablaron sus colegas Alberto Gerschonoff, quien lo hizo en nombre de la Sociedad de Escritores, y Ezequiel Martínez Estrada, que en la circunstancia llevaba la representación de los amigos personales del desaparecido. El primero dijo:

El escritor uruguayo y argentino para quien comienza hoy con intenso dolor nuestro, la posteridad en América, nos deja una obra que está por encima de las variaciones del gusto público. Horacio Quiroga pasó, sin experiencias penosas, en una transición súbita, del primer ensayo juvenil bajo la sugestión cautivadora de lo que entonces era la nueva poesía, al propósito maduro de ser fiel a su propio espíritu. Y su espíritu se despojó en seguida, ya renacido al brotar, de las preocupaciones de formalidad estética, para entregarse con sinceridad ardiente y silenciosa a la revelación de la vida que llevaba en sí, a esa faena barrenadora de la introspección complicada con las alucinaciones del mundo exterior.

En esto reside la magia de Horacio Quiroga. Había visto en una infinitesimal fracción de tiempo el cansancio humano, la fatiga de los seres roídos por la civilización en contraste con la pristine fuerza de la naturaleza. De esta manera, el delicado y atormentado prólogo que podía y lograba asimilar en su cruzación la humanidad dislocada de Dostoiewski y Maupassant, se desdobló a su vez en un poeta de la selva, en una expresión primitiva del bosque y del agua del trópico, de la existencia suelta en la soledad remota de Misiones. Se le ha comparado insistentemente con Rudyard Kipling. Es, sin duda, una valoración categórica de la importancia de Horacio Quiroga. Pero ese parangón ya clásico no proviene de la semejanza de concepción y de realización, sino de una analogía más trascendente y menos visible. La originalidad de Rudyard Kipling yace en la realidad sin deformación de romanticismo europeo con que familiarizó a la sensibilidad occidental con el panorama interno del trópico, intuido y ahondado no con inteligencia circunscripta de inglés, es decir, de hombre de una zona definida de un hemisferio, sino de británico, esto es, de individuo capacitado en el universo; esa visión tuvo, dentro de su valor substancialmente diferenciado, Horacio Quiroga, por ser americano, o sea un artista sin excesiva reducción terránea, con aptitud idéntica para comprender, fuera del ámbito artificial, el terror de los misterios forestales, la historia y la ley del jaguar, de la serpiente, del insecto. Así, este narrador portentoso, este novelista sabio en el tejido de la casuística psicológica, se nos muestra en sus cuentos de la manigua misionera, con su fruición gozosa de botánico y de entomólogo, sombrío y cascador. No; su trópico no es una lámina de viajero. Es una manifestación de diversidad humana en que encontramos la profundidad de pensamiento vertido plásticamente y la profundidad de ternura, de misericordia áspera, de piedad escondida con que siempre nos asombraba y nos conmovía. Y el amor a las cosas vastas, a la intimidad de la tierra paradisíaca, el arraigo en ese lugar de Misiones donde conoció la felicidad de vivir, con humildad gloriosa, hecha en mano, a través de las picadas que abría, artesano, de corazón sencillo, en la espesura sobrecogida con su presencia de creador de mitos poéticos.

Allí inventaba máquinas ingeniosas, o forjaba en la casta ya erigida a la dignidad de monumento las raras esculturas en que se complacía su habilidad de ceramista. En ese abandono pudo ser esencialmente escritor, totalmente escritor, sin que le preocupase la difusión o la no difusión de sus libros, con ese altivo desprecio por el provecho, con esa conformidad con la pobreza que debe aceptar calladamente el que escoje el oficio de escribir y que es su voto liberador de castidad.

Ya no lo veremos más en aquel bosque que fué su rincón de refugio para impregnarse consubstancialmente con el universo, ni lo hallaremos en esta selva de la ciudad que no se avenía con la libre plenitud de su alma. No veremos más al maestro y al compañero, con su figura de *pioneer*, tímido y temerario, con su enjuto rostro de derviche, habituado a la lectura celeste, que se reflejaba como una claridad perpetua, en su dulce, en su suave sonrisa.

No lo veremos más. Y esa angustia, que nos queda con su ausencia, convertida en inmortalidad segura, esa penuria de muerte, la atestiguo con débil palabra en nombre de la Sociedad Argentina de Escritores.

El señor Martínez Estrada, a continuación, expresó:

En representación de los amigos de Horacio Quiroga, traigo estas palabras de despedida. Desde hoy será mucho más pesada nuestra tarea de vivir y de escribir. Quiroga era para nosotros un canon de probidad, decoro y mesura. En su presencia se tenía el pudor de los excesos y de la paternidad de toda idea que no se cifera con estrictez de piel a una verdad — real o fantástica. Había que llevar al diálogo víctimas vivas, como él, y no ofrendas simbólicas. El nos ha enseñado que la sangre es la mejor tinta.

La amistad era para Quiroga un ejercicio trascendental; por medio de la confianza la amistad se levantaba a categoría de acto religioso. Nos hizo el bien de amarnos y el de permitir que le amáramos de igual a igual. Él está muerto y algo inmenso y reconfortante ha desaparecido como cuando se pierde la fe.

El trato a fondo de este hombre extraordinario operaba prodigios imposibles de explicar. Junto a Quiroga se experimentaba el influjo de una fuerza de orientación que parecía nacer en nosotros mismos, como debe creer de su constante acierto la aguja magnética. Ni imperativo ni fascinante, comunicaba coraje y seguridad, que es quizá lo único que necesita el que peregrina en busca de su auténtica expresión. Cada uno de sus gestos y actos emergía de oscuras y remotas fuentes, con toda la tierra

por base. Notábase sobre nuestra razón puramente dialéctica el peso de otra razón que descansaba conforme a las leyes del verso. El caudal de su talento pudo ser equivalente al de otros siempre en la esfera de lo excepcional, mas a todos nos lleva la ventaja de la antigüedad de sus conocimientos y de la potencia sismica de sus pasiones.

Además, esas excelencias se coordinaban en él con la decisión inquebrantable que desde un principio tomó para suprimir definitivamente toda pérdida de tiempo y de energía.

Lo verdaderamente prodigioso en él era la marcha general de la conducta, comprendida su producción literaria como un aspecto diabólico de ella. Pensamientos y sentimientos carecían de significado para él si no estaban en función de la vida profunda; procedía en sus dictámenes con la simple y desnuda precisión de la naturaleza que elimina lo que está fuera de su plan general.

Casi todo lo que se entiende por trágico en su vida y en su obra proviene de que había eliminado sin piedad lo accesorio y ornamental. Cuando la vida o el arte se despojaban de sus atavíos, hallábase la amarga pulpa de la almendra fundamental. Ya la antigua sabiduría dijo que quien ha visto el rostro de Jehová debe morir.

Como sus manos animaban las plantas por el cuidado asiduo, en preferencia que se acentuaba con el tiempo, sus ideas vitalizaban desde el estrato de lo racional nuestras propias ideas, sin que como la planta pudiéramos atribuirle participación en el brote ni en la flor. El don de purificar y embellecer era en él fuertemente inherente a su constitución; desbrozaba la selva y simplificaba nuestras inquietudes metafísicas haciendo un bien en que no pensaba.

Se aprendía también en él la lección de vivir con dignidad, tal como si fueran complementarios vivir con dignidad y escribir con precisión. Austeridad y pulcritud venían a ser en él meros comportamientos habituales. Daba el ejemplo la total unidad de su existencia, y en muchos días de lucidez hemos reconocido que su regreso al seno de la naturaleza le aproximaba misteriosamente a nosotros, como la alegórica desaparición de Edipo. Más que la renuncia a nuestra compañía era la entrada por la puerta incógnita al más hondo sentido de las cosas. Iba a colaborar con la naturaleza en sus obras con la misma buena voluntad que la naturaleza puso al colaborar en sus cuentos. No había en su ascetismo amargor ni hurañía; hombre y naturaleza eran así. Más tarde comprendimos que en su retiro participaban por partes iguales las fuerzas que lo atraían desde la tierra y las suyas que lo empujaban hacia ella con avidez de raíz. Sin perder la conciencia de que lejos quedábamos lo que tan inmensamente amó, y el mundo que amó y compadeció, con sumisión de párvulo atendida antes los mandatos tan enérgicos de su ser. Necesitaba él de nosotros tanto como nosotros de él y en esta mutua comunicación de espíritus nos mandaba lingotes de oro a cambio de vidrios de colores.

Fué hombre solitario por exigencias de su conciencia y no detestó jamás nada que fuera compatible con las normas de la verdadera vida del hombre. El que suponga que Quiroga amaba la soledad por disgusto o por escapar el trato del semejante, no está en lo cierto. Quiroga amaba todo aquello que el hombre tiende a destrozarse y envilecer, todo lo que gemía bajo el amago de bárbaras costumbres de traicionarse en el cumplimiento de su destino. Las formas purísimas y pujantes de la vida se dan mejor donde no se las pisa; y cuando se sale en busca de la verdad y de la belleza no hay que volver atrás el rostro.

No podrá hablar de Quiroga quien no lo haya conocido bien, porque difería del común de los mortales en lo que suele asemejarse y en lo que los suele distinguir. No queda documento para reconstruirlo. Muerto está de muerte. Sus obras y sus retratos pertenecen a la parte de él que ya había gastado. La naturaleza compasiva lo proveyó de aspectos terribles para la defensa de su delicado individuo interior: A los hombres magníficos sólo se los puede ver de adentro para afuera. Fué de una ternura patética e infantil, no cruel. Sus cuentos son crueles. Ni su aspecto ni su crueldad le pertenecían. Lo que se le entraba al alma no se parecía a lo que exhalaba.

Los últimos meses de su vida lo iban elevando poco a poco al plano de lo sobrenatural. Era visible su transfiguración paulatina. Todos sabemos que su marcha a la muerte iba regida por las mismas fuerzas que lo llevaban a vivir. Su vida y su muerte marchaban paralelamente, en dirección contraria. Seguirá andando, cuando ya la vida lo había abandonado, y por esos días trazó conmigo sus más audaces proyectos de vida y de trabajo. Pobreza y tristeza que contemplábanos con el respeto que inspira el cumplimiento de un voto supremo. Llegaba a nuestras casas y hablábamos sin pensar en el mal. Recordaba su casa tan distante, construida y embellecida con sus manos. Y se volvía a su cama del hospital, con paso de fantasma. Entraba a su soledad y a su pobreza y nos dejaba nuestros vidrios de colores. Así se aniquilaban sus últimas fuerzas y sus últimos sueños.

Perdido para siempre, Quiroga, mi hermano mayor; perdido para nosotros y para Vd. mismo; ahora tan solo en la más absurda de las soledades y nosotros otra vez sin Vd.

(Continúa en la pág. 86)

Otorgáronse los premios municipales de literatura para el año 1936

El 4 de junio se reunieron en el local de la Intendencia los miembros del jurado municipal de literatura encargado de dar su fallo con respecto a los libros presentados en el concurso anual correspondiente al año 1936.

En la reunión estuvieron presentes todos los miembros que integraban dicho jurado, señores Nicolás Coronado, José A. Oria, Fermín Estrella Gutiérrez, Conrado Nalé Roxlo, Enrique González Trillo, Luis Ortiz Behety y Tomás Allende Iragorri.

La adjudicación.

De acuerdo con lo que establece la ordenanza respectiva, debían ser premiadas en este caso tres obras en verso y tres en prosa. Realizada la selección, se llevó a cabo la emisión de votos cuyo cómputo dió como resultado el siguiente:

Premios de verso: «Romancero del Río de la Plata», por Luis Cané; «Pájaro de fuego», por Juan Fucaldo; «Romancero de don Pedro Echagüe», por Elias Carpena.

Premios de prosa: «Endemoniados», por Lorenzo Stanchina; «El teatro de Pirandello», por José M. Monner Sans; «El espíritu y la letra», por Ernesto Palacio.

Votos de cada premiado.

He aquí la forma en que resultaron adjudicados los premios de este certamen. Para los de verso:

«Por el libro «Romancero del Río de la Plata», todos los jurados. Por el libro «Pájaro de fuego», José A. Oria, Nicolás Coronado, Tomás Allende Iragorri, Enrique González Trillo y Luis Ortiz Behety. Por el libro «Romancero de don Pedro Echagüe», José A. Oria, Fermín Estrella Gutiérrez, Conrado Nalé Roxlo, Enrique González Trillo y Luis Ortiz Behety».

Para la selección de los tres premios de prosa:

«Por el libro «Endemoniados», Nicolás Coronado, José A. Oria, Fermín Estrella Gutiérrez, Conrado Nalé Roxlo, Enrique González Trillo y Luis Ortiz Behety. Por «El teatro de Pirandello», de José María Monner Sans, votaron José A. Oria, Fermín Estrella Gutiérrez, Nicolás Coronado, Enrique González Trillo y Luis Ortiz Behety. Por el libro «El espíritu y la letra», votaron Nicolás Coronado, José A. Oria, Conrado Nalé Roxlo, Enrique González Trillo y Luis Ortiz Behety».

Otros libros con votos.

En verso, fueron votados, sin que alcanzaran a obtener el número determinado por la mayoría, «Río de la Plata», por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma; «Las estaciones», por Alfredo Tarruella, y «Guasha loco», por José Ramón Luna.

En prosa, fueron votados, asimismo, «Juanita de Valparaíso», por José Luis Lanuza; «El valle dormido», por Catalina Nevin, y «Tricao malal», por José María Badié.

Menciones honoríficas.

Fueron consideradas obras dignas de obtener una mención honorífica del jurado, las siguientes:

Verso: «Canciones para Malvamar», de Sara Alvarez Valdés; «Sierras y cuchillas», de José Belbey; «Variaciones» y «Zona para los Ojos sin Sueño», de J. Soler Darás, y «Mensaje a los receptores de la tierra», de Emilia A. de Pereyra.

Prosa: «Vida ejemplar de José Ingenieros», de Sergio Bagú; «Cuestiones lingüísticas de América», de Delfina Molina y Vedia de Bastianini; «Dinámica porteña», de Lázaro Liacho, y «Bajo el sol de las riberas», de Guillermo Perovich.

La Comisión de Cultura reglamentó los premios a la producción teatral

La Comisión Nacional de Cultura ha dictado la reglamentación correspondiente a los premios para obras teatrales instituidos por la ley 11.723.

La reglamentación de referencia establece textualmente:

«a) Un primer premio de 5.000 pesos, un segundo premio de 3.000 y un tercero de 1.000 para los tres mejores dramas estrenados durante el año por compañías nacionales.

«b) Un primer premio de 5.000 pesos, un segundo de 3.000 y un tercero de 1.000 para las tres mejores comedias estrenadas durante el año por compañías nacionales.

«c) Y un primer premio de 2.000 pesos para el mejor libreto de ópera, opereta, zarzuela, comedia musical o pantomima musical de carácter argentino estrenada en el año.

«Art. 2º.—Las obras podrán ser escritas en prosa o en verso y la duración de su representación deberá exceder de una hora. Para optar a los premios los autores solicitarán dentro de los 10 días subsiguientes a su estreno, la inscripción de sus obras en el registro que a este efecto llevará la secretaría de la Comisión Nacional de Cultura, debiendo presentar a la misma,

antes del 30 de noviembre de cada año, tres ejemplares escritos a máquina o impresos.

«Art. 3º.—Para clasificar las obras en géneros teatrales se tendrá en cuenta la manifestación que en tal sentido hagan los propios autores. Cuando existieran dudas, la Comisión Asesora resolverá en definitiva.

«Art. 4º.—Cuando la obra premiada haya sido escrita en colaboración, las recompensas serán repartidas por partes iguales entre todos los coautores.

«Art. 5º.—Anualmente la Comisión Nacional de Cultura designará una comisión asesora para la adjudicación de estos premios, con sujeción a lo dispuesto en los artículos 19, 20, 21 y 22 de su reglamento.

«Art. 6º.—La secretaría de la Comisión Nacional de Cultura comunicará a los miembros de la comisión asesora, con la debida anticipación, la fecha y teatro en que se estrenen las obras inscriptas en el concurso.

«Art. 7º.—Al finalizar cada año, la Comisión Nacional de Cultura dictará su veredicto. La entrega de los premios se hará en acto público realizado en el teatro Nacional de Comedia, (Cervantes), al comienzo de la temporada oficial del año siguiente».

Un nuevo año de sesiones inició la Academia de Buenos Aires

La institución de este nombre, cuyos trabajos en los estudios especializados son permanentes, desarrolla año tras año, durante un período de ocho meses, un ciclo de sesiones en las cuales además de los asuntos internos de orden general se someten a consideración las actividades de sus secciones y se toman determinaciones relacionadas con los debates propios de la actualidad intelectual de nuestro país tan pródiga en alternativas, y, principalmente, en improvisaciones.

El nuevo período de sesiones generales de la Academia correspondiente al año en curso, quedó inaugurado recientemente, hallándose ya muy adelantado el desarrollo de los planes trazados durante el año anterior, para ser cumplidos en el actual. Al informar acerca de las actividades de esta institución, con motivo de la apertura de que damos cuenta, la prensa coincidió en destacar algunos aspectos de las mismas. «Noticias Gráficas» expuso, en la oportunidad, los conceptos que extractamos:

«Con la presencia, entre otros del doctor Adolfo Garretón, Manuel Ugarte, Manuel Agromayor, Ramón Mangana y Diego Sierra, celebró la Academia de Buenos Aires la sesión inaugural de su cuarto ciclo de actividad, que ha sido realmente intensa durante

el año anterior. En ese acto, el presidente de la institución, señor Scarpitti, dió cuenta de la labor realizada reseñando, además, el plan que ya se ha preparado para el ciclo que se inicia, y en el curso del cual desarrollarán especial actividad las secciones de Historia, Sociología y Moral y Literatura y Bibliografía. Esta última prepara la edición crítica de varias obras antiguas argentinas, particularmente las que se hallan agotadas, y aquellas que, a pesar de su interés documental, ya no se encuentran al alcance de los estudiosos.

«Debe destacarse especialmente la obra desarrollada durante el año anterior por la Sección Historia, presidida por el Dr. Adolfo Garretón, la que además de preparar los materiales para la impresión de los primeros volúmenes de la «Historia Argentina» que publicará la Academia, — volúmenes que comprenden el período del descubrimiento y el colonial, hasta 1776 — ha editado en 1936 dos obras de indudable importancia, «El primer asiento de la ciudad de Buenos Aires» y «Significado y Origen del nombre de la ciudad de Buenos Aires», ambas del doctor Garretón, con las cuales se adhirió a la celebración del centenario de la ciudad, cuyo nombre lleva».

Planes de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos

En cumplimiento de las finalidades para las cuales fué creada la institución, la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos resolvió en su última sesión iniciar el estudio de las particularidades de nuestro idioma.

El plan trazado por esta sociedad al respecto, es el siguiente: Agrupación de las voces gauchescas y de los argentinismos debidos a la corrupción de voces castizas; voces hispano-americanas de uso frecuente en la Argentina; neologismos que tienen voces equivalentes en lengua castellana; neologismos que no tienen vocablos equivalentes en lengua castellana; argentinismos que provienen de lenguas indígenas de la Argentina o de otros países hispano-americanos; voces correctas o castizas usadas con acepciones distintas de las que les son propias; arcaísmos usuales en la Argentina; modismos argentinos; refranero gauchesco y «lunfardismo».

A efecto del cumplimiento de este plan, se ha

constituido una comisión formada por los señores Eusebio Castex, Félix M. Marcó y José D. Forgione, a quienes incumbirá la tarea de estudiar los trabajos que sean enviados a la institución, en cuyo boletín serán publicadas las conclusiones respectivas y los aportes de interés para dicho fin.

Las nuevas autoridades de esta Sociedad, recientemente elegidas, son las siguientes:

«Presidenta, Delfina Molina y Vedia de Bastianini; vicepresidente primero, Eusebio R. Castex; vicepresidente segunda, María I. M. de Rodríguez; secretario general, José D. Forgione; prosecretarias, Nélida T. Barrera y María Magdalena Cutrín; tesorero, Manuel Cutrín; profesora, María R. Maurice de Mota del Campillo; vocales Julia A. de Valls, Ruperto N. Lucero, Eduardo Mota del Campillo, Rogelia Lozano y Lindolfo Dozo Lebeaud; suplentes, Renata L. de Halperin, Victoria Gucovsky, Emma Cortina y Félix M. Marcó».

Iniciará sus actividades el Instituto Argentino de Cultura Integral

Acaba de ser constituido en esta capital un centro de estudios denominado Instituto Argentino de Cultura Integral, cuyas primeras reuniones fueron llevadas a efecto en la Facultad de Medicina. Entre las resoluciones tomadas hasta ahora para dar vida a la entidad, se cuentan la de preparar el programa con que habrá de inaugurar sus trabajos.

Este constituirá un acto público en el cual hablarán el presidente del organismo, doctor Angel H. Roffo, el consejero, doctor Rómulo D. Carbia, y el mayor Leopoldo Ornstein. Por otra parte, designó en calidad de miembros de la junta de cooperación intelectual al rector y decanos de la Universidad de Buenos Aires, Vicente C. Gallo, José Arce, Agustín N. Matienzo, Jorge Dobranich, ingeniero F. Pedro Marotta, Juan

Bayetto y a los señores Luis María Igartúa, Juan José Navarro Lahitte, Juan Sánchez y Carlos Sagastume.

Por último, se trazó un plan de conferencias para el año actual y dispuso efectuar transmisiones radiofónicas por la estación del estado los martes y viernes de 18.45 a 19. Estas disertaciones se inaugurarán con conferencias de los doctores Roffo y Carlos Robertson Lavalle y además hablarán el señor Manuel S. Alier, sobre «La enseñanza de la lengua materna»; el señor Juan Rómulo Fernández, acerca del tema «El folklore como expresión de autenticidad de un pueblo»; Eugenio H. Salcedo, sobre «Los tipos delincuentes»; doctor Rodolfo Senet, sobre «Psicología afectiva»; y doctor Carlos J. Gatti, sobre «Cooperativismo».

Iniciativa del diputado Solari para conmemorar el centenario de la Asociación de Mayo

Con motivo del centenario de la Asociación de Mayo, cumplido en estos días, el diputado Juan Antonio Solari ha presentado un proyecto de ley por el cual se conmemorará dignamente el acontecimiento fausto para la educación política argentina.

El autor de la iniciativa acaba de publicar su proyecto y los fundamentos del mismo que tratan de la Asociación de Mayo, su prédica, Esteban Echeverría, del ideario de la generación de 1837, y del sentido nacional y realista del pensamiento echeverriano.



J. A. Solari

Preceden al proyecto estas palabras de Solari:

«En la sesión del 2 de junio de este año presentamos a la Cámara de Diputados, a nombre del Grupo Parlamentario Socialista, la iniciativa que va a leerse, en celebración del centenario de la «Asociación de Mayo» y del «Dogma Socialista», escrito por Esteban Echeverría.

«Los fundamentos que acompañan la iniciativa no aspiran a ser un trabajo de investigación o de valoración histórica y sociológica. Fueron escritos para difundir en el seno del pueblo la generosa prédica de la juventud de 1837 y con la esperanza de despertar en la mocedad trabajadora y estudiosa argentina de hoy, la misma noble y alta preocupación por los destinos de la patria. El «credo, la bandera y el programa» de que hablara, en días aciagos para el país, el poeta y pensador cuya vida evocamos, deben ser sostenidos y ampliados por quienes estén dispuestos a trabajar, en las horas presentes, por la democracia social y el afianzamiento de las conquistas del progreso argentino. El mensaje del «Dogma Socialista» llama a los ciudadanos dignos y a la juventud compenetrada de sus deberes para proseguir la obra de integral emancipación política y económica. Y el centenario de aquella memorable cruzada, tal vez sirva para indicarnos cuánto nos falta aún en el camino que trazaran nuestros grandes predecesores.»

El texto del proyecto

Reproducimos a continuación el texto del proyecto de ley debido al diputado Solari:

«El Senado y Cámara de Diputados, etc.

«Artículo 1º.—En celebración del centenario de la Asociación de Mayo, se efectuará el 23 de junio de 1937 una concentración de alumnos de las escuelas de enseñanza secundaria, normal y especial de la Capital frente al monumento de Esteban Echeverría.

Durante la semana comprendida entre los días 21 y 28 del citado mes se organizarán en todas las escuelas del país, incluso las primarias, actos especiales y clases alusivas en los cursos de historia.

«Art. 2º.—Encomiéndose al Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires la reedición del *Dogma socialista* en un volumen que contendrá la *Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 1837*, *Dogma socialista de la Asociación de Mayo*, *Cartas al archivo*, *Lecturas* y artículos que completan el pensamiento social del autor.

«Esta edición tendrá carácter popular y se distri-

buirá gratuitamente, en número de treinta mil ejemplares, a las bibliotecas, colegios y escuelas dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y Consejo Nacional de Educación y a los gremios obreros, por intermedio de la Confederación General del Trabajo.

«Art. 3º.—El Instituto de Investigaciones Históricas, con el asesoramiento del jurado establecido en el artículo 4º, organizará un concurso con premios de siete, cinco y tres mil pesos moneda nacional a los tres mejores trabajos sobre temas vinculados a la época en que actuara la Asociación de Mayo, a la biobibliografía de sus fundadores e integrantes más eminentes, a las proyecciones sociales, políticas y económicas del pensamiento de los mismos y del *Dogma socialista*, o a su influencia en la evolución de las ideas e instituciones democráticas del país.

«Los trabajos premiados deberán publicarse, antes del mes de junio de 1938, en un volumen, en edición popular y en cantidad de treinta mil ejemplares, para ser distribuidos en la forma indicada en la última parte del artículo 2º.

«Art. 4º.—La selección de los trabajos que se presenten y el otorgamiento de los premios respectivos estará a cargo de un jurado integrado por el director del Instituto de Investigaciones Históricas, un delegado de la Junta de Historia y Numismática Americana, del consejo superior de la Universidad de Buenos Aires, del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y del Círculo de la Prensa.

«Art. 5º.—El Consejo Nacional de Educación publicará un número especial de «El Monitor», destinado a celebrar el centenario de la Asociación de Mayo, invitado especialmente a los docentes a colaborar en el mismo.

«Art. 6º.—Destínase, para la ejecución de la presente ley, hasta la suma de sesenta mil pesos moneda nacional, que se tomarán de rentas generales, con imputación a la misma.»

Una fuente indiscutible: HISTORIA DE ROSAS

por MANUEL BILBAO

(Con un interesante prólogo de José María Ramos Mejía, verdadero estudio filosófico lleno de erudición, que en 50 páginas analiza la personalidad de Rosas)

Bosquejo histórico de mucha importancia e información, con multitud de datos, citas copias de documentos, cartas etc. que ilustran sobre la época.

Un tomo de 330 págs. de «La Cultura Popular» \$ 1.-

Edición de los

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO
Doblas 951/65 — Buenos Aires

Realizaráse en julio el II Congreso de Historia de América

Del 5 al 10 de julio próximo se realizará en esta capital el II Congreso Internacional de Historia de América, organizado por la Junta de Historia y Numismática, con la cooperación del gobierno nacional, y como uno de los actos comprendidos en el programa oficial de actos conmemorativos del IV Centenario de la primera fundación de la ciudad.

El primer Congreso de esta naturaleza fué realizado en la ciudad de Río Janeiro hace quince años, en 1922, con motivo de cumplirse el centenario de la emancipación del Brasil, y fué organizado por el Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro.

Secciones y miembros titulares del Congreso.

En este congreso habrá dos secciones generales, y veintitrés especiales. Las primeras, son:

1.º Concepto e interpretación de la Historia de América y técnica de Bibliografía y Archivos.

2.º Revisión de textos de Historia Americana y metodología de su enseñanza.

Las Secciones especiales se refieren a las divisiones políticas de América por Estados Soberanos y Dominios y comprende: 1.º Historia del Dominio de Canadá; 2.º de los Estados Unidos de la América del Norte; 3.º de Méjico; 4.º de Guatemala; 5.º de Honduras; 6.º de Nicaragua; 7.º de Costa Rica; 8.º de Panamá; 9.º de la República Dominicana; 10.º de Haití; 11.º de Cuba; 12.º de San Salvador; 13.º de Colombia; 14.º de Venezuela; 15.º de las Guayanas; 16.º del Brasil; 17.º del Ecuador; 18.º del Perú; 19.º de Bolivia; 20.º de Chile; 21.º del Paraguay; 22.º del Uruguay; 23.º de la Argentina.

Cada una de las Secciones Especiales abarca el estudio de:

1.º Temas de la Conquista; 2.º de Historia política, administrativa, constitucional y parlamentaria; 3.º de Historia Económica; 4.º de Historia Cultural, Literaria y Artística; 5.º de Historia Militar y Naval; 6.º de Historia Religiosa; 7.º de Historia Diplomática; 8.º de Historia Social (familia, ciudades y campañas); 9.º de Numismática.

Serán miembros titulares del congreso, según informa la entidad organizadora:

Los académicos titulares y correspondientes de la Junta de Historia y Numismática Americana en la República Argentina y en cada uno de los Estados de América y Europa. Los delegados de los Gobiernos de América y de las Universidades e Institutos o Academias de la Historia designados en tal carácter. Los estudiosos dedicados a la investigación del pasado de América invitados a intervenir en el Congreso. Los colaboradores de la «Historia de la Nación Argentina» que edita la Junta de Historia y Numismática Americana. Los profesores de Historia Americana y Argentina de las Universidades de América. Los profesores de Historia Americana y Argentina de segunda enseñanza designados para intervenir en la Sección General sobre Revisión de Textos y Metodología de la Enseñanza de la Historia.

Solo integrarán la asamblea a los efectos de producir resoluciones y votos —se aclara— los miembros titulares y correspondientes de la Junta y los delegados oficiales y de las instituciones invitadas.

Sobre el Congreso, habla su principal organizador

A fin de obtener un anticipo de las perspectivas que puede alcanzar este congreso internacional, hemos en-

trevistado al presidente de la institución organizadora, doctor Ricardo Levene, quien nos ha expresado lo que sigue:

—El Congreso de Historia será una institución prestigiosa. En primer término, es una institución científica que tiene por objeto estimular las investigaciones históricas sobre temas de historia americana (historia política, jurídica, económica, cultural, literaria, militar, naval, religiosa, diplomática, y social) desde la conquista hasta nuestros días, de modo que no son asuntos de este congreso los referentes a la prehistoria y a la protohistoria y el descubrimiento, ramas que son materia del Congreso de Americanistas. Hoy existe un intercambio de publicaciones históricas entre academias, institutos, y juntas de Historia, que ha contribuido notablemente a modificar el criterio unilateral y erróneo en la valoración de los hechos. Se puede afirmar rotundamente que estamos elaborando juicios sobre bases objetivas de carácter técnico sobre los problemas comunes de América.

Además —prosiguió el doctor Levene— el Congreso Internacional de Historia de América es una institución cultural para la difusión del saber histórico. La historia erudita es el laboratorio de trabajo del investigador, pero el historiador moderno está llamado a preparar la síntesis. Esta noción, de la síntesis histórica es la que estamos adoptando en la preparación de la Historia de nuestra Junta. Por último, el Congreso que habrá de inaugurarse dentro de pocos días es una institución de orden pedagógico y moral porque defiende y preserva el patrimonio de sentimientos e ideales solidarios de los pueblos hermanos de América. Puede anticiparse que este segundo Congreso Internacional de Historia de América, auspiciado por la Comisión del IV Centenario de Buenos Aires y la Junta de Historia y Numismática, será la primera gran asamblea representativa de la cultura, la historia y las letras americanas. Las naciones de América enviarán sus delegados en muchos casos los primeros historiadores de cada una de ellas. Son invitados de honor que concurrirán al congreso, Rafael Altamira, de España, Percy Alvin Martin, de los Estados Unidos, Carlos Parra Pérez, de Venezuela, José Gabriel Navarro, del Ecuador, Horacio Urquiaga, del Perú, Ricardo Donoso, de Chile, Alcides Arguedas, de Bolivia, Pedro Calmón y Max Fleiuss, de Brasil, Justo Pastor Benitez y Justo Prieto, del Paraguay y Mario Façao Espalter, del Uruguay. Hay dos secciones, generales, que llamarán justamente la atención.

CARLOS ALBERTO LEUMANN

ADRIANA ZUMARAN

Edición definitiva de la novela que consagró a su autor como un profundo intérprete de la psicología femenina.

Un volumen de 236 págs. con portada de Málaza Grenet \$ 1.-

Pedidos a las principales librerías o al Departamento Editorial de los

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

DOBLAS 951 — Buenos Aires

VIDA LITERARIA

UN BUSTO DE GROUSSAC INAUGUROSE
EN LA ASOCIACION PROMETEO

Paul Groussac

En cumplimiento de una resolución adoptada hace algún tiempo, la Asociación Prometeo inauguró el 15 de mayo en su local social, calle Entre Ríos 488, un busto del escritor Paul Groussac, obra que dicha entidad había encargado al escultor Luis Perloti. Con este nuevo homenaje queda afirmado una vez más el reconocimiento póstumo al estudioso que durante casi medio siglo ocupó el cargo de director de la Biblioteca Nacional, y dió al país de su adopción — el nuestro — un alegato firme en pro de la reivindicación de las islas Malvinas.

El acto de la inauguración contó con una concurrencia numerosa, ante la cual hizo uso de la palabra, en junta ejecutiva, el señor Alejandro Castagnino, quien recordó extensamente la obra de Groussac, después de lo cual anunció que sería dado su nombre a una de las aulas de la Escuela de Educación Integral que sostiene la entidad.

"EL REGIMEN LEGAL DEL PETROLEO",
PREPARA ANTONIO B. TOLEDO

El ex diputado nacional por Tucumán doctor Antonio B. Toledo, entre cuyas iniciativas parlamentarias se cuenta la del proyecto de monumento nacional a Juan Bautista Alberdi, que fué convertido en ley y actualmente está en vías de verse convertido en realidad, ha llevado a cabo un estudio sobre el petróleo argentino en el aspecto de su legislación, que en breve habrá de ser dado al público de nuestro país.

Dicho estudio, cuya extensión habrá de alcanzar el cuerpo de un libro voluminoso, se titulará «El régimen legal del petróleo (Legislación, doctrina y jurisprudencia)» y, como lo indica este subtítulo, comprenderá todo cuanto bajo el punto de vista del estudio legal es atingente con la riqueza petrolífera del territorio nacional.



Antonio B. Toledo

LA NOVELA "HOGAR FELIZ", INICIA A
HUGO SHAMBRA EN LA LETRAS

No es corriente en el medio literario argentino, donde es costumbre generalizada improvisar los libros antes de que el tiempo pueda prestar al autor su valiosa colaboración, que una obra comience a ser comentada por los conocedores de la materia antes de que ella sea editada. Con respecto de esta circunstancia, es una excepción la novela «Hogar feliz» que bajo la responsabilidad de Hugo Shambra ha sido entregada a los talleres para su edición inmediata.

Con esta obra ha ocurrido que los comentarios se han anticipado a su publicación. El autor, que trabajaba en ella desde hace tiempo, se ha complacido en darla a conocer a críticos y escritores, sea parcial o íntegramente, y es grato consignar que ha hallado un eco tan auspicioso como unánime.

«Hogar feliz», que presenta como primera cualidad la de una madurez de elaboración, tiene por escenario un importante estado del Brasil, y su asunto, aun cuando es de una época relativamente lejana, es de latente actualidad.

"SUEÑO DE UNA NOCHE PORTENA",
ANUNCIA ANGEL PAGLIUCA

El autor de «El fracaso del hombre que triunfó», Angel Pagliuca, anuncia para dentro de pocas semanas la aparición de «Sueño de una noche porteña», que, como la obra anterior, se trata de una novela de ambiente local.

La aparición de la primera novela de Pagliuca fué un hecho no común en la vida literaria argentina, por cuanto se trataba de una obra vigorosa, y que, llegó directamente al público, lo cual entre nosotros no es frecuente ni siquiera con respecto de los autores cuyos nombres gozan de una confianza indiscutida. La natural expectativa por la segunda novela de Angel Pagliuca, según las referencias que nos llegan, parece que no habrá de ser defraudada.



Angel Pagliuca

SOBRE "EL PENSAMIENTO DE ORTEGA Y
GASSET", EXPONE A. SANCHEZ REULET

En el local del Colegio Libre de Estudios Superiores ha comenzado un ciclo de estudio del pensamiento de José Ortega y Gasset, a cargo de Aníbal Sánchez Reulet, quien, de acuerdo con el plan trazado para su trabajo, abarcará en cada sesión, respectivamente, los temas que a continuación se expresan:

«La persona y el pensamiento: El contorno de su persona. El sentido de su tarea. Los pensamientos y el pensamiento. Pensamiento y filosofía. Pensamiento y vida. El problema de la vida. Ni vitalismo, ni racionalismo.

«El tema de nuestro tiempo: La ilusión del racionalismo. La enseñanza del vitalismo. La tarea filosófica del presente. El perspectivismo. La lógica perspectivista. La tercera metáfora.

«La razón vital: Vida biológica y vida biográfica. Los componentes de la vida. Vitalidad, alma, espíritu. Los valores. Vida y circunstancia. La vida como vocación y como destino.

«La razón histórica: La circunstancia como émulos histórico. Individuo y sociedad. Destino personal y destino colectivo. El sentido de la historia. El sujeto de la historia. El ser-histórico del hombre».

Las primeras disertaciones de esta serie han despertado sumo interés.

UNA SATIRA DEL TEATRO CORRIENTE ESTRENO ENZO ALOISI



Enzo Aloisi

El estreno de «Nada de Pirandello, por favor» realizado en la sala del Moderno por el conjunto del Teatro Libre, constituyó un acontecimiento digno de destacar, por cuanto se trata de un caso aislado en el teatro argentino. Su autor, Enzo Aloisi, ha dado con esta obra lo que era natural esperar de un artista, y lo ha hecho atacando con ella al teatro industrial, el mayor enemigo precisamente del teatro artístico. Ocurrió, pues, con «Nada de Pirandello, por favor», que la obra escénica creada con la independencia que requiere el autor en pos de una expresión superior, siempre subyugada y escarnecida por la conveniencia a que se somete la obra de encargo o de medida, — la obrá «fabricada» — tomó con relación a ésta un desquite punzante.

La obra de Aloisi es una sátira mordaz, que se torna más incisiva si se tiene en cuenta la sencillez con que a través de su propia factura demuestra cómo puede hacerse un teatro a la vez simple, grato y provisto de algo que amplía la función social del mismo a una proyección mayor de la que puede tener ateniéndose exclusivamente a las finalidades de entretener y emocionar.

En los últimos años, Aloisi había comenzado a publicar sus obras teatrales escritas de acuerdo con las propias convicciones, bajo el título de «Teatro de rechazo», sin intentar siquiera someterse a los directores que devuelven las obras sin leer porque estrenan tan sólo las que ellos «encargan», es decir, las que ellos aceptan también sin leer.

OBRA DE ACERCAMIENTO CONTINENTAL REALIZA R. M. FERNANDEZ MIRA

Las gestiones tendientes a obtener una mayor vinculación cultural entre nuestro país y los demás países iberoamericanos tienen un propulsor entusiasta en el escritor argentino Ricardo M. Fernández Mira a cuya actividad se deben principalmente los trabajos que se realizan en esta capital en favor de una exposición del libro mexicano.

La comisión que se halla dedicada al logro de tal propósito fué constituida en octubre de 1934 con la presencia del embajador de México, doctor Rafael Cabrera, y bajo la presidencia del señor Fernández Mira. La iniciativa, que alcanzó de inmediato el apoyo de diversas instituciones de cultura, se halla en estudio por el ministerio de Educación Pública de México, en cuyo departamento de Bibliotecas ha sido bien acogida. El proyecto cuenta además con el patrocinio del Primer Congreso Bibliográfico Mexicano, realizado en la capital del país amigo recientemente, por iniciativa del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México.

El «Índice de actividades del Ateneo Ibero Americano», comentando los esfuerzos realizados en pos de tal propósito, dice:

«Dicho certamen sería un magnífico lazo de unión entre los dos pueblos que constituyen el eslabón superior e inferior de la cadena de pueblos hispano-

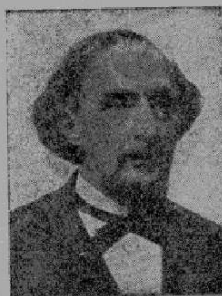
americanos de este continente, y en conmemoración del Cuarto Centenario del establecimiento de la Primera Imprenta en América, llevada a México en 1536 por el impresor Juan Pablos bajo el virreynato de don Antonio de Mendoza».

Otro aspecto importante de la actividad que desarrolla el señor Fernández Mira en el sentido expresado, lo ofrece la creación de dos premios anuales denominados «República Argentina» para que las universidades de Honduras y Guatemala, respectivamente, hagan entrega de ellos al mejor alumno de cada curso. Estos premios consisten en selectos conjuntos de obras literarias argentinas. El ministerio de Educación Pública de Guatemala, como retribución, ha creado un premio anual para el mejor alumno de nuestra universidad, que se denomina «República de Guatemala», y consiste en una colección de la «Biblioteca Goathemala».

Además, el señor Fernández Mira ha conseguido envíos de libros por instituciones y autores a entidades culturales diversas de América y España.

CICLO DE CONFERENCIAS, SOBRE "MITRE, MILITAR"

Tras del propósito de poner de relieve la personalidad de Bartolomé Mitre bajo sus más diversos y descollantes aspectos, la Institución que lleva el nombre de dicho prócer continúa patrocinando los ciclos de conferencias en que cumple con su programa de acción. El año anterior se llevó a cabo la serie que abarcaba la personalidad de Mitre como historiador, y ahora, a cargo del coronel Enrique J. Rottjer se ha dado comienzo a la que estudiará el aspecto de «Mitre militar» como en conjunto ellas se denominan.



Bartolomé Mitre

En la primera de las conferencias de este nuevo ciclo, el orador abarcó el período comprendido entre Caseros y el 11 de Septiembre, deteniéndose en los puntos referentes al juicio crítico militar de Mitre sobre Caseros, el coronel Mitre frente a Urquiza, la guardia nacional de Buenos Aires, y el nacionalismo de Mitre.

Esta nueva serie de conferencias, como la anterior, será editada por la entidad patrocinante.

FUE PEDIDA UNA PENSION PARA LA ANCIANA HIJA DE JUAN M. GUTIERREZ

Acaba de ser solicitada por la Academia Argentina de Letras al gobierno nacional una pensión para doña María Gutiérrez de Etcheverry, hija del escritor Juan María Gutiérrez, cuyo nombre lleva uno de los sillones de la institución peticionante.

La nota de referencia fundamenta su pedido en el hecho de que la señora aludida es viuda, de avanzada edad, y carece de recursos. Recuerda, además, que Juan María Gutiérrez benefició al país desde la rectoría de la Universidad, con el espíritu de su obra escrita y como miembro del Congreso Constituyente de 1853, cuyos descendientes obtuvieron pensiones del estado y de la cual no goza la hija de Gutiérrez, que es la única sobreviviente de esa generación.

“MARTIN FIERRO” ACABA DE SER TRADUCIDO AL CATALAN



José Hernández

El poema de José Hernández acaba de abrirse paso a un nuevo idioma, el catalán, después de contar con dos versiones, la italiana y la inglesa, que lo difundieran en los países de dichas hablas.

La primera de las versiones de «Martín Fierro», fué la italiana, realizada en 1919 por Folco Testena, y refundida en parte para su edición definitiva de 1935. Ella señaló la posibilidad efectiva de llevar a cabo el gran esfuerzo que tal tarea significaba para quien se propusiera realizarla. Poco antes de esta reedición, a mediados de 1934, se publicó en Londres la versión inglesa del poema, debida a Walter Dwen, quien, según las referencias que de ella nos han llegado, ha logrado una labor traslativa estimable, si bien no en todos los casos absoluta. Ahora nos llega la noticia de una nueva traducción, esta vez al idioma catalán, realizada por el señor Enric Martí y Muntaner, quien, según la opinión anticipada por su prologuista, señor Juan Torrendell, «ha dominado todas las dificultades enormes; a veces insalvables».

He aquí la primera estrofa de «Martín Fierro» en catalán:

«Ací començo a cantar
Puntejant amb la bandola
Que l'home al qual atribola
Un turment extraordinari,
Com el moixó solitari
Amb els càntics es consola.»

“LA BANDERA DE SAN MARTIN”. BOCETO DE EDUARDO MARQUINA

El poeta español Eduardo Marquina, que se encuentra en esta capital, ha estrenado, a cargo de una compañía española aquí radicada, un poema titulado «La bandera de San Martín», que ofrece una rápida visión de un instante de la magna empresa acometida por el libertador. Comentando este hecho, no frecuente de que un extranjero se dedique a aspectos de nuestra historia y por tratarse, precisamente de un escritor español, «La Prensa» de esta capital, dijo:

«La bandera de San Martín», parece no ser más que el esbozo de una obra acaso de vastas proyecciones. En ella, aunque apenas se traza el cuadro de una breve incidencia, el autor revela una penetración profunda del intenso drama de nuestra revolución, y especialmente durante aquellas horas inciertas en que la campaña emancipadora peligraba y la enseña de la nueva nación, ya declarada independiente, iba a guiar por primera a sus ejércitos en los campos de batalla, donde habían de decidirse los destinos de la joven América.

«No han agotado el tema nuestros propios investigadores e intérpretes, y ya hemos despertar en los europeos — y entre ellos de manera destacada a un español — el interés por conocer en su intimidad el proceso de la formación de las repúblicas americanas, cuyos aspectos culminantes se ofrecen a la epopeya como fuentes fecundas de inspiración.

«Es la realidad presentida por los heroicos y proféticos forjadores, que excita la atención universal, por-

que ya gravita con su influencia más allá del continente y pesa como factor de importancia en la civilización humana.

«Y un español ha de sentir explicable halago cuando profundiza en el análisis de la obra, porque es la de su propia estirpe, que al descubrir y colonizar un nuevo mundo, le infundió el espíritu animador de sus grandes empresas, en un esfuerzo creador cuyos frutos de libertad y de progreso enorgullecen por igual a todos los que reconocemos el mismo origen, pensamos y hablamos en el mismo idioma.»

“DEL DIARIO DE MI AMIGO”, NUEVA OBRA DE FELIX M. PELAYO

El autor de los «Romances Federales», cuya obra como cuentista lo destaca, además, entre los buenos cultores de este género — recordamos por de pronto sus libros «El talón de Aquiles» y «De lo creíble y lo increíble» — anuncia para dar al público este año una obra de carácter a la vez novelesco y aforístico, según se anticipa, titulada «Del diario de mi amigo».



Félix M. Pelayo

Será este el sexto libro de Félix M. Pelayo, quien se inició en la literatura con el libro de versos «Voces» publicado por el año 1926. Desde entonces, la poesía, el cuento y el teatro han tenido en él un cultor asiduo y de méritos cuyo nombre han defendido sus libros y sus colaboraciones literarias en los principales diarios y revistas porteñas. Con respecto a la obra «Del diario de mi amigo» que ha sido entregada a los talleres gráficos, en los corrillos que siguen de cerca la obra de los autores con perspectivas, se ha creado la curiosidad propia de los antecedentes de Pelayo.

FACILIDADES PARA EL INGRESO AL PAIS DE LIBROS Y OBRAS DE ARTE

En una nota enviada al ministerio de Justicia e Instrucción Pública, el presidente de la Comisión Nacional de Cultura destaca la necesidad de adoptar medidas para asegurar el fácil ingreso al país de libros y obras de arte mediante la exención de derechos aduaneros. Esta medida es solicitada únicamente para los libros y obras que son importadas sin propósito comercial.

Entre sus fundamentos, la expresada nota dice como sigue:

«Los países europeos que poseen una sólida tradición en este orden de actividades, han organizado una política firme de protección de sus reliquias artísticas, prohibiendo la exportación de objetos que ofrezcan un excepcional valor documental y estético y, recíprocamente, suprimiendo los derechos aduaneros sobre los mismos cuando son importados.

«En política si se justifica en aquellos países que han logrado acumular en sus museos colecciones privadas, bibliotecas públicas y archivos, riquezas artísticas ingentes, se justifica aún más en el nuestro, que necesita completar sus existencias todavía insuficientes.»

PREMIOS DEL CONCURSO LITERARIO DEL CONSEJO DE MUJERES

En el concurso literario anual de la Biblioteca del Consejo de Mujeres, fué adjudicado el primer premio al trabajo en verso titulado «Romance de la noche, la luna y el árbol», de Angela Blanco Amores. Esta autora publicó, no hace mucho, un interesante libro de poemas titulado «Para tu soledad».

Obtuvieron en el mismo certamen los premios segundo y tercero, respectivamente, Florencia Cichero del Sar, con «La angustia», y Catalina Nevin, con «Felicidad».

El premio destinado al mejor cuento infantil fué declarado desierto. El interés demostrado por este certamen, año tras año, demuestra el estímulo que el mismo representa para el fomento del cultivo, entre nosotros, de las letras femeninas.

En la misma oportunidad fué adjudicado el premio único para la categoría didáctica, consistente en doscientos pesos, al trabajo titulado «El problema de las escuelas rurales», de la señora América G. A. de Gil Navarro.



Angela Blanco Amores

EN DINAMARCA LA LEY AMPARARA LAS PUBLICACIONES ARGENTINAS

A solicitud del ministro dinamarqués acreditado ante el gobierno argentino, el Poder Ejecutivo dictó un decreto por el cual se dispone que en el territorio de la república las obras artísticas y literarias publicadas en Dinamarca gocen del amparo de la ley 11,723 tan pronto como en Dinamarca se tome igual defensa de las obras argentinas dentro del territorio de aquel país.

Por su parte el gobierno del país así beneficiado con la ley nuestra dictará de un momento a otro una disposición que asegure a las publicaciones hechas en la Argentina el mismo amparo que rige para las propias.

CONCEPTO SOBRE LA FINALIDAD DE LA LITERATURA ARTÍSTICA

El tema, que ahora está en juego, de la finalidad social de la literatura contra la expresión puramente artística, halla en un concepto que reproducimos de la revista «El Maestro Rural» de México, un punto de apoyo basado en una aclaración muy digna de ser tomada en cuenta para el debate.

En la mencionada revista, la secretaria de Educación Pública de la nación continental convoca a un concurso para los escritores mexicanos de «La Novela Corta Mexicana», cuyas bases, en su artículo 1º fijan:

1º. Tema libre, tomado de la realidad mexicana, de contenido socialista, que exalte y refleje el ambiente y los problemas que conmueven actualmente a los trabajadores de la ciudad y del campo, que luchan por la edificación de una nacionalidad fuerte, sobre cuyas bases habrá de reconstruirse la patria futura; que refleje las grandes preocupaciones que inquietan a las multitudes, e intento, dentro de las posibilidades, presentar soluciones adecuadas y que resuma las aspiraciones populares que se alzan del dolor y de la miseria. Como requisito indispensable se exigirá que la realización artística no pierda valor y esté a la altura de la ideología revolucionaria, sin caer en la didáctica, sino llenando la función novelística cuya

característica más importante es la calidad lírica, y que debe corresponder hoy en día al sujeto de la literatura social.

Resulta muy oportuna la aclaración final, donde radica, precisamente, la resistencia hacia la literatura artística de carácter social. «Sin caer en la didáctica», puede ser muy bien un canon o una preceptiva para la literatura que hoy como siempre, y más que en ninguna otra época, refleja una necesidad colectiva de un pueblo o de la humanidad.

VISITA DE LUIS ALBERTO SANCHEZ DIRECTOR DE «ERCILLA»

Durante dos semanas de junio fué huésped nuestro el escritor peruano Luis Alberto Sánchez, quien, en calidad de asesor literario de la empresa editora Ercilla, de Santiago de Chile, ha realizado algunos convenios de ediciones con escritores argentinos.

El señor Sánchez fué objeto de diversos agasajos por parte de sus colegas locales, y además, pronunció conferencias sobre temas de discusión actual en centros de estudios de esta capital y de La Plata, con lo cual las vinculaciones iniciadas por el visitante en sus estadas anteriores se fueron ampliando a la vez que lograron una mayor solidez.

La reciente visita de Luis Alberto Sánchez a nuestro país ha servido, desde el punto de mira editorial, para abarcar con amplitud el panorama argentino de la producción literaria, del cual la empresa Ercilla tiende a constituirse en verdadero aspirador.

HARA UNA ENCUESTA EL INSTITUTO ARGENTINO DE ESTUDIOS LEGISLATIVOS

La sección Derecho Constitucional del Instituto Argentino de Estudios Legislativos, realizó una sesión con la presencia de los doctores Walter Villegas, Segundo Linares Quintana, Oscar Díaz de Vivar y Faustino J. Legón, en la cual los dos primeros ocuparon, respectivamente, la presidencia y la secretaria.

Se trató en esta reunión cuanto respecta a la conveniencia o inconveniencia del derecho de opción a favor de los hijos de argentinos nativos nacidos en el extranjero como primer punto del anteproyecto de ley sobre ciudadanía y naturalización. Tras de debatirse la cuestión, se resolvió realizar una encuesta.

En la reunión próxima, la sección de referencia se dedicará a discutir el punto relativo a la nacionalidad de la mujer casada.

MANUAL DE LA HISTORIA ARGENTINA

Dedicado a los Profesores y Maestros que la enseñan

por VICENTE FIDEL LOPEZ

Este Manual es un compendio de la famosa «Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta el año 1852», que se publicó en 10 tomos y que figura en todas las bibliotecas de nuestros conciudadanos, en las de Colegios, Academias, etc.

Edición de «La Cultura Popular», un vol. de 550 págs. formato grande \$ 1.—

El Congreso de Escritores de Chile llegó a conclusiones gremiales definidas

En el salón de actos de la Universidad de Chile se realizó el 31 de marzo la primera sesión del Congreso gremial de Escritores de Chile.

El presidente de la Sociedad de Escritores Chilenos, Manuel Rojas, dió apertura al congreso con un discurso del cual reproducimos:

«Queremos abandonar y hacer abandonar a los demás la romántica imagen del escritor poseído por el hambre o la mugre, borracho o pobre, y que cuanto más hambriento o mugriento, borracho o pobre era, para consuelo y bienaventuranza de los editores, más obras maestras producía. Sin duda que esto ha sucedido alguna vez, pero en cambio de eso, que sólo a los editores ha beneficiado, ¿cuántos escritores malogrados ha habido, muertos unos por la tuberculosis en plena juventud, suicidas, morfínomanos, asqueados unos por el ambiente y convertidos otros en seres despreciables, vendidos un día a un partido, otro día a otro?»

«Al mismo tiempo que queremos abandonar y hacer abandonar esa imagen, queremos también, en recompensa, afirmar la personalidad del escritor dentro de la sociedad. Su personalidad moral y espiritual, su cultura y su sentimiento, deben tener alguna utilidad que no sea sólo la de simple productor de literatura. Hay individuos que piensan y afirman que el escritor tiene un único destino social: el de entretener a sus conciudadanos. Mientras los políticos y los especuladores, los demagogos y sus sirvientes llevan a los pueblos a la ruina, a la guerra, a la miseria o a la degradación, el escritor debe estar en su casa escribiendo versitos o cuentecitos, novelas de amor o narraciones dramáticas. ¿Pero puede ser ese el destino de un hombre, aunque ese hombre sea escritor? Creo que no, pienso que no, afirmo que no. El escritor debe ser también un defensor de la raíz y de la flor de la humanidad: el pueblo y la cultura. No podemos ni debemos dejar entregado por siempre, a manos mercenarias, el destino espiritual del mundo.

«Amigos: sin duda que de aquí no vamos a salir, por obra de magia, convertidos en seres respetables y considerados en lo que valen, todos con magníficos sueldos y ediciones fabulosas y algunos hasta con abrigos de piel, no; pero es necesario que tomemos aquí acuerdos que nuestra perseverante labor pueda convertir luego en leyes. Porque esta asamblea no empieza ni termina aquí. La continuación de esta asamblea está en el Sindicato Profesional de Escritores de Chile».

Función social del escritor

Tras un debate amplio, en una de las sesiones de este congreso fué aprobada esta conclusión:

«El Primer Congreso de Escritores de Chile declara:

1º. La literatura, como medio de comunicación entre los hombres ha desempeñado en todas las épocas una función social, contribuyendo poderosamente a determinar los grandes movimientos espirituales, en cuya virtud han actuado y actúan los hombres.

2º. El papel social del escritor de nuestra época es particularmente importante, puesto que, como pocas veces en la historia la cultura misma se halla amenazada por los regímenes de fuerza que impiden su libre desarrollo y supeditan la obra creadora a los intereses del capitalismo y de la guerra; y

3º. El escritor, además de cumplir con su función creadora, amplia, libre e ilimitada, sin otra visión que la de acrecentar y defender los valores permanentes

de la cultura, que sobrevive a todas las escuelas, y a todas las épocas, debe cumplir en todo instante el deber social de luchar por el establecimiento de una sociedad en que todos los hombres dispongan del minimum económico indispensable al mantenimiento de sus vidas, y en que todos los hombres tengan derecho a gozar de las conquistas de la ciencia y de los bienes de la cultura.»

Las persecuciones por expresión de ideas

Acerca de este punto, que también fué considerado con extensión, el congreso ha establecido lo siguiente:

«De acuerdo con el voto por el cual el Congreso declara su adhesión al régimen democrático efectivo y por la solidaridad gremial, el Congreso se dirige a los gobiernos de aquellos países de América en donde la libertad de expresión se halle suprimida o entabada, para pedirles que levanten las trabas que dificultan la libre circulación del pensamiento escrito; para urgirles la libertad de los escritores detenidos sin proceso o por procesos por causa de sus opiniones políticas o sociales; para que levanten el destierro que, por idénticos motivos, pesa sobre algunos escritores de diversas nacionalidades, y para que se respete a las instituciones culturales, a menudo intervenidas por intereses políticos extraños a la cultura.»

Posición universal del escritor

Las conclusiones del Congreso de Escritores Chilenos con respecto de la posición del escritor frente a los pueblos, los estados y las dictaduras, que también se denominó de nacionalismo belicoso, establecen:

«1. El escritor jamás debe poner su pluma al servicio de los Estados extranjeros, ni debe tampoco propagar doctrinas nacionalistas provocadoras o mitos racistas peligrosos;

2. Está vedado al escritor exaltar sentimientos despectivos para los otros pueblos; al contrario, debe siempre inspirarse en un espíritu ampliamente humanitario y considerar en el hombre a un hermano, cualquiera que sea el lugar en que haya nacido;

3. El escritor no sacará sus fuentes de cultura intelectual influenciado por prejuicios nacionales o de razas; liberados de mordazas espirituales, respetará en los tesoros de la cultura el patrimonio común de la humanidad, accesible, a todos los hombres, sin distinción de clases sociales o de nacionalidades;

4. El escritor deberá asimismo combatir con las armas de que dispone, contra aquellos gobiernos cuya política internacional sea una amenaza real contra la paz de los pueblos.»

Sobre libros «disociadores» y libros pornográficos

«El Congreso de Escritores declara que la clasificación de libros «disociadores» o «incitadores a la revuelta» es una denominación arbitraria, reñida con el principio de libertad de pensamiento y que constituye siempre una medida policial contra la cultura. En consecuencia, solicita del Estado y requiere la unión de los escritores que tienen medios libres de expresión y difusión, para realizar una campaña a fin de que se suprima toda coacción contra libros de índole social, los cuales no son los que producen alteraciones del llamado «orden», sino la realidad injusta de que tales libros son reflejo.»

Los escritores debieran desempeñar funciones diplomáticas o consulares

por José Andrés Capece

Desde un tiempo a esta parte los escritores argentinos estamos afectados por una serie de problemas materiales y morales sin que hasta la fecha se hayan preocupado en solucionarlos ni los mismos interesados, ni la Sociedad Argentina de Escritores, ni el P. E. N. Club, ni la Academia Argentina de Letras.

Y era precisamente con el impuesto a los réditos de la propiedad intelectual que se veían trabados aun más los intereses materiales del escritor argentino, impuesto absurdo, porque, según determinados autores, la producción intelectual es la más propia, la que es fiel expresión del espíritu y del pensamiento humano, y que merece algo más que estar eximida de todo gravamen, porque tiende a la elevación espiritual de los pueblos, como ahora se ha comprendido.

Ya se sabe, aunque es doloroso confesarlo, porque constituye un motivo de vergüenza para nuestra tan mentada cultura y civilización, que el escritor argentino desenvuelve sus actividades profesionales en medio de una angustiosa situación económica y en un ambiente hostil al desarrollo de las actividades literarias por la indiferencia oficial hacia todo lo que constituye un exponente de la cultura intelectual y por la incomprensión o ignorancia de las multitudes que prefieren las distracciones superficiales a deleitarse con la lectura de un libro nacional, con lo que contribuirían, al mismo tiempo, a solucionar el angustioso problema económico del escritor argentino.

Y digo indiferencia oficial, porque en distintos artículos publicados en esta prestigiosa revista bibliográfica he sostenido que «es función de gobierno estimular el espíritu de investigación y el perfeccionamiento intelectual de nuestros escritores», sin que hasta la fecha se haya hecho absolutamente nada en ese sentido.

En otros países más cultos y civilizados que el nuestro, donde hay, naturalmente, menos caudillos políticos y menos elementos de comité que en la Argentina, en Alemania, por ejemplo, Polonia, Estados Unidos, Francia, España, Inglaterra, etc., los gobiernos



José Andrés Capece

designan a sus intelectuales más representativos para desempeñar funciones diplomáticas o consulares.

España, con Ramiro de Maeztú, Alfonso Danvila y Diez Canedo, en nuestro país, Méjico, con Alfonso Reyes, y otros países, que no tengo presentes en este instante, o cuya predisposición acerca de sus escritores no es visible desde el exterior, han demostrado que están compenetrados de la consideración oficial, que merecen sus intelectuales y de la significación que constituye para su propio país su designación como representante diplomático o consular en el extranjero.

Y en estos momentos precisamente en que varios legisladores nacionales acaban de hacer severas críticas a nuestro gobierno, porque nombra para las funciones diplomáticas o consulares, a personas incapaces en la mayoría de los casos, pues su designación es «una especie de premio por su destacada actuación en las fiestas mundanas», según expresiones textuales de esos mismos legisladores, debieran nuestros gobernantes ocuparse un poco más de nuestros intelectuales y darles preferencia con esas designaciones, por su cultura intelectual, por sus conocimientos superiores y por su indiscutible capacidad para desempeñar con acierto tan delicadas funciones.

He tenido la suerte de no haber sido premiado en ningún concurso literario municipal, ni ocupar ningún cargo directivo en las entidades gremiales, ni cosa por el estilo, pero gusto de ocuparme desde mi retiro, como escritor y como argentino, de los problemas que afectan directamente la vida de nuestros intelectuales como asimismo combatir la inercia en que desenvuelven sus actividades las entidades gremiales y los escritores argentinos en general.

Tampoco soy quisosofo, ni nada por el estilo, pero me parece oportuno hacer a los hombres de letras del país la predicción de que los suplementos literarios dominicales de los grandes diarios, algunas revistas semanales y, por último, la radiotelefonía influirán decisivamente porque se pierda del todo el hábito de la lectura de libros de cuentos o novelas.

Urge, pues, ante esta serie de problemas, que afectan directamente la vida del escritor argentino, que nuestro gobierno se preocupe un poco más por nuestros intelectuales, como lo han hecho ya, repito, otros países más cultos y civilizados que el nuestro.

«El primer Congreso de Escritores, considerando que, bajo el pretexto de una campaña moralizadora, personas absolutamente ajenas a las actividades del pensamiento cometen verdaderos atentados contra la cultura y sirven a intereses sectarios como ocurre con las incineraciones de libros llamados «disociadores» y la persecución contra obras estéticas tildadas de pornográficas, — acuerda:

«Dirigirse al Gobierno a fin de que, con el con-

curso de técnicos, se establezca, apartando a instituciones parciales y extrañas a la cultura, un criterio que distinga entre la baja pornografía y la licencia estética, estableciendo una legislación ad-hoc, mediante la cual, si alguna restricción se establece al comercio de libros de esta índole, sea mirada desde un punto de vista principalmente pedagógico, es decir, teniendo en cuenta al lector niño o adolescente.»

Declaración sobre los censores de escritores

«El Congreso de Escritores de Chile declara que todo escritor que ejercite funciones de censor oficial de libros o periódicos, por razones político-sociales, persiguiendo las ideas, deja de pertenecer al gremio.»

El congreso expuso que se mantenía prescindente de toda ideología preestablecida, y que, en el aspecto político local, a fin de que la cultura de Chile pueda desenvolverse progresivamente, el único régimen posible es el democrático efectivo, sin restricciones de tendencias, de religión y de raza.

EL MEJOR REGALO

es indiscutiblemente un buen libro. Es un recuerdo que dura toda la vida y cuesta poco. Si está lujosamente encuadernado es una demostración de cultura y de buen gusto.

REGALE SOLAMENTE BUENOS LIBROS

Cada ejemplar de un libro es un guía privado de quien lo adquiere

El concepto que enuncia este título, que muchas veces ha asomado a la discusión privada o ha bordeado algunas discusiones públicas sin que se le haya enfocado todavía con la seriedad que requiere, se nos vuelve a presentar a través de la lectura de un artículo transcripto por «El Mundo» de esta capital, con el título «Prestar libros...» y que reproducimos a continuación:

«Es muy meritorio divulgar los conocimientos, fomentar la lectura, esparcir los conocimientos científicos, estimular las investigaciones, no reservarse el hallazgo de una idea, la moral de un aforismo, el encanto de un poema. Es muy desinteresado dar nuestro pan intelectual a nuestros amigos, a nuestras relaciones, compartir con ellos alma y vida, pero un libro no debe ser prestado al primero que lo solicite, como una limosna no debe darse al primer pordiosero que nos tienda la mano.

«Hay necesidades de pan espiritual como los hay del pan que sostiene el cuerpo, pero hay profesionales de la mendicidad intelectual de igual modo que existen vagabundos y holgazanes que mendigan por comodidad antes que por indigencia.

«Debe prestarse un libro a quien carezca de medios para adquirirlo, a quien sienta necesidad de cultivar su inteligencia o recrear su espíritu, pero nunca a quien lo que debiera invertir en obras científicas, literarias o artísticas lo dilapide en el juego, en francachelas, en frivolidades.

«Como lo primero en mortificarse es nuestro amor propio y de todo lo que se nos hable pretendemos entender y aún superar a nuestro interlocutor, no queremos ser nunca menos que él y la alusión a una obra que no hayamos leído basta para solicitar que nos sea prestada.

«Realmente no tenemos gran interés en conocer a fondo la obra, sino en tener una breve noticia de ella. La obra nos es cedida gentilmente y comenzamos a leerla, pero como no tenemos ni afición a la lectura ni interés en instruirnos, aplazamos la continuación para otra oportunidad. Hablamos, sin embargo, a otro amigo de nuestras lecturas, de nuestras aficiones y este amigo entra en deseos de conocer la obra. Pasa la obra de unas manos a otras y el caso se repite hasta perderse el rastro del libro que fué prestado.

«Un buen día, quien fué condescendiente y se desprendió de una obra acaso agotada (no importa que costara unos centavos), necesita el libro para comprobar la exactitud de una frase, para recordar una idea, para releer un párrafo, para predisponer su espíritu a una emoción que espera recibir (una audición musical, una exposición de arte, una conferencia, etc.) y el amigo no sabe ni puede dar explicaciones sobre el paradero de la obra.

«Difícilmente confesará que lo prestó a otro amigo; lo frecuente será afirmar que el libro nos fué devuelto a su debido tiempo.

«Los amantes de los libros a quienes consideramos como buenos amigos, estamos persuadidos de que el libro no volvió a nuestras manos. El anaquel en que acostumbramos a dejarle está vacante. Tampoco sobre la mesa de trabajo ni en la mesa de luz, sobre la que suele haber siempre un amigo a mano.

Pensamos en nuestro descuido

«Estamos por asegurar que nuestro cerebro adolece de ciertas fallas. Alguna vez hemos leído lo que es la amnesia y damos en creer que padecemos de

ella. Recapacitamos, reconstruimos una serie de hechos para cerciorarnos sobre lo que afirma nuestro amigo y... la memoria nos falla.

«¡Nosotros que habíamos pensado en un amigo olvidadizo y desordenado, rectificamos!

«Una circunstancia fortuita nos da a conocer la verdad. Cuando menos pensamos en el libro lo hallamos otro día que hemos ido de visita a la casa amiga. Allí, sobre una mesa está el libro desencuadrado, maltrecho, como el amigo que ha sido saqueado por todas sus relaciones. Por toda explicación recibimos estas frases: «¡Ah! ¿Pero es tuyo? Lo hubieras dicho. ¡Aquí ha estado rodando sin saber de quién era!»

«Esa es toda la estimación que hacen de los libros ciertas personas.

«Mucho interés en recibirlo; un desprecio por el dueño, y por el autor en cuanto el libro está en casa.

Un libro es más delicado que una flor

«Como hay mariposas que liban la miel del cáliz de una rosa sin posarse sobre la corola y hay zánganos que se abren paso entre los pétalos hasta sorber la miel, así hay lectores que aspiran el perfume de una frase, la fragancia de un párrafo sin ajar el libro; pero los zánganos de la lectura manosean el libro, manchan las páginas, arrugan las hojas, destruyen las tapas tal vez como venganza de no haber comprendido una sola de las bellezas que contiene la obra.

«Pacientes lectoras, nosotros no os decimos que no prestéis libros, como no os decimos tampoco que no deis limosnas! Socorred al necesitado sin olvidar que a veces lo es en mayor grado el autor del libro que os deleita a cambio de unos centavos, que dió lo mejor de su alma a cambio de unas monedas!

«No seáis ingratas con quien os proporciona un placer inefable como es la lectura. Hablad de los libros, pero sed parcios en prestarlos. No prodiguéis esa dádiva entre quienes no sacan de los libros otro provecho que el que saca el mendigo gastando la limosna recibida en copas de vino.

«Si recibís un libro en préstamo, cuidadlo con cariño; no penséis en lo que cuesta, sino en lo que encierra. No lo ajéis, ni leáis en cualquier parte; aplazad la lectura para la hora de más sosiego, para cuando podáis abrir el espíritu a todas sus sugerencias. No leáis «El Quijote» en el tranvía; no llevéis un libro de versos en el ómnibus y no penséis que en traqueteo urbano sea posible hallar ritmo y armonía, profundidad o belleza. Para los vehículos son los diarios, las noticias sucintas, los relatos breves, los telegramas concisos; para la intimidad del hogar, la obra amena, el tema profundo, la poesía.

«No leáis en la mesa; sobre el libro puede caer una mancha. No abandonéis los libros al azar. Ni los prestéis más que en los casos de obligaros a ello la filantropía.

«Quien recibe libros en préstamo está obligado a ofrecer prestadas las obras de su biblioteca como prueba de reciprocidad.

«Para no deteriorarlos deben forrarse mientras dure la lectura o protegerlos con ciertas cubiertas de cuero repujado adaptables a todos los libros del mismo tamaño.

«No señaléis donde quedó interrumpida la lectura con un doblez de la hoja. No humedezcáis los dedos para pasar las páginas. No os apoyéis sobre el libro. No vagnéis con él por la casa y no lo expongáis a todos los contratiempos de la vida doméstica.»

Las compilaciones de leyes realizadas por Augusto da Rocha

Desde su cargo de oficial mayor de la Cámara de Diputados de la Nación, que desempeñó con ejemplar acierto durante cuatro lustros, al dirigir el trabajo de las comisiones legislativas, advirtió D. Augusto da Rocha la necesidad sentida de una recopilación completa de las leyes nacionales, coordinadas dentro de un sistema de clasificación científica. Las publicaciones anteriores, tanto oficiales como particulares, algunas indiscutiblemente meritorias, no alcanzaban a satisfacer plenamente esta necesidad. Para la labor de las comisiones internas de ambas cámaras había que recurrir a un amontonamiento heteróclito de publicaciones diversas, que alguien comparó con la tubería de un gran órgano, donde la búsqueda del texto legal era una tarea engorrosa. Con frecuencia esto no bastaba, pues había que recurrir al archivo, de cuyos polvorientos estantes se extraía la ley al cabo de varias horas, lo que dificultaba enormemente el despacho de los asuntos sometidos a las diversas comisiones.

Aunque la tarea se presentaba complicada, Augusto da Rocha se propuso recopilar todas las leyes nacionales sancionadas después de 1854, o sea desde la organización constitucional, confrontándolas con sus respectivos originales. Sólo esta inmensa labor de recopilación bastaría para recordarlo, si Augusto da Ro-



Augusto da Rocha

cha no se hubiese aplicado con «paciencia inteligente», según expresión de uno de sus prologuistas, a la coordinación y clasificación de todo el material recopilado.

Fué así como publicó su «Colección Completa de Leyes Nacionales», resultado de una consagración de largos años. Esta obra contiene, como lo expresamos, la primera clasificación de las leyes nacionales que representa al mismo una valiosa síntesis de los conocimientos sobre legislación general. El índice de la misma, por orden alfabético y de materias, auxiliado por un ingenioso sistema de indicadores para facilitar la investigación, es un trabajo de indudable rigor científico.

Tales méritos de esta vasta obra bibliográfica, la hicieron acreedora a la crítica elogiosa de autoridades reconocidas como Joaquín V. González, Rodolfo Moreno (h.) y Manuel B. Gomet, así como al segundo premio nacional de letras, otorgado en el año 1923.

No satisfecho aún por el enorme esfuerzo realizado, da Rocha dedicó los últimos años de su ancianidad, a una nueva publicación, que constituye una superación de la anterior por el método empleado. «Las Leyes Nacionales Clasificadas», de las que se habían publicado tres tomos en el momento del fallecimiento de su autor — ocurrido el 13 de noviembre de 1935 — incluyen todas las leyes de interés general con sus respectivos decretos reglamentarios y siguiendo, en lugar de orden cronológico anterior, el de sus relaciones recíprocas, de manera que puedan presentar inmediatamente al estudioso el cuadro completo de un aspecto cualquiera de la legislación nacional.

Las proyecciones de la labor cumplida por Augusto da Rocha son amplias, pues ellas, a más de convertirlo en un autor de consulta indispensable, será la base del Digesto Legislativo que ya reclama con insistencia nuestro copioso acervo jurídico.

Una obra fundamental de
RICARDO ROJAS
EL SANTO DE LA ESPADA

(Vida del general San Martín)

Rica información - Reconstrucción
plena /de realidad - Comentario
profundo - Conclusiones sorprendentes

La vida humana y la vida ideal del héroe de la
emancipación americana narradas con pasión
y verdad serena documentada

Una obra que todos deben leer

UN VOLUMEN DE 524 Páginas \$1.-

TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

Departamento Editorial

Doblas 951 - Bs. As.

Nuevo año de actividades del Instituto
Popular de Conferencias

El Instituto Popular de Conferencias, cuya actividad anual comprende un amplio programa de lecturas públicas ofrecidas en el salón de actos de «La Prensa» durante la temporada de invierno, inició el 14 de mayo su ciclo correspondiente al presente año, que lleva el número 23º de los realizados. El acto se llevó a efecto con la presentación de Rafael Alberto Arrieta, quien habló sobre «La vida y la obra de Florencio Balcarce».

Las reuniones del Instituto se han fijado para los viernes, y a ellas puede concurrir el público, previa solicitud de una tarjeta de ingreso que se entrega en «La Prensa» a quienes la solicitan, desde varios días antes hasta la hora anunciada para cada conferencia.

Otra de las conferencias ofrecidas por la entidad, fué la titulada «La conquista de un imperio prehistórico» a cargo del arqueólogo Duncan L. Wagner, cuyos trabajos de investigación en el suelo santiaguense le han valido un firme reconocimiento entre los estudiosos.

En las dos conferencias la presentación de los oradores respectivos estuvo a cargo del presidente del Instituto, doctor Carlos Ibaguren.

El idioma español de nuestras escuelas por Clotilde Casal Buceta

No sé por qué hay cosas que no pueden menos de hacerme sonreír. Esas cosas —yo no alcanzo a comprenderlo claramente— o son de mucha importancia y no se les asigna ninguna, o son realmente tan insignificantes que a mí se me ocurren de gran trascendencia.

A pequeñas causas grandes efectos —suele decirse—. Bueno, no divaguemos.

Otra reserva mía: yo no sé si este tema de que quisiera hablar, tan infantil, tan de criaturas, encuadrará en las páginas de una revista donde se debe tratar de libros, bien o mal escritos, pero en general con buena o por lo menos con regular ortografía. Es imperdonable que una persona que puede hilvanar ideas para la imprenta escriba ortográficamente mal. ¡Eso es imperdonable! Eso no es como el hablar mal —no me refiero a despellejar al prójimo ni a decir malas palabras— a hablar mal todo el mundo tiene derecho; pues lo hace cada uno con la íntima convicción de que habla como se debe hablar: es decir, bien. ¡Perfectamente bien!

Se podría afirmar que la mitad de los niños que abandonan el aula en los primeros grados salen de la escuela creyendo que en nuestro país el idioma que se habla es el «Idioma Nacional»; cuando sean más grandes tal vez se irán dando cuenta de que ese idioma es el «argentino» vagamente apodado castellano; pero el español... ¡qué esperanza! Los españoles hablan de otro modo; ¡los españoles hablan el gallego!

Pero... ya me salgo del tema. Quiero hablar solamente de los niños: Me dan lástima las pobres criaturas; se diría que la preocupación de los mayores es complicarles la felicidad de que pueden gozar siquiera en esos pocos años de la feliz infancia —al decir de algunos— complicársela, digo, queriendo meterles en sus débiles cabecitas mil cosas inútiles a las cuales parece buscárseles el lado difícil. ¿Será a fin de disciplinarles la inteligencia y obligarlos a «pensar» para habituarlos desde chicos al trabajo y al esfuerzo, o será que, como mayores, queremos deslumbrarlos enseñándoles lo complejo de todo lo que nos rodea y envolverlos así en un tremendo embrollo que les haga ver el estudio como diente de lobo?

Nadie más enemiga que yo de dejar a los niños portarse descomedidamente y hacer sus caprichos contrariando las órdenes de sus mayores. El niño no puede comprender por sí mismo lo que está bien hecho ni lo que está mal hecho si no es por lo que se le consienta y lo que se le prohíba.

Los mayores deben ser al niño lo que las leyes a los mayores — creo — pero nada más bello también que ahorrarle todo trabajo que represente fatiga y dejarle en cambio ejecutar el que sea en ese momento de su agrado, que será para él entonces una distracción y un placer: un juego.

Digo que siempre se busca presentarle al niño las cosas lo más difícil que posible sea y creo estar en lo cierto: si así no fuera, no me explico por qué desde que el niño pasa al pizarrón a escribir por primera vez la palabra azul o celeste no se le pronuncian correctamente esos vocablos, para obligarle al «esfuerzo mental» de «pensar» con qué letras los ha de escribir.



Clotilde Casal Buceta

Yo no hablo de oídas ni de leídas: me lo ha enseñado la práctica — sublime maestra — me ha enseñado a enseñarles la correcta pronunciación de la e y la s en la lectura, y esta práctica me ha dado por resultado que los niños de segundo grado no cometan ya errores al escribir esas letras porque tienen en el oído el sonido que las distingue tan claramente.

Al lado de la e y de la i se pone c en lugar de z; es cuanto saben para no errar nunca.

Bien: pues al tratarse hoy de niños con el tiempo se tratará de mayores, porque los niños crecen. ¡Ese es el asunto!

Por eso pienso que si a los niños se les exigiese, en todos los grados, la correcta pronunciación en la lectura de tales letras evitáramos, dentro de poco, que el noventa y cinco por ciento de las cartas que se escriben en el país empezaran como es corriente hoy: Por la presente decco...

Esto naturalmente porque sabemos todos que la mayoría de los niños dejan el aula en los primeros grados; es decir que salen de la escuela escribiendo matemáticamente invertidas esas letras: es raro que en esto cometan error.

A mí me da pena que nuestros niños vivan con la eterna pesadilla de esas dos letras — que en realidad son tres — deteniendo siempre la pluma antes de estamparlas para acertarle casi siempre al revés. Esa atroz pesadilla que no complicará por cierto la vida del escolar español; en su país, naturalmente. Y digo en su país porque aquí se le complica lo mismo, y si no vaya una anécdota.

Era un alumno español recientemente ingresado a una escuela argentina y, ante la pizarra mural, bajo la mirada inquisidora de un inspector, debía escribir la palabra cabeza. Se detuvo en la e, vaciló: miró a la maestra, miró al inspector, se decidió por fin y escribió cabeza.

¡Cómo! ¿no sabía, pues, que cabeza era con z? ¡Oh, sí! él sabía eso muy bien; pero a él le dijeron cabeza y no cabeza. Podría ser otra cosa... otra palabra que él no conocía... ¡Cabeza! podría ser un higo chumbo o un trompo de resorte. ¡Qué sabía él!

Cuando yo iba a la escuela primaria casi todos los alumnos llegaban a ella pronunciando périto y púpitre. Se nos afeó tanto ese vicio, que, en seguida tuvimos por bochornoso signo de evidente ordinariéz la pronunciación del malhadado esdrújulo; pero, sin embargo no dejaba de llamarnos la atención que el mismo inspector que fruncía el ceño al sentir sus tímpanos heridos por tales palabras, pronunciaba poio, gaína y cabaño.

—Es que será provinciano — nos explicaban en nuestras casas.

¡Pero, cómo! — pensábamos nosotros — ¿y no ha ido a la escuela ese señor? ¿Es que no ha sido chico alguna vez? ¿Cómo no le enseñaron a pronunciar bien como a nosotros que nos hacen repetir diez veces la palabra examen si decimos esamen?

Poio... gaína... cabaño... decíamos sonriendo maliciosamente y no nos dábamos cuenta que, a la inversa, nos pasaba a nosotros lo mismo: que se nos dictaba: «Sobre el poyo está el pollo» todo en el mismo sonido ingrato y rasposo que le damos al yo y al ya. Y que no dejaba asimismo de ser un acertijo, pues teníamos que adivinar quién estaba sobre quién (según parece era el pollo).

He aquí, pues, otro error ortográfico que tan poco costaría corregir también acostumbrando a los niños

a la correcta pronunciación de la y y la H española.

¿Por qué no se obliga, entonces, en las escuelas, leer correctamente — cosa facilísima — pronunciando cada palabra como realmente es en el idioma en que escribimos?

Y conste que no quiero aventurarme a expresarlo a otro fin más que al de facilitar la enseñanza de la ortografía; el gran problema del noventa por ciento de los habitantes alfabetos cuando toman la pluma en el deceso de expresar su pensamiento por escrito...

BIBLIOTECA

"LOS VIAJEROS DEL PLATA"

(CRÓNICA, DESCRIPCIONES, IMPRESIONES DE VIAJE)

COLECCION No. 9 DE "LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA"

Capitán Andrews. — Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica, en los años 1825 y 1826.

Alejandro Gillespie. — Buenos Aires y el interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia. Años 1806 y 1807.

Samuel Haig. — Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú.

Capitán Basilio Hall. — El General San Martín en el Perú. Extractos del diario escrito en las costas de Chile, Perú y México, en los años 1820, 21 y 22.

Capitán F. B. Head. — Las pampas y los Andes. Notas de viaje.

J. Antonio King. — Veinticuatro años en la Argentina.

Roberto Proctor. — Narraciones del viaje por la Cordillera de los Andes, y residencia en Lima y otras partes del Perú en los años 1823 y 24.

J. P. y G. Parish Robertson. — La Argentina en la época de la Revolución. Cartas sobre el Paraguay, comprendiendo la relación de una residencia de cuatro años en esa República bajo el gobierno del dictador Francia.

E. M. Brackenridge. — La independencia argentina, 2 ts. (Viaje a América del Sur hecho por orden del gobierno americano, en los años 1817 y 1818, en la Fragata «Congress»).

EL PASADO ARGENTINO A TRAVÉS DE SUS TESTIGOS MAS SAGACES

Precio: \$ 40; (en ocho cuotas de \$ 5 mensuales)

Pedidos a los

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO
Departamento Editorial

Doblas 951 Buenos Aires

Yo sé que no faltará quien se sonría al oír esto que digo.

¡Los niños argentinos leyendo así, ahora que vamos teniendo un idioma propio! — exclamarán con énfasis.

Pues bueno — diría yo — si no lo hablan, ¿a qué lo escriben? Entonces méntanle esos a todo y déjense de academias; y de poner hachecitas aquí y ellas allá. ¡A revolucionar derecho viejo! y dejarse de subterfugios y reticencias!

No se crea que porque se vaya hablando el idioma español cada vez más limpio y puro perderemos nosotros nada de lo nuestro. Este es el error de muchos. Lo nuestro, lo propio de nuestro suelo y dentro de él lo regional de cada sitio no podrá perderse nunca. Se irá transformando, sí, pero siempre dentro de lo que fué en su origen. Así un habitante de una barriada de Buenos Aires se expresará siempre de distinto modo que un jujeño o un neuquino y, argentinos todos, ninguno puede pretender para sí la supremacía de su expresión. En esto está el encanto. Cada región — y no digamos cada país — por su modo de ser, sus necesidades, su topografía, su clima etc. se expresará de diferente modo; y ese modo es lo que forma en cada sitio lo íntimo, lo familiar, lo de entre casa, tan querido siempre, que hace que a través de los siglos, cada dialecto, cada modo particular de hablar, continúe llevando siempre, en una palabra oída al azar una corazonada de alegría, un estremecimiento de emoción al que la escucha lejos del terruño.

A mí me encanta lo regional, lo comarcano. El modo particular de hablar de cada sitio es algo que sus habitantes conservan siempre en familia como el traje típico con íntimo cariño y que es asimismo a los ojos del extraño, pintoresco y motivo de amena expansión.

En España, con ser el español la lengua común hay una lengua regional por cada extremo, y cada una es un corazón y un gran hogar; pero eso no impide que para las grandes ceremonias cambien todas ellas su traje típico, familiar, querido, por el manto de gala rico y suntuoso que a todas pertenece por igual porque es tesoro común de millones y millones de habitantes.

Si imaginamos nuestros afectos formando círculos que nos rodean, vemos como la intensidad de nuestro cariño está en relación inversa con el tamaño de esos círculos; pero si relacionamos estos círculos con la influencia colectiva o de sugestión, veremos también la enorme presión de otra clase de afecto, más cerebral si se quiere, pero menos egoísta, en muchos casos que el primero, pues en aquél el centro es uno mismo, mientras que en éste uno es solo un punto cualquiera en esos inmensos círculos que nos mantienen ceñidos los unos a los otros...

¡Y otra vez me salió del asunto! ¿Tacho esta última carilla?... Como ustedes quieran. ¡Quizá ya he escrito demasiado para decir muy poca cosa!... ¡Perdóneme el lector! Pero antes de poner punto final quiero recalcar de nuevo que no porque yo escriba — o trate por lo menos de escribir — en un estilo más o menos castizo, es porque no me encante lo «martinfierresco» por muy nuestro; y todo lo regional, de cualquier parte que sea, por hogareño. Me encanta cuando es bueno — al menos para mi gusto. — Por eso sé gustar como se merecen: ya las extremeñas de Gabriel y Galán, ya las novelas de Benito Lynch, ya los cuentos de Fausto Burgos; por no citar más que los libros que tengo en este momento sobre la mesa en que escribo. Sé gustarlos, digo, a través del traje típico de su lengua familiar y pintoresco; confanzudo, como de pueblo de campaña... como de amigos viejos...

He leído un libro, por Francisco Amadeo Flebus

Lo tengo en mis manos. El trabajo impreso lleva por nombre «*Socialización de la Medicina*». Su autor el hombre de ideas doctor *Juan Lazarte*. Empiezo comentando sus páginas, —especialmente para la revista bibliográfica LA LITERATURA ARGENTINA— por considerarlo útil y necesario su divulgación entre los estudiosos e intelectuales del país. Por otra parte, teniendo en cuenta la libertad de opinión, sustento la tesis como colaborador. Por lo tanto entro en los detalles, demostrando una afirmación:



Juan Lazarte

«¿Dónde está la independencia de los médicos, abogados e ingenieros, proclamada a voz en cuello, antes de 1929, como razón para no meterse en cuestiones sociales?»

«A los proletarios les queda la posibilidad de huelgas o reuniones de protestas para pedir aumento de salarios; pero los médicos, los ingenieros, ¿contra quién van a hacer la huelga? ¿Contra el proletariado? ¿Contra los «linyeras»? ¿Contra los ricos? Todo esto es absurdo.»

«Existe, además, una masa de enfermos, que es tal su pobreza, que ni siquiera concurre a los hospitales o asistencias, pues carecen de toda clase de medios, aun para comprar los remedios, que son carísimos y más caros a medida que avanza la crisis y desvaloriza el signo monetario. Es el sector de la clase sumamente pobre, que ni siquiera puede alimentarse y padece hambre.»

«Sucede que la profesión médica no tiene entradas homogéneas. Hay médicos pobres y médicos ricos, los que perciben elevadísimos sueldos o entradas, y los que no sacan «para cigarrillos». El que cobra tres pesos la visita y los pocos que perciben cien.»

«En este preciso momento que los médicos empiezan a ambular de la ciudad al campo y del campo a la ciudad, siguiendo un ritmo semejante a los «desocupados»; por supuesto, salvando la diferencia, pues mientras el trabajador ambula por campos y estaciones, el médico recién recibido, joven, viaja de segunda clase; en los pueblos, establece su consultorio en una pieza de las fondas, y en la ciudad alquila, solo o asociado, un pequeño departamento y baja la consulta a \$ 1.—, escuchándose en asociaciones, clínicas y otras cosas.»

«El médico y la medicina no tienen otro camino más que el que le marca la sociedad. La medicina vive incluida en el proceso social y obedece sus leyes. ¿Por qué va a ganar más un comerciante que un médico? ¿Por qué el director de un frigorífico ganará 40.000 pesos al año y un médico 3.000? ¿Por qué tres socios de una casa exportadora de cereales ganarán en un año, solamente en los negocios de comprar y vender trigo y maíz, 4.000.000 de pesos, que es más o menos lo que pueden ganar todos los médicos de la provincia de Córdoba? ¿Por qué ingleses y norteamericanos ganan 7 libras por cada res vacuna que venden en Smithfield? Se pueden ir registrando muchos casos de palmaria injusticia vital, que es lo que primero deberían fijarse los que desean que los médicos sean unos mártires y tengan vocación para el sacrificio.»

«La medicina no debe ser un patrimonio privado, sino público. Un servicio social. No es el hombre

aislado el que debe remunerar al médico, sino la sociedad. El médico sirve en su faz curativa al individuo y a la sociedad, al mismo tiempo; pero en sus aspectos preventivos, sirve a la colectividad, principalmente.»

«La medicina ha de extenderse, como un servicio público, al mundo del trabajo, vale decir, a la comunidad. No caben privilegios; todo el mundo hará uso en condiciones parejas de sus servicios.»

«El Dr. Lelio O. Zeno, entre nosotros, ha demostrado en un libro último, la complejidad cada vez más creciente de la cirugía, en su evolución progresiva, que lleva a la simplicidad de una vasta organización imprescindible para un buen funcionamiento y rendimiento económico y terapéutico, concluyendo con estas palabras: «*El estudio objetivo de las diversas manifestaciones de la socialización de la medicina que he tenido oportunidad de hacer en mi carácter de técnico, me permiten asegurar categóricamente que su generalización sería un gran bien. Un bien en general y en particular; para la comunidad y para el individuo, material y espiritualmente.*»

«En nuestro país, todos los métodos están de acuerdo en que los enfermos abandonen en su mayoría el consultorio individual, para dirigirse a los hospitales. Este fenómeno tiene tres razones fundamentales que lo justifican: primera, que estamos en el siglo de las masas, y esto hace que nosocomios, sanatorios, sociedades, estén más de acuerdo con una dirección societaria; segunda, las razones económicas más arriba apuntadas; tercera, la mejora de los servicios, por la misma evolución técnica.»

«El pueblo empobrecido no puede pagar más, y es lógico que haya donde cobren menos, porque su capacidad ha sido absorbida por el capitalismo. Así se explica que el Hospital Italiano de Santa Fe, una ciudad con 130.000 habitantes, tenga 40.000 socios y les resta el trabajo a los colegas de Paraná y de un radio de cien kilómetros. Así se explica que el Hospital Español de Rosario, en el mes de mayo de 1934 haya atendido en consultorios externos 15.048, y por Beneficencia 4.076, y en el año llegue a un número de 180.000 y el Hospital Español de Buenos Aires alcance a cifras fantásticas.»

El Dr. Lazarte dice en una nota lo siguiente: «En el mes de abril de 1934 se publicó en los diarios de la Capital, la solicitud de un médico al jefe de policía, pidiendo una plaza de vigilante. Le fué ofrecida una de escribiente. No se crea que es aislado el hecho, ya es corriente que abogados manejen el volante de autos colectivos; ingenieros se ofrecen de albañiles. Muchos casos se registran de contadores que dejan su traje en la esquina y se van a trabajar de peones. Maestros y profesores que toman un puesto de porteros de escuela, etc., etc.»

«Tomemos números redondos. Para una población de 12 millones de habitantes, 10.000 médicos son una cifra irrisoria, y más si se piensa que la población está diseminada en una gran extensión.»

«De acuerdo a las necesidades públicas regionales, el país exige 30.000 médicos, cantidad de la cual estamos muy distantes...»

«Si todo el mundo va a tener médico antes de enfermarse y para no enfermarse, la sociedad tiene que multiplicar el número de quienes se ocupen de la salud pública.»

«Anotemos un ejemplo: 100.000 niños requieren 600 médicos, cuando menos, para su cuidado normal. Si tomamos Buenos Aires, vemos que el Estado sólo ha

Una película presenta la historia y el proceso del libro

Cuando se había comenzado a señalar públicamente el cinematógrafo como principal enemigo del libro, he aquí que nos llega la noticia de que, en este caso, por lo menos, se ha convertido en su mejor aliado. Los editores de Holanda, contrariando la posición pesimista que con respecto del cine tienen los de otros países adelantados, acaban de aprovechar el empleo de la proyección como vehículo y como arma para la defensa y la difusión del libro, y lo han hecho con tanta decisión que han logrado un resultado sorprendente con respecto a la finalidad perseguida, aun cuando la película, que se titula simplemente «El libro», haya debido provocar un resentimiento internacional con Alemania, a causa de un punto histórico todavía en debate acerca de la cuna de la imprenta punto éste que en dicha película se presenta bajo el aspecto propugnado por los holandeses e impugnado exclusivamente por los alemanes.

«El libro», film de largo metraje, contiene toda la historia de la producción del libro, desde las escrituras rudimentarias tendientes a fijar para la posteridad el pensamiento del hombre, hasta la fecha, y, además, ofrece el proceso completo de un libro en particular, desde la creación de su texto por el autor, hasta su aparición en público en forma de bien fácilmente alcanzable por todos los demás hombres.

La película comienza en los tiempos más remotos, y da la clave acerca de las escrituras cuneiformes y de los rollos de papiro, con claridad y efectismos propios de las producciones cinematográficas realizadas para la diversión del público.

La evolución del libro prosigue con el duro trabajo

de los monjes sobre pergaminos y vitelas. Después aparece Laurens Janszoon Coster, el holandés inventor de la imprenta, con lo cual se renueva el viejo pleito holando-germánico sobre este punto, pues se sigue discutiendo en ambos países acerca de quién fué en realidad el primero en dar a conocer el maravilloso descubrimiento que habría de transformar el mundo. Para Alemania, el primer inventor fué Gutenberg. Para Holanda, anterior a él fué Laurens Janszoon Coster.

Aparecen después ante el público gran número de incunables con su proceso de elaboración, alternando con los «magazines» de lectura actuales, con toda la complicada y rápida evolución de las materias primas, materiales o espirituales, que en ella intervienen.

Concluye la película haciendo ver cómo trabajan y viven los escritores, los editores y los libreros. Esta parte, según los comentarios de la prensa, es la menos lograda, «acaso porque sus directores no están muy familiarizados con la vida y las tribulaciones de autores, editores y libreros» dice uno de los comentaristas.

La película «El libro», en constante exhibición por todos los puntos de Europa que abarca el radio de acción de las editoriales holandesas, ha producido una reacción muy favorable en favor del libro holandés. Es de lamentar, por otra parte, la reacción que en sentido inverso ha producido en Alemania, por la razón expresada, donde, según noticias oficiosas, se aprestarían a realizar una superproducción cinematográfica del mismo género, con el fin de dejar bien establecida la primacía de Gutenberg.

podido organizar, a duras penas, pasables servicios, que ocupan un grupo mínimo de médicos. Una parte de la población en edad escolar la que va a las escuelas fiscales, puede calcularse en 270.000 niños y la de las escuelas particulares en 70.000, las cuales requieren 15.000 maestros y empleados. Pero la organización de la protección del niño, — que ya aceptó la burguesía como buena — sólo consta de 30 médicos escolares.»

«Examinese cualquiera de los problemas médicos actuales. Tómese el caso siempre de moda de los tuberculosos, que en los diez últimos años produjo 150.000 muertos. No hay ni hospitales, ni sanatorios, ni curatorios, ni colonias suficientes para los enfermos actuales. Tisiólogos que dominan el asunto indican que sólo hay 1.300 camas, en cambio se necesitarían un mínimo de 5.000; faltan, pues, 3.700. ¿Cuántas tiene Rosario? ¿Cuántas faltan en el interior de la República? ¿Que no necesitan los consultorios externos y la asistencia domiciliaria?»

«Para que la medicina, por primera vez en la historia, esté en jurisdicción de los médicos profesionales y aprendices (estudiantes, etc.), es necesario que los médicos se asocien. Entre nosotros, los médicos se han asociado formando sindicatos, cooperativas, sociedades de resistencia, colegios, centros. Fueron defensivas y dieron espléndidos resultados comparando siempre con el individuo aislado. De estas asociaciones los médicos no sacaron más que beneficios, y la alta enseñanza de que en el apoyo mutuo y en la cooperación está la clave de éxitos sociales e individuales.»

«La profesión se encuentra ante el lema de toda la economía capitalista, ganar dinero. El ejercicio de la profesión, la ciencia, la conciencia pasan a segundo plano.»

«Al contemplar nuestro panorama correspondiente a una medicina racional, nos vemos exigidos a declarar que jamás se vió tal desierto y abandono. Necesitamos 25.000 dispensarios. Hacen falta al país 1.300 hospitales, chicos y grandes. Tendremos que ordenar todo lo referente a los imperativos urgentes de tres millones de niños. Hace falta crear los institutos de salud de la raza, contralor de tarados y degenerados, los miles de clínicas anticoncepcionales. ¿Cuándo tendremos 2.000 maternidades, que por lo menos faltan a nuestra población de 12 millones de almas y cuerpos? ¿Las instituciones dentales, que combaten la sepsis bucal?»

«¿Dónde están los cientos de servicios sanitarios de urgencia que requiere la nación? ¿Dónde los institutos profilácticos, los campos y los laboratorios experimentales, los hospitales centralizados de concentración de enfermos, de cirugía, las clínicas del trabajo, las colonias, los balnearios en perfectas condiciones de capacidad, etc.?»

«El buen sentido nos dice que la vieja ciencia, la vieja sociedad y la vieja producción no pueden traer realidades que no les corresponden. Los tiempos nuevos necesitan una nueva sociedad y una nueva economía, para asentar una nueva unidad entre la ciencia, la colectividad y la producción, como fundamento de otra sociedad más rica, más justa, más bella, donde florezca la medicina social como gran fuerza en la liberación del hombre.»

Sin considerarme un crítico éstas son mis líneas. He preferido transcribir unos párrafos de la obra del Dr. Lazarte, que emitir juicios personales. El libro en cuestión es interesante por la estructura de la nueva sanidad. La editorial «Imán» ha estado acertada en publicar «Socialización de la Medicina», y sus 95 páginas del cuaderno primero son de categoría entre la prosa contemporánea.

El demagogo, puntal de la democracia, por Salvador Merlino

El demagogo, personaje activo desde la primera edad de las organizaciones humanas, ha adquirido, en los países del nuevo mundo, y de manera especial entre nosotros, un aspecto característico, que lo hace distinto a todos los demás. El demagogo criollo es, por excelencia, avanzado de ideas, astuto, intrigante, y, sobre todo, charlatán. Sabe que el pueblo gusta de las frases sonoras, de los giros enfáticos, de las palabras que hablan de conquistas ciudadanas, de igualdad, de fraternidad y de otras mil lindezas por el estilo. Sabe también que la masa cívica es propensa al sentimentalismo, y que conviene hacerse el sacrificado, aceptando, verbigracia, un alto empleo en la Administración o una banca en el Congreso, no para provecho personal, sino para salvar a la patria y a la democracia, amenazadas constantemente por el capitalismo extranjero, monstruo insaciable, que pretende llevarse todas las riquezas, sólo porque trajo al país los ferrocarriles, inició las más importantes industrias y nos enseñó a explotar en forma racional los bienes de la agricultura y de la ganadería.



Salvador merlino

¡Da gusto verlo en las plazas públicas, con el cabello en desorden, el rostro congestionado y acompañándose de amplios ademanes, despoticar contra los infinitos enemigos de la democracia: contra el fascismo, que pretende dar por tierra con todas las conquistas populares y eliminar a los profesionales de la política; contra los anarquistas, pobres ilusos, que sueñan con una sociedad imposible y preconizan la acción directa; contra la burguesía, pulpo de mil tentáculos, que chupa la sangre de los trabajadores; contra el ejército, casta privilegiada, que ametralla a las indefensas multitudes, y contra la policía, agrupación servil, que ampara a los delincuentes y persigue al proletariado!

Aparte de esto, el demagogo es hombre abnegado, magnánimo, comprensivo, dispuesto siempre a con dolerse, a dar una palmada, a ofrecer una sonrisa, a interesarse por la salud de la familia de sus correligionarios y a estrechar la mano de media humanidad. Está también en todas partes: en los casamientos y en los entierros; en las reuniones políticas y en la tertulia familiar. Habla con éste, saluda a aquél; administra consejos, extiende recomendaciones y... promete, promete siempre. A treinta personas les ofrece una plaza de ordenanza, a veintiseis una de ayudante de la Defensa Agrícola y a trescientas cincuenta un empleo de apuntador en los Ferrocarriles del Estado, cuyo titular está a punto de jubilarse o va a quedar cesante de un momento a otro por haber hecho campaña derrotista en las últimas elecciones. Además, intercede en favor de los presos por causas leves, reparte viveres entre las personas necesitadas de su parroquia, y permite, con la anuencia del comisario seccional, que los muchachos maten el tiempo jugando al monte o a la taba en la biblioteca o en el subcomité, que lleva el nombre de una persona muy grande o muy pequeña, según se trate de Sarmiento o de Juan Pérez, convencional del partido que pasó a mejor vida.

Pero, no son éstas todas las virtudes del demagogo; protege a los literatos, gente que no hace mal a

nadie y piensa en las estrellas, porque no sabe hacer otra cosa; a los estudiantes, futuros arquitectos de leyes y perfeccionadores de la máquina burocrática, y a las pobrecitas ramera, víctimas de todos y benefactoras de la Sociedad. Es presidente de todos los clubes sociales y deportivos de barrio; propicia fiestas populares y organiza el día de la copa de leche en las escuelas. Además, da dinero: dos pesos a uno, cuatro a otro. Porque él, según propias manifestaciones, no retiene para sí ni un solo centavo de lo que la nación le pasa por los muchos servicios que le presta. Todo lo distribuye generosamente entre sus amigos, y aun a veces tiene que acudir a los ahorros de su familia para hacer frente a las necesidades de sus partidarios. Pero, esto no significa nada para él. Está acostumbrado a este género de sacrificios y a todos los sacrificios. Nació para hacer bien a sus semejantes, para prodigarse al prójimo, como aquel bueno de Galilea y como todos los grandes apóstoles de la humanidad. Lo que le fastidia, eso sí, es la ingratitud, cosa que suele ver en todas partes. Pero, este fastidio no lo exterioriza entre sus familiares ni ante un pequeño grupo de personas, sino cuando se halla en presencia de un gran número de partidarios. Entonces grita, habla de complots infames, de contubernios, de traiciones. Recuerda todo lo que hizo por X; que lo sacó de la prisión, que le sirvió de fiador para obtener un crédito, que después no pagó; que una vez le dió diez pesos y otra un peso y veinticinco centavos. Cuenta también que lo empleó sin saber echar una mala firma, que lo llevó a la convención, y que ahora, por unos miserables pesos, hace la canallada más grande de su vida: *abrirse*, plegarse al bando del caudillo rival, venderse.

Un libro que no debe faltar
en ninguna biblioteca:

LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES EN LA HISTORIA ARGENTINA

por el Dr. JOSE MARIA RAMOS MEJIA

(Con una introducción de Vicente Fidel López
y prólogo de José Ingenieros)

Interesante obra que, unido a su carácter rigurosamente histórico y científico, tiene amenidad y despierta la curiosidad del lector. Desfilan las manías, supersticiones, costumbres raras y aspectos diversos en la modalidad y en el carácter de muchos personajes de nuestra historia.

Las neurosis de Rosas y sus causas y efectos en el pueblo argentino. La melancolía y los delirios del doctor Francia. El alcoholismo del fraile Aldao, el histerismo y la conducta inestable de Monteagudo, el delirio de las persecuciones de Brown, y otras pequeñas neurosis de Rivadavia, Quiroga, Lafinur, etc.

Edición de «La Cultura Popular»,
un vol. de 400 págs. ... \$ 1.—

Esto, como es natural, fastidia al demagogo; pero él, hombre magnánimo al fin, curado de todas las traiciones y las intrigas, termina por extender su absolución con estas democráticas y cuasi evangélicas palabras: «Perdónenlo, señores; no sabe lo que hace. Ya volverá al corral. Obró como un chanchó. Y es de ley que a cada chanchó le llegue su San Martín».

Dicho esto queda tranquilo. Vuelven a su espíritu el optimismo y la serenidad. La serenidad y el optimismo, que le hacen sonreír ante sus éxitos futuros, tanto más grandes, cuanto más difíciles sean de alcanzar.

Lazcano, en su obra *El Demagogo* (1), nos cuenta la historia de este personaje con harta minuciosidad y destreza. En treinta y cuatro capítulos, que son otros tantos episodios de la vida de este hombre, describe las andanzas y milagros de José Marcelo Gómez, llamado por buen nombre El Demagogo, joven universitario, que amparado en los ideales humanitaristas, va a la caza de situaciones espectables.

Su maestro, Don Agustín Robirosa, que tiene mucho de parecido con el doctor Pangloss, de *Candide ou l'optimisme*, de Voltaire, es un filósofo «sui generis», que si bien no se entretiene en especulaciones metafísicas ni habla «Des effets et des causes, du meilleur des mondes possibles, de l'origine du mal, de la nature de l'ame et de l'harmonie préétablie», como el director espiritual de Cándido, gusta, en cambio, de las pláticas relacionadas con la psicología de las multitudes, que conoce tanto o mejor que Le Bon, dado su trato constante con el pueblo. De él aprendió Gómez que para hablar con eficacia en público es menester acompañar cada sustantivo con cuatro adjetivos; aprendió también a resignarse ante la traición y la ingratitud; a ser consecuente, benévolo tolerante; a estrechar las manos a todo el mundo; a sonreír y a llorar, según las circunstancias; aprendió asimismo a ganar una elección con electores fraguados, a romper un quórum en momentos de

peligro y a conquistar electores de la oposición. Aprendió esto; aprendió mucho más. Supo todos los secretos de la demagogia. Demagogo él mismo, salió a la conquista del vellocino de oro, encarnado en una banca de diputado. Y todo por la salvación de la patria, entregada a manos mercenarias, vendidas al capitalismo yanqui. Porque él no ambicionaba nada para sí; todo lo hacía por la democracia, por el triunfo de sus ideales americanistas. Por eso, y nada más que por eso, no trepidaba en sacrificarse, aceptando un asiento en el Congreso, cosa que, desgraciadamente, nunca llegó a producirse, debido a la confabulación de los reaccionarios y de la policía, en maridaje con el ejército.

Pero no por eso vino el desmayo. El Demagogo, como Cándido — aunque un poco más amargado y más escéptico, — esperó con fiado en el porvenir. Algún día brillaría la justicia; algún día se haría la luz sobre la tierra. Porque no es posible que los hombres desdeñen constantemente a quien no persigue otro fin que el de sacrificarse por la patria. De ahí que se convirtiera en candidato eterno y de ahí también que tuviera la «entereza de arrostrar las consecuencias de actuar en treinta y seis entidades diferentes».

Con todo, el demagogo que nos presenta Lazcano no es un fracasado. Porque — ¡bien lo sabemos! — en ningún orden de actividad el hombre logra todo lo que se propone; siempre queda algo por alcanzar y siempre también alcanza algo. Esta conquista, aunque pequeña, señala un triunfo. Y un triunfo es susceptible de neutralizar las consecuencias de diez fracasos.

Algo de esto acontece con El Demagogo, que si bien no conquistó diputaciones, tuvo, en cambio, la satisfacción de ver su nombre en todas las listas electorales y en más de una institución de mérito. La pintura que de él nos hace Lazcano adolece de un poco de frialdad, debido posiblemente a su realización en prosa periodística, que no encuadra, por su falta de eficacia, con la índole y estructuración de esta clase de trabajos.

El autor ha estudiado detenidamente el cuadro en que sitúa a sus personajes, los que nos presenta tales como son en la realidad, sin exagerar su volumen orgánico, cosa que no suele hacerse por lo general cuando se trata de fijar un tipo, una modalidad o un carácter. Y en esto, a nuestro ver, estriba el mayor mérito del autor de *El Demagogo*. Todas las exageraciones son malas, y más cuando ellas tienden a desfigurar la realidad. El buen escritor, especialmente el que se particulariza en la descripción de caracteres, debe tener una exacta noción del límite; de lo contrario corre el riesgo de ofrecernos una copia infiel de aquello que, precisamente, quiere que alcancemos con exactitud.

Lazcano en este sentido es preciso, minucioso. Su demagogo es un personaje que vemos todos los días, habla con nosotros, y, en algunas ocasiones, sentamos a nuestra mesa. Todo lo que dice de él nos resulta familiar. Conocemos sus ideas, sus afanes, sus luchas y sus decepciones. Porque este hombre no ha surgido de la literatura, sino que ha ido de la realidad al libro, sin agrandarse ni empequeñecerse, merced al espíritu de precisión que animó la pluma de quien, creo que por primera vez entre nosotros escribió su historia casi en forma volteriana...

ENRIQUE DE GANDIA DE LA TORRE DEL ORO A LAS INDIAS

La Torre del Oro, la vieja fortaleza árabe, a orillas del Guadalquivir, en Sevilla, última visión que se grababa en los conquistadores al partir, primer anhelo de los que regresaban, ya ricos y triunfadores, ya pobres y derrotados...

Un magnífico volumen con cuatro interesantes estudios históricos \$ 2.—

EDICION DE LOS

Talleres Gráficos Argentinos L.J. ROSSO
Departamento Editorial - Doblas 951 - Bs. Aires

(1) Carlos Alberto Lazcano, «Vida y hechos del virtuoso caballero El Demagogo», El Ateneo, Bs. As.

Agustín Alvarez, sus libros, su prédica por Pedro C. Corvetto

«Yo he vivido —ha dicho Alvarez— en ese *open door* de la insensatez medioeval, que era la herencia intelectual forzosa de los hispano-americanos de la época colonial, el cual, y el terremoto del 61, han sido las dos grandes calamidades que han amargado las que debieron ser horas felices de mi infancia. Y de ahí mi empeño en sustraer a los presentes y venideros de eso que Maeterlinck llama «el solo crimen imperdonable, el que envenena las alegrías y anonada la sonrisa del niño» con el fantasma de la condenación por los usos y los goces de la vida».



Pedro C. Corvetto

Esta clara confesión revela el sino adverso que presidió su niñez huérfana en doble sentido, a la vez que señala el criterio de principios que sustentó. Pero esas contrariedades fueron su acicate en la lucha, confirmándose lo que sostenía Smiles: «Los más grandes hombres han tenido que pasar por el aprendizaje de las dificultades. Es por lo común el mejor estímulo y la piedra de toque del carácter. Frecuentemente aparecen las facultades que sin eso, hubieran permanecido pasivas».

También Ricardo Rojas, deteniéndose en la consignación de los datos que surgen de la investigación y el ambiente doméstico acerca de nuestro pensador, les asigna importancia por lo que representan en la formación de un hombre superior.

En Alvarez, la «inquietud rebelde» a que se refirió Ingenieros al destacar la precocidad de su adolescencia, se proyectó durante toda su vida.

Su obra se redujo a ser la transparencia de su existencia reconocidamente virtuosa, que no fuera de destacar si la vida misma no hubiese sometido a rígidas pruebas su temple, ya que, por agua bautismal tuvo el desamparo. Su adolescencia personificó el sacrificio y, como si eso no fuese suficiente, sus años de hombre maduro, manteniendo la característica de su probidad, constituyeron una sucesión de renunciamentos a los halagos mundanos.

Hombre ya, entró en el doble ejercicio de la vida pública y de la carrera de publicista. Pudo, así, llevar a su obra la provechosa experiencia acumulada en su afanosa vida de «self made man» y la meditación recogida en el estudio de los grandes maestros.

Surgió Alvarez como hombre de lucha y de significación en la vasta escena argentina, cuando el país exigía franca reconstrucción en todo sentido, si bien ya habían transcurrido acontecimientos públicos de mayor magnitud en nuestra vida libre, el despejamiento del panorama interno oscurecido por la anarquía, y la organización nacional, y, precisamente, cuando en la faz ideológica empezaban a abrirse paso las teorías triunfantes de la cultura laica, de las que se constituyó en sostenedor tan incansable como eficiente.

No pocos y complejos eran los problemas que estaban fuertemente ligados —como condición natural diríase— a nuestra iniciación en el ejercicio de la libertad, factores que imprimían rumbos fijos a la sociedad, y que Juan Agustín García ya había calificado como «un conjunto de sentimientos: el culto nacional del coraje, el desprecio de la ley, la preocupación exclusiva de la fortuna, la fe en la grandeza del país».

Por eso, a los hombres de aquel entonces les estuvo reservado un rol difícil en el que no eran suficientes, por cierto, las buenas intenciones, sino la labor de noble derivación que significara un definitivo encastillamiento de la vida y costumbres de nuestro medio.

En el campo del intelecto, se impusieron, consiguientemente, los hombres que, como Alvarez, trabajaron sin desmayo en las especulaciones superiores relativas a los fenómenos sociales y educacionales, inspirados en altos principios de orden científico y moral.

Llenó de ese modo, un ciclo de proficua cultura en las conciencias, prosiguiendo y complementando la obra de Echeverría, Sarmiento y Alberdi.

Los primeros libros de Alvarez — «South América» y «Manual de Patología Política» — fueron la resultancia de la observación aguda de nuestras costumbres políticas y sociales durante las décadas que antecedieron al 900. Fué su plan mostrar la realidad ambiente. En tal sentido su pluma, a modo de frío escalpelo, dió en las llagas de los males; mostró sin reparos un cuadro real, comprendiendo que por ahí debía comenzarse en la obra de bien a imponerse, pues nadie podría curarse de males que no tuviese.

Para las conclusiones de aquellas obras, que son de pura psicología política, antes había adquirido la experiencia que sólo puede dar el contacto con la masa de gobernados y el trato con los hombres gobernantes. Con aquellos, en sus campañas de militar, comunicándose con el conglomerado de ciudadanos que constituía la antigua tropa de línea; con éstos en sus sucesivas funciones de magistrado y legislador.

Sus revelaciones y razonamientos fueron, entonces, como campanadas llamando a la realidad, tendientes a servir de cauterio, en un medio en que era evidente la falta de rectitud de conducta: los depravados hábitos de la política criolla lo habían subvertido todo.

Fácil es inferir que su prédica encontró, sin embargo, duros escollos en no poca gente que vivía complacida, sin inquietudes, y a la cual no le importaba sino el bienestar y la grandeza individual, dejando que los destinos del país marcharan solos, a merced de las galas exclusivamente teóricas que nos habíamos impuesto: leyes de factura excelente, grandes programas, patriotismo decantado.

No cedió en la reiteración de sus asertos, que eran la constatación de vergüenzas que — como sostenía — por ser de todos, no avergonzaban a nadie. Estaba respaldado por ejemplos inmediatos, palpables, que no admitían desmentidos y su conducta moral le daba autoridad para hablar de saneamiento.

Para revelar las innumerables defecciones, tuvo el tino — rara virtud — de no pregonar con maligna causticidad, porque anhelaba curar antes que herir. Exento de toda pasión de banderías surgía en él un esforzado paladín por asentar sobre bases sólidas nuestro deficiente asomo democrático.

En su palabra predominó siempre el acento simple que, sin excluir las concepciones hondas, resultaba el mejor método de inculcación. Por lo demás, era el tono que correspondía a la índole de su prédica. En apoyo de sus exposiciones tenía constante y oportuno el ejemplo práctico y de fácil comprensión; la cita convincente de un maestro apoyando argumentos y, como algo típico de su oriundeidad nativa, la matización del tema con esa fina ironía que manejó diestramente.

Su contracción de estudioso le fué infiltrando una más alta cultura, y ese factor hizo precisamente, disminuir la parte de su obra primigenia que tenía

Opinión extranjera acerca de un libro de autor argentino

Un escritor argentino desconocido entre nosotros y residente en Madrid hasta hace pocos meses, Ramón Mangana, había publicado un libro, que, a pesar del revuelo consecuente de su aparición, no había llegado a los países de América por deseo del propio autor. En vista de la situación que se ha creado en la península, este escritor, decidió regresar a su patria donde era necesario hacerse conocer. A tal efecto comenzó a distribuir ejemplares de su libro, titulado «Introducción al gran descubrimiento de la isla de «Ventura» a algunos sus compañeros de viaje, los cuales, directa o indirectamente, ya lo han difundido entre nosotros, cimentando, además, expectativa para la segunda edición de dicho libro, que se anuncia para en breve.



Ramón Mangana

A continuación transcribimos un reciente artículo de «El Día» de Montevideo, firmado por «Poque-lin», donde se expresa en forma concisa lo que es el libro de referencia y la razón posible de su aceptación:

«He aquí que la mano cordial de un dilecto amigo, nos depara la grande satisfacción de conocer, — creemos que antes que muchos otros de estas tierras —, la grata novedad de un libro de enjundia, que viene a aparecer por nuestro ambiente como verdadero eco de la espiritualidad generosa de la España nueva. De la España que estaba construyendo sobre los derruidos cimientos de la monarquía secular, la nueva sociedad basada en el equilibrio de la justicia, dentro de las modernas pragmáticas del derecho. Autor y libro, han de ser hasta ahora desconocidos para los que piensan y leen por estas latitudes.

«Estamos, sin duda, frente a un formidable escritor,

un tanto de limpio y simpático ímpetu, para ganar — en cambio — en la metodización de sus trabajos y, sobre todo, en la más pura refirmación idealista por medio de acepciones que involucran mayor trascendencia para nuestra nacionalidad.

De ese modo, surgieron «Educación Moral» y «¿Adónde vamos?», libros que en la producción de Alvarez, son los que ofrecen mayores méritos de recomendación para la juventud por el hábito de superación que expanden.

La modalidad del lenguaje sencillo, que se dijera cháchara de tertulia espiritual, resalta sobre todo. Admira cómo aborda los más graves problemas sin perder aquella su línea habitual ni sufrir alteraciones su proverbial serenidad. Es que no tenía pretensiones de ser original. Deseaba decir verdades en forma clara y exacta, brindando los elementos que podían servir de palanca para una evolución útil, como era la formación del carácter individual, único recurso para constituir una sociedad capacitada en los derechos y deberes que impone a los pueblos el ejercicio de la libertad.

Pero hasta aquí Alvarez no había alcanzado en verdad toda la plenitud educativa. Fué adquiriéndola cuando — llamado por Joaquín V. González — entró a colaborar en la creación de la Universidad Nacional de La Plata, que le proporcionó el «clima moral que su talento necesitaba para llegar a la madurez», según la expresión de uno de sus críticos.

que auspicia con este libro su viaje por los caminos de la fama. Ramón Mangana se da a conocer con su «Introducción al gran descubrimiento de la isla de «ventura», como un prodigioso manejador del idioma y un desenvuelto malabarista de la ironía.

«Su libro es un libro fuerte. Pasea por sus páginas humorismo sutil, de bien hablado; una como sonrisa de excéptico que ve pasar la vida frente a él y la detiene ante sus ojos escudriñadores de las miserias del mundo. Artista del buen decir, Mangana va llevando al lector a través de su «aventura», por los vericuetos de una sociedad gazmoña y arcaica, cargada de insulsos pergaminos y absurdos prejuicios.

«Modela el escritor hispano en recio barro sus personajes y los va presentando en el tinglado, manejados hábilmente por los hilos inconsútiles de su burlesca prosa. Así van pasando, ante el lenet de su kaleidoscopio, envueltos en auras de drama atormentado, en inquietud mortal de tragedia, o en episodios de trapisonda, desde la trastienda oscura de sus cobijos, vigorosamente tratadas por el escritor, — gran imaginativo, por otra parte —, la rechoncha silueta del Duque del Cornete (consolador perpetuo del monarca); la adiposa personalidad del Padre Torcuato, la magra y desesperada figura del Padre Reinaldo, el vigoroso «descreído» de don Pedro Escorza, la exterioridad del pelele del usurero Eustaquio Argoya y otros elementos constructivos de esta «Introducción al gran descubrimiento de la Isla de «ventura».

«Incisivo, mordaz, acerado, este libro está llamado a tener una repercusión extraordinaria, entre los que anhelan la liberación de las grandes masas populares sometidas a la tiranía y a la explotación de las clases privilegiadas y entre los que comprenden en toda su amplitud, las tremendas tragedias multitudinarias».

La cultura superior, en diario contacto con su espíritu, fué el complemento que delineó firmemente los rasgos que había tenido siempre palpitantes en su fondo: el apostolado de la educación científica y moral.

«La Transformación de las razas en América» e «Historia de las Instituciones Libres», fueron las dos primeras obras fructificadas en aquel medio que absorbió las mejores energías de sus tres últimos lustros.

Y no mucho antes de que dejara de latir su corazón de varón justo, dió todavía un elocuente y fructuoso compendio de su empeñosa prédica ética: «La Creación del Mundo Moral».

Las escabrosidades propias del tema, las resolvió esta vez sin el menor tropiezo, con galanura y claridad, dejando de circunspecciones artificiosas. Lo mesurado y ameno prima en todo el libro. Cada uno de sus tópicos, de corte analógico, involucra un nuevo interés de profundización espiritual.

El moralista que hubo perennemente en Alvarez, está resumido de manera feliz en tales páginas, que encierran el planteamiento cabal de su postulado en vuelo sereno y agusto.

De su acción, en suma, puede decirse al igual que de Sarmiento, — de quien Ingenieros le considera discípulo eminente — que «no le sorprendieron nunca una aptitud mezquina o un descejo de reposo».

"Crucifixión" de Carlos A. Borruat por A. Juliá Tolrá

Acerca de la novela de Carlos A. Borruat recientemente editada, «Crucifixión o Los Anticristos», hallamos un amplio comentario firmado por Antonio Juliá Tolrá en «El Litoral» de Santa Fe, que reproducimos a continuación, y en el cual se destacan los valores particulares de esta obra:

«En un volumen de casi quinientas páginas, el joven galeno Dr. Carlos A. Borruat acaba de publicar su primera novela titulada: «Crucifixión o Los Anticristos», obra que, por muchos conceptos, merece la consideración de la crítica respetuosa, ya que, por desgracia, la hostilidad del ambiente suele castigar con el silencio, los escasos esfuerzos del hombre de letras que sólo busca en su labor, satisfacciones para el espíritu más que beneficios materiales.

«Desde la lectura del título hasta la última página del libro, descúbrese en la novela de Borruat, un afán superior de bien común: exhibición de la maldad humana en función de una ley ciega que conduce fatalmente a la injusticia social.

«De esa tesis surge el cuerpo de la obra con la cadena de personajes que, arrancados del cuadro de la vida nortea de nuestro litoral, van paso a paso, desarrollando el proceso imaginativo, pero humano y de firmes ribetes dramáticos, provocador de interés y de emoción.

«Escogidos con acierto tipos y lugares de acción, el autor ha podido mantener a través de ésta, cierto impresionismo de fatalidad muy autóctona, pues es indiscutible que ella forma el aura psíquica del motivo sujeto a la influencia natural del medio rural en que nace y se desenvuelve.

«No hay uno solo de los personajes de la novela, que no sea de inmediato reconocido por el lector familiarizado con la campiña santafesina, a tal punto, que no le es difícil evocarlos recorriendo los recuerdos de hombres y hechos catalogados en la memoria. Todos ellos viven en la mía y sólo con cambiarles el nombre y el mote, renacen con plena identidad de vida Real y de escenario propio.

«Las iniquidades determinantes de tragedias sucesivas que aisladamente podrían ser interpretadas como fruto de maldad individual, establecen claramente la relación de causa a efecto y llenan el propósito íntimo del autor que, si no estoy errado, busca por ese camino, la demostración inteligente de que no está el mal en quien lo ejecuta, como puede suponerse a primera vista con criterio simplista sino en la mano que arrojó la primera piedra causando la herida inicial de una secuela ilimitada de males mayores.

«Antes que los «crucificados» están los «anticristos» que labraron la cruz del martirio y pusieron con ello el germen de nuevos verdugos agentes de perversidad, en almas inocentes, pero huérfanas de toda defensa propia contra las reacciones del instinto.

«Los instintivos, en efecto, prevalecen en la mayoría de sus personajes y, esta condición, precisamente, es el valor fundamental para la unidad de la obra que, considerada desde otro punto de vista, pudiera parecer algo disociada, por la multiplicidad de episodios.

«No he de llevar este juicio, al extremo de benevolencia incompatible con la verdad; pero sí es de



Carlos A. Borruat

justicia reconocer en el autor, concepto y habilidad técnica para elegir el tema, el medio y los actores, con un acierto que envidiarían viejos profesionales de la novela.

«La abundancia y facilidad del diálogo, trasuntan evidente capacidad de expresión y, sobre todo riqueza verbal para evocar con lujo de detalles los escenarios de cada acción y cada temperamento.

«Es indudable que predomina cierta unilateralidad en la concepción de almas actuantes en el transcurso de la obra; que, en su casi totalidad, existe en ellas una tendencia morbosa y una mínima resistencia al mal; que son muy pocos los personajes capacitados para mantenerse dentro de un marco de sana normalidad; pero, como digo al principio, en ese predominio de la fatalidad estriba, a mi entender, la unidad del libro, circunstancias que quizás haga penosa su lectura a quien sienta la vida en otra forma menos pesimista, como a mí me ocurre. Esto no quita mérito a la producción comentada, pues, a lo sumo, despierta el deseo que su autor moje su pluma, en nuevos ensayos, en tinta menos oscura y ocre.

«Especialmente es de desear que ese pesimismo no se detenga tanto en el concepto real de la fe cristiana que, a pesar de sus aparentes fracasos y paradójales efectos, es y será siempre para quienes la interpreten y acojan como corresponde, un baluarte moral inmovilizable del bien. Que haya malos cristianos no significa desmedro de la doctrina y de su valor positivo como regulador de la paz individual y colectiva.

«En síntesis: «Crucifixión» nos revela un novelista en formación, pero no un vulgar imaginativo, sino todo lo contrario, es decir, un escritor con criterio hecho, aunque aun no experimentado en la técnica actual que tiende a la concisión; con recursos verbales más que suficientes que hacen agradable la lectura, y sobre todo, con amplia capacidad para el difícil arte de la narración y la descripción.»

ANTONIO DELLEPIANE ROSAS EN EL DESTIERRO

Una obra de gran interés histórico.

Sus capítulos fundamentales, titulados

EL TESTAMENTO DE ROSAS ROSAS Y SUS VISITANTES ROSAS Y PALMERSTON

van seguidos de apéndices que contienen una documentación valiosa y fielmente transcrita

Un volumen de 260 páginas \$ 3.00

Pedidos al Departamento Editorial de los
Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO
Doblas 951 - Buenos Aires

La importancia de la biblioteca en la antigüedad, por Dolores López Aranguren

Muchas veces, la situación geográfica de un país determina, conjuntamente con una serie de circunstancias concomitantes, a transformarlo en el eje de todas las manifestaciones culturales en su más alto grado.

La situación de Alejandría, por demás privilegiada, su posición intermedia con respecto al tráfico entre Oriente y Occidente, le dió la grandeza de su gran florecimiento helenista, viniendo a resultar la verdadera capital del helenismo, quitándole a Atenas su preponderancia, que se vió reducida poco a poco, a «una pequeña ciudad de las Musas».

El bienestar y la importancia comercial de Alejandría, unidos a la sabia e inteligente dirección de los Ptolomeos, atrajo a los más renombrados sabios de la antigüedad.

La Biblioteca de Alejandría

Durante el brillante período de los Ptolomeos, se funda en Alejandría la célebre biblioteca, cierto que existían ya bibliotecas que pertenecían a las escuelas académicas y peripatéticas, pero su existencia y gloria se vieron disminuidas, frente a la magnitud de la nueva, que atraía con sus colecciones tan completas, como hasta entonces jamás se había logrado.

La Biblioteca de Alejandría, estaba compuesta de dos partes: una grande, ubicada «en el Bruqueion, dentro del palacio real y unida al Museo», y que poseía ya en tiempos de Calímaco de Cirene, 400.000 volúmenes con más de un libro y 900.000 sencillos; y según otros autores, su material bibliográfico alcanzó a 700.000 volúmenes; y luego existía una pequeña situada en el Serapeon y que tenía 42.800 obras.

Cierto es también que todos los viajeros y sabios que llegaban a Alejandría, estaban obligados a dejar copias de los libros que poseían.

Toda esta enorme cantidad de material científico, que abarcaba principalmente, todo lo que sobre literatura antigua se había logrado reunir, fué ordenado y sistematizado bajo la hábil dirección de ilustres sabios, a quienes se les confiara esta tarea, y cuya obra dió un valor real, a ese acopio de documentos, dado que el documento revela un valor cuando con él se reconstruye una época más o menos lejana, o despliega las fuerzas del pensamiento, para la creación de una nueva ciencia.

Los Bibliotecarios

El primer bibliotecario que dirigió los destinos de la Biblioteca fué, Zenodoto de Efeso; en el año 280 a. de J. C. uno de los más famosos sabios alejandrinos, y cuya obra principal fué la edición de Homero (a. 275), además ordenó los épicos.

Fué discípulo del poeta y filólogo Filetas de Cos, que fué el primero que escribió coleccionando «glosas», es decir palabras que por no hallarse más en uso resultaban ininteligibles.

Este término se aplicó después a todas las palabras que necesitaban de aclaración para su interpretación.

El segundo bibliotecario fué el poeta Apolonio de Rodas, que imitó la lengua de Homero a la perfección, en su poema épico de los Argonautas y además formó léxicos especiales.

El tercer bibliotecario fué Eratóstenes de Cirene, cuyos vastos conocimientos en geografía y cosmografía, le valieron la admiración de sus contemporáneos, y que compuso una gran obra sobre la comedia antigua, que alcanzó a no menos de doce libros.

Eratóstenes de Cirene era apreciadísimo por su gran erudición y conocimientos.

El cuarto bibliotecario fué Aristófanes de Bizancio cuya gran obra ha llegado hasta hoy, sirviendo a la posteridad por el cúmulo de antecedentes, el considerable material que logró reunir y el criterio con que fué ordenado y sistematizado por materias. A Aristófanes se debe el suplemento realizado en el Catálogo científico compuesto por Calímaco de Cirene, compilación intitulada: «Listas de los Varones más distinguidos en todos los ramos de la cultura y de sus obras»; que abarca 120 libros y en los cuales los autores están divididos por categorías y dispuestos por orden alfabético, habiéndoseles anexado también los juicios y críticas contrarias a su autoridad.

Aristófanes de Bizancio fué bibliotecario a los 6 años.

Calímaco de Cirene también dirigió la biblioteca sus trabajos fueron tan importantes, que dice Kcher: «se granjeó la corona de la gloria que le habrían de otorgar las futuras edades, como creador y fundador de la historia de la literatura y de la ciencia bibliotecaria.»

Aristarco de Samotracia discípulo de Aristófanes fué bibliotecario y su mayor actividad estuvo dedicada a las ediciones y comentarios llegando a realizar 800 de éstas.

Sus comentarios no fueron solamente a Homero sino a Píndaro, Esquilo, Sófocles, Aristófanes, Hesíodo, Arquíloco, realizando observaciones extraordinarias sobre costumbres y peculiaridades de la edad heroica.

El hecho de confiar a estas direcciones sabias, los destinos de la biblioteca nos revela la importancia capital que para el mundo de la Antigüedad representaba su existencia.

Comentarios, interpretación y explicación

Todos los bibliotecarios de Alejandría se dedicaron a comentar las obras de Homero, interpretándolas, explicando muchas concepciones mitológicas, aclarando noticias geográficas y dando detalles precisos sobre la antigua cultura de estos pueblos.

Por otra parte también comentaron, interpretaron y censuraron corrigiendo la obra de otros filósofos y poetas anteriores.

Estos comentarios trajeron como consecuencia la aparición de obras, como la de Apolodoro de Atenas, discípulo de Aristarco, que compuso una magnífica geografía de la antigua Grecia, sobre el catálogo de las naves en Homero.

Ediciones de obras.

De todos los estudios realizados, de las compilaciones, comentarios e interpretaciones, surgieron las ediciones que hicieron: Zenodoto de Efeso que editó a Homero y a Hesíodo; Aristófanes a Homero, Hesíodo, los líricos y los trágicos; y Aristarco que también editó a Homero, Píndaro, Alceo, Safo, etc.

Anotadas estas noticias que sobre la importancia de la biblioteca en la Antigüedad dejo, queda claramente la noción, de que si bien se le adjudicó un rol destacado a la célebre biblioteca, realmente fué que se pensó con la labor inteligente y proficua que se empeñaron los hombres que la dirigieron y

La grandeza de la biblioteca de Alejandría a la instalación de las de Pérgamo y de más tarde a las romanas.

Antonio de la Torre, autor de "Gleba" habla de su obra poética

Invitado a hablar, el poeta dice:

—Con los elementos circundantes, naturaleza y ambiente de mi provincia, San Juan, he formado lo que podríamos llamar mi estética o mi modo particular de realizar poesía. Pero no todos mis libros llevan esa naturaleza y ese ambiente. Los dos primeros, sólo dan la impresión de la búsqueda espiritual, la dramática búsqueda por el mundo de la propia sensibilidad, luchando con los íntimos prejuicios sentimentales y estéticos, pues entiendo que en arte es prejuicio todo lo que no dimana de nuestro propio espíritu. En «Gleba», ya cantan los elementos naturales del ambiente y la naturaleza, rica y particularísima de mi región.



Antonio de la Torre

—¿La nueva producción tiende a alejarse de sus libros publicados?

—No puedo decir que se acerque o se retire. Soy un escritor muy joven en las letras argentinas, y sólo llevo tres libros publicados, a través de los cuales soy yo quien trato de hallarme una expresión concordante con los tiempos actuales. No me refiero a la forma ni al fondo precisamente, pues en arte sólo interesa la realización, síntesis medular y magnífica.

—¿Y qué influencia ejerce sobre el ambiente intelectual de su provincia?

—Ni lo sé a ciencia cierta, ni puedo yo decirlo. Pero le diré que soy uno de los pocos que escriben en mi provincia, la que tiene fama de ingrata con sus hijos escritores. Cuento allí con buenos amigos y hay una generación joven que promete mucho. Eso es todo.

—Háblenos de la posición de su alma frente a la naturaleza y a la vida.

—Difícil respuesta, que requiere largas explicaciones de carácter filosófico, sentimental, estético y volitivo, y que implica el más grave planteamiento en la vida de un hombre y acaso la respuesta final de nuestra existencia. Le diré que amo la vida y la naturaleza, y que aspiro la serenidad, en una de sus formas menos onerosas para la expresión de la personalidad integral, pues generalmente se confunde serenidad con quietud o con laxitud.

—¿Qué opina del panorama intelectual de nuestro país?

—Creo que pasamos por momentos de angustiosa expectación. Se esperan las obras que definan, definitivas, que los de la nueva generación debemos a la literatura. Digo obras, porque ya hemos teorizado bastante, «decretado», como dice un poeta joven de España. Felizmente va quedando un enorme montón de cenizas en el fuego apasionado del odio de «viejos» y «nuevos».

—¿Cree Vd. en la calidad literaria de la mujer escritora como para competir con la del hombre?

—Desgraciadamente no podemos atenernos a la experiencia para contestarnos con mejores posibilidades esta interesante pregunta. Quienes se han dedicado a estudiar el asunto, dicen que el espíritu creador pertenece más al hombre que a la mujer. Pérez de Ayala, en un meduloso —quizá intencionado— estudio

sobre este punto, atribuye a la «hombredad», la capacidad creadora en el arte y las ciencias, y a la «feminidad», la del estímulo y comprensión. Es posible que excepcionalmente la mujer alcance al hombre. En nuestro país tenemos altísimos ejemplos de la calidad literaria de la mujer. Veremos, con el tiempo. Yo creo mucho en la capacidad femenina.

—¿Qué opinión le merece la crítica literaria?

—En todos los tiempos ha sido útil, y no tiene por qué dejar de serlo ahora, aunque actualmente se torna más difícil la función del crítico por las evoluciones formales, sobre todo en poesía. También creo que el verdadero espíritu creador trasciende la zona de la complacencia crítica y de su visión. Exceptuando los casos en que esta difícil magistratura esté dirigida por escritores de la capacidad de Saint Baube, por ejemplo, la crítica va detrás, el creador va sólo, felizmente solo, adelante.

—¿Cómo define Vd. su propia posición literaria?

—He residido casi siempre en el campo, donde he leído todos los libros que llegaron a mis manos. Pero más que leer, escuché a la naturaleza, y a la vida, que allí en el campo se vive en forma honda y trascendente. Soy agricultor y poeta por temperamento. En el campo pleno me encuentro y soy feliz; por eso mis versos lo cantan y lo añoran.

He publicado tres libros de versos: «Canciones de Peregrino», «Vendimias Líricas» y «Gleba». Tengo inéditos cuentos y ensayos que algún día publicaré. Odio mi primer libro por lo monstruoso que me parece literariamente. Son los versos escritos en la adolescencia, bajo el peso de la extrema juventud y la extrema ignorancia literaria. Soy autodidacta.

Aspiro a la expresión lírica del paisaje de San Juan, hasta ahora no cantado por nadie. Lucho, por realizar la poesía descarnada y ufana que, sin tomar los elementos vernáculos de la región, expresa el alma substancial del agro sanjuanino, lleno de hondas sugerencias y bellísimos espectáculos.

Para Maestros y alumnos,
y para los lectores que gustan
de asuntos históricos

Un libro ameno, interesante:

Por Campos Históricos

(Impresiones de viaje)

por ADA L. ELFLEIN

Relatos de visitas a los campos y parajes que
tienen vinculación con las jornadas de nuestra
independencia

Un elegante volumen de nítida im-
presión, con 250 páginas ... \$ 1.—

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

Doblas 951/65—Buenos Aires

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



Marcelo T. de Alvear

«Democracia», por Marcelo T. de Alvear (Gleizer, 200 págs.) — Precedido por una exégesis sobre la personalidad del autor y las características de su actuación de estadista, debida al doctor Manuel Carlés, acaba de entregarse al público este volumen en que el expresidente argentino cuyo nombre lo suscribe, ha reunido la expresión oral o escrita de sus principios democráticos, que con los más diferentes motivos, ha expuesto a sus conciudadanos, antes, du-

rante y después de su presidencia.

La compilación actual, pues, sirve no sólo para reunir las manifestaciones realizadas cuando las exigencias del momento político lo obligaron a hacerlo, sino que, en conjunto, establece, directa o indirectamente, la visión del político que hay en Alvear, a partir de la aceptación de su candidatura a la presidencia, hasta el regreso de su último viaje a Europa, en que se hizo presente con el objeto de asumir su puesto en la lucha política por la cual se decidirá el destino del gobierno inmediato. Claro está que en un hombre de gobierno el pensamiento debe correr paralelo con la acción, y, en cuanto a este aspecto, el libro «Democracia» será útil para establecer, ante el análisis severo e imparcial de la posteridad, hasta donde esa unidad que dice de líneas seguras y de convicciones sólidas, ha podido verse realizada en este caso particular.

En seis partes agrupa el autor sus escritos y discursos. La primera comprende los discursos pronunciados desde su proclamación para ejercer la presidencia de la República, hallándose en el extranjero hasta la terminación de su período presidencial, con fecha 5 de septiembre de 1928, con motivo de colocarse la piedra fundamental del monumento a Avellaneda. La segunda, está integrada totalmente por el discurso pronunciado ante la convención nacional de la Unión Cívica Radical el 27 de diciembre de 1933. La tercera, los discursos, comentarios y cartas del autor durante la época de actividad partidaria del año 1935. La siguiente corresponde a las gestiones relativas al pedido de intervención de la provincia de Buenos Aires. La quinta, está representada por el discurso pronunciado en el mitin del Frente Popular ante la estatua de Sáenz Peña, el 22 de agosto de 1936. Y la última, es el discurso pronunciado en el puerto de esta capital a su regreso de Europa, el 13 de diciembre de 1936. Documentos todos ellos, que tuvieron en su respectiva oportunidad una amplia difusión, pero que, asimismo, quedarán ahora unidos, en un solo cuerpo, y bajo el título común que indica el pensamiento en que fueron inspirados.

En su estudio preliminar, dice el doctor Carlés:

«Cuando el doctor Alvear ascendió a la presidencia, un ambiente de crudo personalismo imperaba en la política del gobierno, que él supo extinguir restaurando el respeto constitucional debido a los poderes del Estado y a las garantías electorales. Mientras más altos son los mástiles, y más amplias las velas, el casco debe calar más hondo. Mientras más intensa fué la acción de la presidencia de Alvear, más austera se destaca su vida acrisolada. Todas las tendencias políticas merecieron el amparo de su autoridad, para que la tranquilidad pública fuera el resultado de la

magnanimidad del primer magistrado. La autoridad oligárquica de los viejos caudillos fué vencida por la Pampa ocupada, el campo cultivado, la escuela obligatoria, la ciudad modernizada y las garantías al amparo de la justicia, para ser substituído por el hombre de la multitud, el campeón, el héroe y el jefe, impregnados del ambiente, que piensa, habla y actúa en bien de todos».

«Pacte de non-agression et de conciliation argentin» (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, 335 páginas). — Con un prólogo del Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Carlos Saavedra Lamas, el Departamento a su cargo ha publicado, en francés, toda la documentación relativa al pacto de no agresión y de conciliación argentino, también denominado «Pacto antibélico argentino» y «Pacto Saavedra Lamas» — en homenaje a su autor, que lo presentó a las naciones americanas como proyecto de tratado para prevenir la guerra — y el cual fué suscripto solemnemente, en primer término, el 10 de abril de 1933, por la Argentina, Brasil, Chile, Méjico, Uruguay y Paraguay. Como se recordará el Pacto recibió luego la adhesión de toda América y más tarde una verdadera ratificación universal.

En su prólogo referido, el Dr. Saavedra Lamas aclara las ventajas que este pacto ofrece sobre los de la Sociedad de las Naciones y de París, con los cuales, sin embargo, se coordina en procura de objetivos pacifistas comunes.

Tanto el estudio preliminar como la documentación coleccionada revelan la trascendental importancia del pacto debido a la iniciativa del canciller argentino, cuya labor por el imperio del derecho es hoy mundialmente ponderada.



Carlos Saavedra Lamas

LOS

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

cuentan con activos e inteligentes corresponsales en todas las localidades del orbe civilizado y dan a los libros que editan una difusión no superada por ninguna otra organización.

EL AUTOR QUE EDITA SUS LIBROS POR LOS

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

TIENE A SU FAVOR LAS MAYORES PROBABILIDADES DE EXITO

«Volando sobre siglos», por Ramón J. Cárcano (Ed. de la Academia Brasileña de Letras, Rio de Janeiro, 1937). — Con sello editor de la institución de referencia, y en idioma castellano, ha sido editado este opúsculo del historiador argentino que hoy ocupa el cargo de embajador de nuestro país ante el gobierno del Brasil.

La primera página de su texto, informa acerca del contenido, de la oportunidad en que fué expresado, y de los sentimientos que dieron lugar a la edición del folleto por la Academia Brasileña de Letras con carácter oficial: Dicha institución realizó el 28 de enero una sesión destinada a sellar la amistad de Brasil y Argentina. En ese acto habló con carácter colectivo el doctor Fernando Magalhães, a quien le siguieron en el uso de la palabra Affonso Celso, Rodrigo Octavio y Helio Lobo. Y termina la información:

«El Embajador argentino conversó luego sobre los temas registrados en estas páginas, cerrando con su disquisición esta conmemoración excepcional tan grata a la cordialidad de ambos países.»

El texto constituyó una relación histórica fugaz acerca de los episodios de la conquista y de la colonia que inciden en lo referente a las relaciones coloniales hispanoportuguesas y a las internacionales de la actualidad, a manera de visión retrospectiva y veloz, como intenta justificarlo el título.

Recuerda Cárcano que Tordesillas fué la solución ilusoria de una disputa ardiente, de la cual nació «el pleito más complicado, azaroso y secular de la América austral». «Antes de descubrirse el Rio de la Plata, ya disputan España y Portugal el derecho de sus márgenes» prosigue el autor, y hace la narración de curiosas alternativas surgidas por la expansión de ambas corrientes peninsulares en todos los órdenes. «El primer obispo de Tucumán, Francisco de Victoria, discoloro y avaro, es un portugués». Y, poco después agrega: «El fundador de la Universidad de Córdoba, obispo Trejo y Sanabria, espíritu ilustre y avanzado de su tiempo, es un brasileño, nacido en la Recalada de San Francisco», expone su genealogía y continúa repasando heroicas fases de la competencia conquistadora entre españoles y portugueses. Hace mención luego de la intervención armada de los Estados Unidos en el Paraguay, y la forma en que a último momento se evitó la guerra por los trabajos de Urquiza, que logró así el primer arbitraje realizado en la América del Sud. «América es refractaria a la guerra, y hoy consolida y garantiza ese sentimiento de su historia en la Conferencia de Roosevelt, mejorando los resortes jurídicos, sin alejar la guardia de custodia» — dice Cárcano — aun cuando a continuación inmediata deba referirse a la triple alianza con motivo de la guerra a Francisco Solano López. Siguen a estas rememoraciones diversas aspectos de la historia reciente, exclusivamente diplomática, en que actuó directa o indirectamente el autor y tendiente a cimentar el acercamiento argentino-brasileño.



Ramón Cárcano

junto de supersticiones, leyendas y costumbres del Tucumán. Consta de una docena de relatos en que se reconstruyen, con notas aclaratorias en algunos casos, hechos que la imaginación popular ha ido creando y transmitiendo hasta nuestros días, en los cuales es factor principal la fantasía, frecuentemente surgida de la superstición, y vinculada con las costumbres de la región en que han aparecido. Entre ellas, son muy conocidas «El uturunco» y «La mul' anima», acerca de la cual el autor hace una referencia relacionada con las variaciones con que se ha difundido y subsiste aún en el pueblo tucumano de los lugares apartados, y de la finalidad moral que de ella deriva.

Escrito con llaneza, claridad y concisión, forma un índice apreciable de la mitología tucumana, en la cual se incluyen manifestaciones de otros puntos adaptadas, y mitos que son comunes a muchas regiones de la América Austral, pero que en Tucumán es donde han hallado un más amplio campo para la creencia y la transmisión popular a través de muchas generaciones.

«Palo' i chachal», el primero de estos relatos, que da su título al conjunto, es una leyenda en torno a la canción de carnaval en que se hace referencia a este árbol, la cual resume un lamento de mujer enamorada que al conjuro de las cualidades que le son propias logra la reconquista de su hombre.

LUCAS AYARRAGARAY

Edición definitiva y corregida de sus obras

Vol. I

La Iglesia en América y la dominación española

Vol. II

La anarquía argentina y el caudillismo

Cada volumen de gran formato \$ 2.50

Vol. III

Estudios históricos, políticos y literarios

Un gran volumen de 464 págs. \$ 3.50

Vols. IV y V

Cuestiones y problemas argentinos contemporáneos

Cada uno de estos dos tomos \$ 2.50

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

DEPARTAMENTO EDITORIAL

Doblas 951.-Bs. As.

«Palo' i chachal», por Tobias Rosenberg (Ed. de la Sociedad Sarmiento, Tucumán, 148 págs.) — En la selección de cuatro obras del concurso literario organizado el año anterior por la sociedad que la edita, fué incluida esta obra, que comprende un con-

«Acércate», por Abel Santa Cruz. (Poemario). Presentación de Rafael Alberto Arrieta. Bs. As. — Este nuevo libro de Abel Santa Cruz, joven poeta de la generación nueva, nos lo presenta bajo un aspecto de plena evolución del pensamiento; que nos depara cierto interés para el futuro escritor.

Abel Santa Cruz publicó anteriormente un pequeño libro de versos, «Cuerpo y Alma» que obtuvo primer premio en el certamen del periódico «Cumbre»; y en esa obrita volcó todo su lirismo de veinte años, en poesías bien logradas, en muchos casos, llenas de ardimiento juvenil y amoroso. Posteriormente obtuvo el segundo premio en los Juegos Florales de San Francisco (Córdoba) con una composición muy bien centrada, pero cuya ideología pudo parecer un poco exaltada al fustigar bravamente los horrores de la guerra. Tengamos en cuenta que en esos días culminaba la lucha entre Bolivia y Paraguay, trayéndose también a colación los recuerdos de 1914. Eran formas muy humanas y muy nobles de una juventud plantada frente a la dureza de las crueldades del hombre.

Dice Rafael Alberto Arrieta, en el prólogo de «Acércate»: «El dolor, la injusticia y las miserias de los hombres llegan hasta su verso, con resonancia episódica, sin ahogarlo ni oscurecerlo. La ternura y el humorismo lo defienden. El joven poeta no da espaldas a su día; pero alza su tienda donde lo sorprende la noche».

Abre el libro un hermoso romance a la muerte de Federico García Lorca, de corte clásico castellano:

Nadie sabe por qué ha sido.
Nadie, nadie lo sabría.
Razón entre las razones,
como una veleta gira.
Nadie sabe por qué ha sido.
Nadie, nadie lo sabría.
Preguntadle al que mató
y os dirá: «No es cosa mía».

Cincuenta sonetos integran el libro. En algunos el autor sacrificó la claridad del concepto, y la redondez del verso, en aras del ritmo de la estrofa; por eso hallamos — preferentemente — la musicalidad de rima elegante y muy segura; condición no fácil de conseguir en el caos ambiente de la «poesía moderna» que, desdeñando los cánones del oído y del buen sentido, cree hacer versos con cualquier número de palabras reunidas en una línea...

Abel Santa Cruz no peca por ese lado. Es demasiado puro en su juventud literaria. Como alumno de Filosofía y Letras está bebiendo aún en los clásicos de la lengua castellana, sin contaminarse con «ciertos modernismos». Ha puesto su ternura en composiciones como «Canción de cuna», «Niños en el arroyo» y «Portillito»; sus impresiones objetivas muy bien dichas en «La tiza», «Mapa mundi», «Llueve en la calle» etc.; y su formal protesta de corazón de hombre joven, en versos que restallan como una fusta: «Rompe este vidrio», «Knock-out», «El dinero», «Mi amigo el gusano».

«Acércate» tiene también notas de amor y hondo sentimentalismo: delicioso en «Sueño», dulce en «Metafísica», inquieto como en «Una palabra que no sé decirte». Es el libro de un poeta que abarca emociones de todo color: panteístas, subjetivas, hombres y cosas. Revela siempre una línea espiritual definida: ansie-



Abel Santa Cruz

dad e inquietud ante la Vida desde una ventana llena de luz en la mañana de los veintidós años — A. J. P.

«Conceptos económicos en el socialismo libertario», por Gastón Leval (Ed. Imán, 112 págs.). — En opinión del autor, ocurre con el socialismo libertario lo que con otras teorías sociales, ignoradas o deformadas no sólo por sus adversarios de mala fe, sino aun por sus más fervientes partidarios, confundidos por una especie de fanatismo religioso. Con el propósito de aclarar, pues, los auténticos fundamentos de aquella concepción y, sobre todo, los puntos relativos al funcionamiento de la organización social por ella preconizada, Gastón Leval ha compuesto este libro, con el que espera contribuir — dice — «a deshacer un equívoco que veda a muchos hombres una concepción de la sociedad y del mundo mucho más acorde con la naturaleza humana y las prácticas espontáneas de los pueblos, que las concepciones autoritarias creadas a imitación de las normas antisocialistas utilizadas para usufructuar los privilegios que esas mismas normas garantizan».

Leval se remonta a los precursores ideológicos del anarquismo (o socialismo libertario), buscando gérmenes en los pensadores griegos y en los filósofos de distintas épocas hasta llegar a Godwin, el primer expositor completo de dicho pensamiento; y estudia sucesivamente las influencias y modificaciones sufridas, a través de hechos históricos y de doctrinarios. «Los distintos principios de carácter económico y político — dice — fueron el comunismo del municipio aislado con Godwin, el mutualismo federalista con Proudhon y sus discípulos, el colectivismo también federalista en los primeros años de la Primera Internacional, con Bakunin y más tarde con Mella, y por fin el comunismo libertario y federalista hoy generalmente admitido».

Los medios de reconstrucción preconizados fueron, desde Bakunin, pasando por Malatesta, Kropotkin, Gori, Mella, Faure y otros, los sindicatos y las comunas, o municipios. Sólo se señala la excepción del anarco-sindicalismo que por la persona de Pierre Besnard, su representante más capacitado hoy, ya rompe el círculo estrecho del molde sindical, y considera necesaria la intervención activa, aunque limitada, del municipio.

Desde hace unos años se ha llegado a la concepción de una integración de los organismos principales, especialmente sindicatos, comunas y cooperativas, sin descuidar otros, momentáneamente aprovechables, señalados por Fabbri y algunos más.

Esta integración desborda generalmente como programa ideal que naturalmente estaría sujeto a las condiciones de la vida internacional, el marco de cada país, — Bakunin, Mella, Kropotkin, Malatesta, etc. —, y la modalidad interna evoluciona del carácter geográfico de la región a la unión por especialidades de producción en cuanto a ésta se refiere. Las relaciones interfederales han de asegurar la armonía de las actividades de conjunto.

Para realizar este sistema de organización, los socialistas libertarios — y por lo tanto federalistas — se abocan ahora al estudio concreto de las necesidades vitales, de los medios de satisfacerlas, de las condiciones sociales del ambiente y de todos los problemas concretos de la nación en que actúan. Sobre este previo análisis deducen sus normas de acción reconstructiva, las instituciones más adecuadas y el grado de extensión de cada una, siguiendo el método inductivo-deductivo recomendado y aplicado por Kropotkin».

«Antecedentes diplomáticos de las expediciones de Juan Díaz de Solís, Sebastián Caboto y don Pedro de Mendoza», por Enrique de Gandía (Cabaut, 166 págs.). — El joven historiador de Gandía, que con tanto celo y erudición ha venido estudiando el descubrimiento y la conquista del Río de la Plata y cuanto atañe a los hombres que en tales hechos participaron, da a conocer en un nuevo libro ciertas piezas que completan la documentación sobre



Enrique de Gandía

los antecedentes de las expediciones de Solís, Caboto y Mendoza y aclaran ciertos problemas de la conquista. Antes de entrar en materia, el autor resume en pocas palabras el alcance de su trabajo. Nada mejor, en una nota informativa, que reproducirlas fielmente, para conocimiento del estudioso. Dice de Gandía:

«Los antecedentes diplomáticos de la expedición que en el año 1535 Don Pedro de Mendoza llevó al Río de la Plata, iniciando la colonización ininterrumpida de esta regiones, han sido estudiados por algunos historiadores; pero no de un modo exhaustivo, capaz de poner en descubierto las más íntimas razones que determinaron la realización de empresas cuyos orígenes no han sido aún especificados científicamente.

«Asimismo, el estudio de las relaciones diplomáticas entre España y Portugal en lo que se refiere al dominio del Río de la Plata antes del viaje de Mendoza, apenas ha sido tocado en trabajos por autores que habieran debido completar sus investigaciones sobre el desarrollo minucioso de los viajes descubridores, con este otro aspecto de la cuestión, tal vez más interesante para el historiador moderno que, sin desdeñar la parte episódica y colorida las expediciones, trata de hallar las verdaderas causas que las determinaron y los efectos que les siguieron.

«En cuanto a la diplomacia secreta que España desarrolló en Portugal durante largo tiempo, por medio de agentes especiales que la mantenían al corriente de las empresas clandestinas que se organizaban en aquella nación, tampoco ha sido tenida en cuenta por los historiadores de los orígenes de la colonización española en nuestra Patria.

«Este ensayo — que en sus notas y apéndices trata de reunir toda la documentación existente sobre el tema: tanto piezas editas y conocidas, como muchas inéditas, que se imprimen hoy por primera vez y no pocas completamente desconocidas — tiene por fin llenar las lagunas que hemos apuntado anteriormente y estudiar los antecedentes diplomáticos de las expediciones de Juan Díaz de Solís, Sebastián Caboto y Don Pedro de Mendoza al Río de la Plata, demostrando cómo la exploración y conquista de estas regiones comenzó a generarse desde los primeros años del descubrimiento de América, siendo ella el resultado de un indiscutible determinismo histórico».

«Economía fascista», por Aldo Aguzzi (Editorial Imán, 88 págs.) — Traducido por C. di Vruno, circula esta edición argentina del estudio de Aldo Aguzzi sobre el fascismo italiano. El autor se remonta a los orígenes de la economía fascista y la sigue en su desarrollo, para llegar, en suma, a esta conclusión:

«El Fascismo concede ventaja al Estado. Al Estado guerrero, parasitario; al Estado que ha crecido como un pólipo inmenso sobre la sociedad, succionando su sangre, agotando sus energías, matando todo ger-

men de progreso, provocando la desocupación y el hambre y, en fin, la guerra.

«Todos los pueblos están bajo las garras del Fascismo porque éste no es más que la lógica consecuencia del creciente potencialismo del monopolio de la producción y de la autoridad, ejercitado en perjuicio de la sociedad entera.

«No existe en consecuencia, aún y sobre todo en el terreno económico más que en la supresión de la propiedad y el Estado. El dilema de nuestro tiempo es, la plutocracia y super-estatismo o el socialismo y la libertad. O una sociedad de libre asociación para la producción, las riquezas, la ciencia, la cultura para todos, o una sociedad de privilegios siempre más feroz de conflictos, de destrucción y de hambre que culminará en el desastre final, el desastre total de la humanidad».

Biblioteca Aeronáutica. — Hemos recibido los volúmenes 8 y 9 de la Biblioteca Aeronáutica publicada por la Editorial Argentina Aviación. La primera de estas entregas recopila, por obra de Antonio M. Biedma R., todos los convenios internacionales atinentes a la aeronáutica suscriptos por la República Argentina hasta el año 1934. Respecto de esta compilación, el autor hace las siguientes advertencias:

«El convenio celebrado con la vecina República Oriental del Uruguay no tuvo sanción de nuestro Congreso. No obstante ello, de indudable valor histórico por ser el primero, el convenio aquel puede decirse que se cumplió por sí en todas sus partes, puesto que asilo disponía la raterna vinculación de las partes fortalecido, si el término lo permite, por decretos complementarios de desprevenida reciprocidad militar.

«El convenio con el Brasil no ha sido aún reglamentado; y, en cuanto a los postales y de radiocomunicaciones, permiten ver una evolución asaz interesante en el andar del tiempo.

«Por último, la adhesión a la Convención Internacional de Navegación Aérea, que, como es sabido, constituye la organización internacional más completa existente en el presente, tampoco ha sido reglamentada y su cumplimiento, como bien lo dice la ley de adhesión, quedará supeditada temporariamente a nuestras posibilidades. Sus anexos son realmente interesantes y constituyen, sin duda, la base de procedimientos a seguirse para alcanzar una absoluta uniformidad en todo cuanto concierna a la navegación aérea en sus múltiples aspectos y la armonización con los existentes en actividades a las que está tan estrechamente ligada, como lo es la meteorología y las radiocomunicaciones.

«La publicación de dichos anexos, en vigencia para 1935, constituirá la primera versión al castellano, estando redactados originariamente en francés, inglés e italiano, haciendo fe, en caso de dudas, el texto primero.

«En cuanto a las demás participaciones de la República Argentina en congresos internacionales, ninguno de ellos ha tenido ratificación oficial, subsistiendo, en el mejor de los casos, a manera de expresión de deseos».

El volumen 9 comienza a publicar una traducción, debida también a Antonio M. Biedma R., de los anexos de la Comisión Internacional de Navegación Aérea. Comprende las primeras letras hasta la H, menos la G (anexo de meteorología), que apareció en el volumen siguiente con la continuación.

Esta biblioteca, dirigida por el señor Biedma, cumple eficazmente con la función de registrar y difundir todo cuanto concierne a las necesidades, conveniencias y progreso actual de las actividades aéreas.

«Permítame usted cuatro preguntas», por M. Rodríguez Luján (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 108 págs.). — El autor, periodista de larga actuación, ha reunido en un volumen varios reportajes publicados en «El Hogar» con el título común que encabeza estas líneas. Políticos, escritores, artistas contestan las a menudo intencionadas preguntas del reportero: Matías Sánchez Sorondo, Claudia Muzio, Cunuhill Cabanellas, Roberto F. Giusti, Torres Ríoseco, Homero Guglielmini, Julio Fingerit, Herminia Brumana, Fernando Ortiz Echagüe, Eusebio Gómez, Atilio Chiappori y Clotilde Milano desfilan en el interrogatorio.

El autor «habla en primera persona del singular», en un prólogo irónico que descubre, por así decir, las intimidades del reportaje. «El reportaje es siempre difícil, aunque el personaje sea fácil», dice por ahí. «Esto significa que para el reportero los personajes entrevistables se dividen en personajes fáciles y personajes difíciles. Los primeros están siempre prontos al reportaje y ya le tienen preparados al reportero una fotografía y un autógrafo, aunque a menudo no tienen lista ni una sola idea. A esos se les puede ir a consultar sobre cualquier tema: la situación del país, la próxima guerra, la felicidad de la mujer o el último partido de fútbol, pues invariablemente el reportaje está asegurado. Los segundos, los difíciles, son reacios a las improvisaciones, tienen un sentido más agudo de la responsabilidad, no se apartan de los temas de su predilección, mantienen inflexibles sus principios. Son realmente los más interesantes para el reportero que tiene dignidad de su oficio, pues importan una verdadera escaramuza y un lucido juego de inteligencia para obtener los juicios deseados.

«No quiero hacer nombres, pero recordaré el caso de un distinguido diputado nacional, de quien conseguí las opiniones que me interesaban, haciéndole preguntas tan intencionadas que por un momento temí que se irritara. Por demostrar que no eludiría esas preguntas accedí al reportaje y las respondí una a una. El reportaje tuvo tanto éxito desde el punto de vista periodístico, que otro diputado nacional replicó al primero en las páginas de la misma revista. En cambio, la misma táctica me hizo frustrar, aunque con secreta alegría para mí, el reportaje que hebe de hacer a cierta prominente figura universitaria. Le pasé mi interrogatorio por escrito. Lo leyó y me lo hizo dejar. Al cabo de unos días volví a verlo. Me manifestó que lo había perdido y me pidió otra copia. Un buen reportero nunca deja de llevar una copia en el bolsillo, para cuando se dan — y se dan muy a menudo — estos casos. Se la alcancé. Me hizo concurrir varias veces a su despacho, para postergar cada vez la entrevista. Adivinando la causa cierta de tales dilaciones, no cedí, hasta que el personaje aludido me confesó, a mi, humilde reportero, que no se atrevía a explicar su posición ante los problemas que le planteaba. En el primer caso triunfé con asistencia de espectadores, en el segundo gané un duelo en privado.

«En ciertas ocasiones, el reportero tiene que ir prevenido para no hacer las preguntas de tal modo que el interpelado pueda eludir las contestaciones, y buscar distraídamente o por combinación de efectos la opinión que realmente desea el diario o la revista.

«En general el propio reportero debe saber qué va a decirle el personaje. El buen reportero tiene hecho el reportaje antes de salir de la redacción. Ibsen concibió primero la escena final de «Nora o Casa de muñecas» y luego compuso toda la obra para esa

última escena. El buen reportero concibe primero el título llamativo que tendrá su reportaje y va luego a entrevistarse para arrancar al interpelado la frase que necesita para el título pensado. Los políticos más inteligentes son los que más oposición hacen a la intención del reportero y cuesta mucho obligarlos a decir lo que ellos no quieren, o sea, justamente lo que uno se ha propuesto conseguir. Los políticos menos inteligentes suelen hablar, en cambio, de más, pero no interesan, y dentro de esta categoría están asimismo los que le dan un cigarrillo y una palmada al reportero y le piden: «Diga usted lo que le parezca bien, amigo. Y a ver si me publican en primera y a dos columnas....».

«Ensayo sobre Rosas», por Julio Irazusta (Colección Megáfono, 140 págs.). — Con materiales reunidos para dos o tres conferencias sobre Rosas, Julio Irazusta ha compuesto este libro que, por ello, prefiere intitular ensayo, pues — dice — no es «ni una historia, ni una metodología ni una historiografía de Rosas, y es un poco de todo eso». Para un espíritu crítico como el de Irazusta, lo primordial en el trance de escribir sobre el famoso tirano era, precisamente, «examinar las aberraciones más salientes en los juicios sobre Rosas». Es tanta la literatura deplorable motivada por este hombre y su periodo, que se acaba por cobrarle simpatía. Irazusta huye por lo pronto de los lugares comunes creados por esa literatura y les opone puntos de vista que justifican su energía contra el enemigo interno aliado al enemigo exterior. Estudia las circunstancias que pusieron en sus manos la suma del poder, coexistente sin embargo con el régimen representativo, salvo en casos extremos, y considera que Rosas logró la unidad del país gracias a su política hábil. Termina su libro — que lleva además varias notas ampliatorias — con un capítulo sobre «Rosas y la inteligencia argentina», del que reproducimos conceptos esenciales:

«Haber sido la excepción única a la regla de permanente incompreensión de los gobiernos patrios hacia el problema esencial de la nacionalidad, identifica a Rosas con la inteligencia argentina. La formación irregular, el autodidactismo, ya sabemos que no son un obstáculo en la carrera de la grandeza para los hijos de nuestro país. El maravilloso arraigo en la tierra, el amor a ella, sumados a una cabeza excepcional, valieron más que todos los títulos universitarios. El simple contacto con algunos hombres chapados a la antigua le daría a Rosas los elementos que faltaban a su formación civil; y asimilándose lo que ellos sabían, con el tiempo superaría a sus propios asesores. Las condiciones naturales nunca fueron más grandes entre nosotros: exacto conocimiento de la naturaleza de la política, sentido de la repercusión que tienen las medidas de gobierno, previsión a larga distancia, ductilidad para la maniobra, golpe de vista para captar la ocasión, abnegación total para comprometerse por la patria sin la coquetería de los favoritos de la gloria, clara percepción de las situaciones concretas, fertilidad para imaginar las soluciones, perseverancia para alcanzarlas, etc., etc. Sólo dos cosas le faltaron para igualarse con las cumbres de la historia: o el genio militar que le permitiera triunfar no obstante su relativa soledad intelectual, o un momento más favorable en que su propósito intelectual no chocara con el espíritu de un siglo.»

Este libro aparece al cumplirse el centenario de la suma del poder público al tirano del cual se ocupa, cuyo concepto póstumo parece incommovible.



Enrique Díaz de Guijarro

«Validez del matrimonio contraído en el Uruguay por divorciados de unión argentina», por Enrique Díaz de Guijarro (Antología Jurídica, 63 págs.). — Un extenso estudio del Dr. Enrique Díaz de Guijarro, editado por la Antología Jurídica que él mismo dirige, aborda una de las cuestiones más interesantes planteadas en los últimos tiempos, a saber el carácter de validez que reviste el matrimonio contraído en el Uruguay por divorciados de unión argentina.

El problema afecta principalmente intereses morales y materiales, y el autor opina que no puede ser encarado simplemente con criterio divorcista o antidivorcista. «Formulamos esta observación — declara —, a modo de advertencia, por haber comprobado que es frecuente que la tesis que resta todo valor jurídico a aquel matrimonio es sostenida por tratadistas que son contrarios al divorcio absoluto y que continúan afeerrados al sistema híbrido de nuestras leyes: un divorcio que suprime substancialmente los efectos del matrimonio, pero que mantiene el vínculo; un divorcio que da fin a la obligación de fidelidad, pero que hace adúlterinos a los hijos que nazcan de cualquiera de los divorciados en el concubinato forzoso a que les impulsa la ley; un divorcio que, en la legislación mundial, va desapareciendo, para dar lugar al divorcio absoluto, que avanza a paso firme, como solución reparadora y no disolvente, que es como hay que contemplar el problema, para no caer en preconcep- tos religiosos o en pruritos de índole moral.

«No se trata ahora, repetimos, de ser divorcista o antidivorcista. Son más fundamentales las definiciones que corresponde asumir frente a los múltiples problemas que emanan de la tesis que declara nulo el segundo matrimonio celebrado en el Uruguay, en la hipótesis planteada. No sólo aparecen delicadas cuestiones de hecho, sino que también median gravísimas cuestiones de política social.

«En efecto, la declaración de nulidad del segundo matrimonio contraído en el Uruguay, por el divorciado «ad vinculum» de una primera unión realizada en la Argentina, ha ido acompañada, en los fallos de nuestros tribunales, por la declaración categórica de que los contrayentes de aquel segundo matrimonio vivían en concubinato. Esta declaración ha conmovido y preocupado seriamente. Conocemos el caso de una dama que al tener conocimiento de que su vida conyugal no era más que un concubinato, recurrió al consejo de abogados para definir su situación, puesto que se sentía moralmente deprimida al saber que su honesta vida se tachaba de concubinato. Surgió, así, el desconcierto moral en las uniones celebradas al amparo de la legislación uruguaya. Y el desconcierto moral se trocará, más tarde, en un verdadero desencadenamiento de pasiones y de intereses, cuando llegue el momento de abrir la sucesión de los cónyuges, por cuanto los hijos que se creen legítimos resultarán adúlterinos, y los bienes pasarán a manos de terceros y no a aquéllos».

De acuerdo con tales premisas, Díaz de Guijarro reúne todos los materiales que deben ser interpretados en el problema, estudia las tesis favorable y opuesta a la validez y expone, finalmente, su propio punto de vista, jurídicamente fundado. «Hemos llegado al fin de nuestra tarea — concluye — con el convencimiento pleno de que la validez del segundo matrimonio contraído en el Uruguay puede encontrarse siguiendo cualquiera de los caminos indicados últimamente: La so-

lución dada por Rébora sobre la forma en que debe aplicarse el Tratado de Montevideo, que no lleva a nuestros jueces a aplicar leyes extranjeras contrarias al orden público argentino, sino que impone la obligatoriedad del art. 11 del Tratado; y, también, la nueva solución que aportamos, de retorno a la ley argentina, a cuyas luces es perfectamente válido el segundo matrimonio contraído en el extranjero.

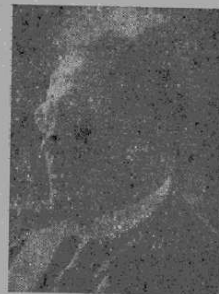
«Tal vez se nos objete que la solución de nuestras leyes sólo rige para los segundos matrimonios celebrados en países no signatarios del Tratado de Montevideo. Pero a esto respondemos que si el Tratado permite válidamente a los jueces uruguayos decretar el divorcio de los cónyuges argentinos, por aplicación de sus leyes de orden público, también el Tratado permite aplicar las leyes argentinas de orden público que reconocen eficacia a ese matrimonio. Si al juez argentino le está vedada la aplicación de la ley uruguaya, y el régimen del Tratado lo conduce a aplicar solamente la propia, consideramos que debe arbitrase la solución dentro de ésta».

«Categoría artística del dibujante», por Tirso Lorenzo (20 páginas). — El escritor y periodista Tirso Lorenzo, de quien recientemente comentamos una meritoria obra dedicada al estudio de los problemas de nuestra lengua, ha publicado en folleto la conferencia que sobre «Categoría artística del dibujante» pronunció en el Club de Flores con motivo de la primera exposición colectiva de dibujantes. En dicho trabajo, Tirso Lorenzo reacciona contra la pedantería que induce a suponer oscuras intenciones artísticas en ciertos adesivos y extravagancias y tiende a elevar al plano que le corresponde al dibujante, generalmente desdeñado por pintores «snobs». El menosprecio por el dibujo es un prejuicio de artistas mediocres. «Los artistas del Renacimiento — dice —: Leonardo, Rafael, Miguel Angel, Alberto Durero, llegaron a ser grandes pintores a fuerza de ser grandes dibujantes; en tiempos más recientes, Rembrandt, Goya, Gustavo Doré, lo mismo, Caran D'Ache, Grevin, Thackeray, maestros gloriosos que dominaron todos los secretos del arte en su época, eran dibujantes eximios». — Y continúa:

«Fue siempre sobre la personalidad de los grandes artistas del lápiz que se formó la de los grandes artistas del pincel; aptitud esta última que no podrá, sin menoscabo propio, divorciarse nunca de la primera.

«Alberto Guillaume, el gran dibujante y caricaturista francés, preconizador del método geométrico, sostenía la dignidad de su arte atribuyéndole la categoría de ciencia. Por su parte, Ravaisson, el gran crítico del siglo XIX, defensor del método intuitivo, asignaba al arte excelso del dibujo, no sólo la misión de reproducir las formas con mayor o menor habilidad, sino también la de cultivar en el artista el golpe de vista certero y despertar el buen gusto, condiciones ambas que son de utilidad universal».

Tirso Lorenzo se refiere después a la función cada día más importante que el dibujante tiene en las artes gráficas modernas. «En efecto, podemos sostenerlo con orgullo; si las revistas y diarios de nuestro país se encuentran hoy a la altura de las mejores del mundo, se debe no poco a que están ilustradas con profusión, con arte, con gracia y con inteligencia».



Tirso Lorenzo

«Vigilia», por Enrique Anderson Imbert. — Esta novela, que por el contenido y el estilo tiene a menudo derivaciones al poema — al poema moderno, de imágenes remozadas — es un capítulo de la adolescencia, una incursión al problema fundamental de la adolescencia: el amor, con sus turbaciones, sus sueños, sus deseos, sus impetus y sus fracasos. El reflejo de las sensaciones físicas y espirituales promovidas por el «amanecer de primavera» constituye, pues, la esencia de esta novela en que no acontece nada de lo que puede suponerse en una novela «de intriga», gracias a Dios, sino que deja la impresión de haber tenido un sueño entre manos, una lírica ambición de transfigurarse, desvanecida con las luces de la madrugada cotidiana. Por eso se llama «Vigilia».



Enrique Anderson Imbert

«La cuestión judía», por Carlos Marx, traducción de H. B. Delio (Biblioteca Dialéctica, 129 págs.). — Este trabajo, uno de los primeros de Marx, permanecía inédito en castellano. La traducción que acaba de publicar entre nosotros la Biblioteca Dialéctica, dirigida por Anibal Ponce, ha sido realizada de la versión francesa de J. Molitor y con la italiana de E. Cicotti a la vista.

«Ante la responsabilidad — dice el traductor — que supone traducir una obra de Marx y las dificultades que implica el desconocimiento del idioma alemán, hemos preferido una traslación aproximadamente literal, quizá en desmedro de la apariencia literaria.

«El estilo de Marx es de por sí difícil y su dominio del alemán era tan grande que toda traducción, como se asevera, lo perjudica. Leyendo una versión francesa, prolijamente corregida por el propio Marx, deploraba Engels que las páginas de su amigo hubiesen perdido su vigor y su vida.

«Si, después de esto, osamos publicar nuestra traducción en las condiciones antedichas, ello se debe exclusivamente a la necesidad de dar a conocer «La cuestión judía», de algún modo, al público argentino, y a que confiamos en que sus imperfecciones alentarán en seguida la iniciativa de una versión directa del alemán por persona más competente».

El mismo traductor, H. B. Delio, resume en una noticia preliminar los orígenes y el contenido de este libro, cuyo asunto tanto interés cobra actualmente.

«Carlos Marx — refiere — publicó su artículo sobre la cuestión judía en el único número aparecido de los «Anales francoalemanes» (febrero de 1844), cuya importancia en la historia del pensamiento de Marx y Engels es conocida. Contiene dos colaboraciones suyas igualmente valiosas: la Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel y el comentario a dos estudios de Bruno Bauer sobre el problema judío y la capacidad de liberación de los judíos y cristianos de entonces, respectivamente. Ambos artículos de Marx mantienen entre sí un nexo ideológico. «Algún tiempo después — anota Mehring — Marx había de resumir su crítica de la filosofía jurídica hegeliana diciendo que la clave para la inteligencia del proceso histórico no había que buscarla en el Estado, que tanto ensalzaba Hegel, sino en la sociedad, que tanto desdeñaba; pues bien, este tema aparece tratado más a fondo en el segundo artículo que en el primero». El mismo Mehring juzga que el artículo sobre

la cuestión judía, «aunque no tan cautivador en la forma, casi supera incluso al otro, en lo tocante al talento de análisis crítico».

«Bauer, siguiendo a Feuerbach, que conceptuaba la religión judía como la religión del egoísmo, sostenía que para elevarse históricamente, para alcanzar la libertad, los judíos, como los cristianos, debían superar ante todo su propia religión.

«Se verá en este opúsculo cómo Marx amplía los límites trazados por Bauer, cómo saca el problema del terreno meramente teológico y político y lo lleva al de la emancipación humana en general, tras un examen riguroso de la sociedad cristiana y burguesa políticamente emancipada.

«Así como la emancipación política no significa la emancipación de la religión, tampoco significa por sí sola la emancipación humana. «Ninguno de los llamados derechos del hombre — dice Marx — sobrepasa al hombre egoísta, al hombre tal como es, miembro de la sociedad civil, al individuo cerrado en sí mismo, reducido a su interés privado y a su arbitrio particular, separado de la comunidad». La sociedad burguesa se proclama egoísta en la hora misma de su nacimiento revolucionario.

«Sólo la conversión del hombre individual en ser social, significará la emancipación humana y ésta, a su vez, la supresión de las premisas del judaísmo, es decir de su sinónimo: la sociedad burguesa actual.

«Tal es, en síntesis, el raciocinio agudo de Marx en esta exposición, magistral en la forma e implacable en sus conclusiones».

«Amor, miseria y blasfemia», por Aristóbulo Bambill (92 páginas). — El autor presume que los críticos están alerta para matarlo de hambre (textual), apenas salga blandiendo su pluma. No es para tanto. Aristóbulo Bambill, que según se trasluce y lo confiesa, «abrevó en Almafuerte», es uno más que se confunde respecto de la pésimamente llamada literatura proletaria. No basta cantar con énfasis ciertos temas, para crear una literatura de la clase obrera, ni se puede pensar que ésta vaya a nutrirse espiritualmente de semejantes bazofias. Por fortuna, mentes luminosas como la de Jaurés y otros teóricos, han esclarecido muy bien el punto, dejando a salvo el valor inmenso del arte y la literatura que esta gente llama «burgueses» y que el proletariado, como lo pensaba el propio Lenin, hará muy bien en heredar y respetar como grandes creaciones humanas.

Los «versos rebeldes» contenidos en el volumen de Bambill podrían ser siempre citados, pues, como ejemplo de lo que no debe entenderse por literatura proletaria o, más llanamente, de lo que no puede ser estimado como poesía ni de esta ni de la otra clase.

TEXTOS DE ENSEÑANZA

IMPRIME, EDITA Y ADMINISTRA

EL DEPARTAMENTO EDITORIAL DE LOS

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

Doblas 951 Buenos Aires

«Enseño», por Clelia Ghigliani Carelli (31 págs.) — Las pocas páginas de este folleto desbordan de amor cálido por la belleza, por el ensueño, por las supremas expresiones de la vida. En ellas da la autora su más hondo sentir y pide el de los otros, pues todos somos compañeros en el universo.

«Sintámonos — dice — en el Universal Templo Sagrado: estemos, en sus sinfonías, en sus colores, en sus moveres: por doquier Belleza, por doquier Poesía, Felicidad. Demos al Arte todos nuestros que-
res, todos nuestros momentos.

Valoremos al Tiempo: sintámonos cubriendo al encantado sendero con fin en un caso sin temores, en real ensueño de amores, en fuerte tranquilo vivir.

Seamos en cada uno de sus puntos: Que cada uno nos encuentre en el relativo del Espacio, besando una flor, aspirando el perfume de una virtud, regando un cáliz sediento, con lágrimas de nuestro amor.

En estos párrafos está la esencia de «Enseño», incitación y ofrenda al sentimiento de la existencia embellecida.



Clelia G. de Carelli

«Freud y la histeria femenina», por José Gómez Nerea (Editorial Tor, 189 págs.). — Este es el volumen IV de la colección «Freud al alcance de todos» que viene publicando el señor Gómez Nerea, movido por el deseo de divulgar la obra del famoso psicoanalista austriaco.

«La mayoría de la gente — dice Gómez Nerea — habla del sabio profesor sin haberlo leído. Se le conoce de oídas. Aún más, buena parte de los que lo leen, no lo entiende. El maestro, sin embargo, no dispone de un lenguaje abstruso. Por el contrario, es bastante claro; hace muy pocas incursiones por la filosofía; tiende a hablar con la mayor naturalidad posible; hombre de ciencia, se le nota preocupado por no abusar de un lenguaje estrictamente científico. La dificultad, acaso provenga de que su obra es muy extensa, hallándose diluída en más de una treintena de tomos, de modo que la relación de sus investigaciones puede perderse al lector neófito, como una pequeña moneda en la inmensidad del mar.

«Esta es mi obra; entregar al lector argentino, a quien presumo interesado en conocerlo, una síntesis de Freud, realizada lo más sencillamente posible. Estoy seguro de cumplir así un propósito de cultura. Sé que las dificultades son muy grandes, debido justamente al tamaño intelectual de Sigmund Freud, de quien puede asegurarse que ha transformado los conceptos de la humanidad, en todas las materias abordadas por su inteligencia».

El volumen a que nos referimos trata el tema de la histeria, uno de los que más confusiones ha suscitado, al punto de que se ha llegado a considerar el histerismo como una invención de Charcot. No es esta, por cierto, la opinión de Freud, que ha ampliado considerablemente los términos del problema.

«Ya en 1895 — expresa Gómez Nerea —, el maestro, en colaboración con su amigo, el otro famoso profesor Joseph Breuer, publicaba unos «Estudios sobre la histeria» de los que partieron después muchos otros especialistas para realizar investigaciones por su cuenta. Ese trabajo de Freud y de Breuer, no obstante de ser como decimos obra inicial en la materia, contiene puntos de vista sencillamente básicos del gran

problema. Por lo tanto es razonable iniciar también por allí la divulgación — que otra cosa es el presente trabajo — de las ideas y experiencias del maestro sobre el histerismo.

«Eso sí, como en nuestros anteriores libros, seguiremos un método simplista, o sea tendiente a facilitar la captación del pensamiento freudiano, haciendo algo así como si dijéramos la vulgarización de sus ideas en el tono más sencillo posible, ayudándolo también en lo posible, la terminología científica. Estamos seguros de que procediendo así daremos al asunto la aridez que forzosamente habrían de hallarse nuestros lectores desentendidos de la función médica profesional».

Aunque, como lo advierte insistentemente Gómez Nerea, no se trata de una obra original, sino de una vulgarización de la de Freud, hay que reconocer el mérito de su trabajo, indicador de una fiel comprensión de las teorías científicas que se propone difundir.

«Cuestiones de derecho público y privado», por Nicolás González Iramáin (Abeledo, editor, 352 págs.). — Tras una larga actuación judicial, el Dr. Nicolás González Iramáin fué elevado al cargo de Procurador Fiscal ante los tribunales federales y posteriormente al de juez de primera instancia en lo civil, siempre en los tribunales de la justicia metropolitana. «En esta difícil y pesada magistratura — dice el Dr. González Iramáin — que constituye una verdadera esclavitud para cualquier hombre con pudor — moral e intelectualmente hablando — no es posible detenerse mucho, por el enorme cúmulo de asuntos, en el estudio de la doctrina y en el cuidado de las buenas formas literarias, cuando el juez cumple con estricto el primordial deber de dictar el todas las sentencias. Yo he padecido esa esclavitud durante seis años, hasta 1934, en que se me llevó a integrar la Cámara Federal de Apelación, tribunal del que actualmente formo parte; y quiero decir acá, a manera de desahogo, y también de excusa, que allí sufrí a diario la fuerte tortura espiritual de tener que pasar rápidamente sobre interesantes asuntos de derecho, dignos de un prolijo estudio, empujado por la premura del despacho y por la ansiedad de los que esperan a la puerta del tribunal la solución de sus litigios, apremio más respetable, sin duda, que el justo anhelo del juez de exhibir su ciencia y de ensayar sus aptitudes literarias.

«Sin embargo, algunas veces — muy pocas, por cierto — pude hacer breves descansos en la vertiginosa carrera, y darme el placer de estudiar con calma y de escribir con relativa soltura mis pronunciamientos. He seleccionado entre esos escasos fallos, para incluirlos en esta publicación, los que presentan aspectos morales y se vinculan de algún modo al orden público, que es lo único que puede infundirles siquiera un mínimo interés para el lector y el estudioso de estas materias de las ciencias jurídicas, en las que, por antiguas y trilladas, es muy difícil decir cosas nuevas, y apenas es posible acomodar al tiempo presente, remozándolos con ropajes actuales, los viejos y conocidos principios y textos del derecho.

«Incorporaré también a este libro, porque complementan trabajos anteriores y son consecuentes con opiniones sostenidas en ellos, algunos «votos en disidencia» expedidos en mi carácter de juez de la Cámara Federal de Apelación, y que han aparecido ya en las publicaciones de los fallos respectivos.

«Al reunir así dictámenes y sentencias — que transcribo textualmente, sin alterar en nada la forma — no tengo la ilusión de darles vida menos efímera de la que espera siempre a trabajo de esta clase; pero

me alienta la convicción de que el lector atento advertirá sin esfuerzo la unidad de ideas y de sentimientos, reveladora de una conducta, que imprime armonía al conjunto, y permite calificar al autor: esto es lo único que deseo y espero».

Queda dicho, pues, que el libro del Dr. Nicolás González Iramáin contiene una serie de pronunciamientos interesantes por los fundamentos que los inspiran. Así, por ejemplo, los que se refieren al otorgamiento de la ciudadanía argentina, para la cual considera que no debe existir premura. Toda la parte primera del volumen sienta doctrina respecto de esta materia, estudiada a través de diversos casos. La segunda parte agrupa dictámenes en asuntos de derecho penal; la tercera, respecto de procedimientos penales.

La cuarta parte trata de impuestos internos; la quinta de aduanas; la sexta de cuestiones varias, y la séptima de asuntos atinentes al derecho común: civil y procesal.

En todos estos dictámenes impera un concepto estricto de justicia, un sentido claro del derecho y un elevado espíritu patriótico.

«Los invencibles en la guerra del Chaco», por Porfirio Díaz Machicao (Claridad, 107 págs.). — Este libro ha sido escrito por un combatiente boliviano, con el título «Nosotros los invencibles», y, por ser un grito contra la guerra, un llamamiento a la verdad, no pudo ser publicado en la patria del autor. Comentando este hecho, un diario de Bolivia ha dicho:

«Porfirio Díaz Machicao ha vuelto de la guerra; trae un nuevo espíritu que ha sido forjado en la trinchera, un recio temple acerado del caballero visionario que no sabe lo que es una cobardía y que lleva el corazón en la mano para entregarlo al primer amigo que encuentra. «Nosotros, los invencibles», es el título de uno de los libros de Porfirio Díaz Machicao, el escritor joven más honrado que ha escrito sobre la guerra, porque su palabra es la expresión de la verdad dolorosa por encima de ese falso patriotismo heroico, que se destila por todas partes.

«Precisamente por esto, no se ha podido encontrar el hombre responsable que autorice su publicación en cumplimiento del reglamento de censura, que aun subsiste como una espada amenazante sobre la cabeza de los hombres libres.

«Lamentamos la cobardía de los hombres de espíritu viejo, sometidos aun al yugo, y vaya nuestro abrazo cariñoso para Díaz Machicao, porque este traspies oficial constituye el mejor éxito del mejor libro».

Como lo advierte Díaz Machicao, estas páginas no pretenden sembrar odio, puesto que se dirigen a la humanidad y expresan el drama de un hombre vencido por la tiranía. Su máxima aspiración es la justicia y la libertad de pensamiento, dos ambiciones del hombre que están en todas las constituciones del mundo pero cuyo cumplimiento todavía no se puede exigir sin riesgo de ir a la cárcel o al banquillo.

Nosotros, los invencibles... He aquí la realidad:

«Todo se ha reducido al ambular siniestro de la miseria y del llanto.

«Aquél que ayer tuvo fervor para empuñar un arma, hoy está mutilado y le niegan un pan.

«Aquél que ayer vibró de patriotismo, hoy es un muñeco a quien no obedece el sistema nervioso.

«Sin embargo, todo este dolor irredento puede servirnos para edificar la nueva patria, humana, consciente, organizada.

«El dolor es una fuente de redención.

«Solamente nos queda esa tarea por cumplir, aun

con el acre sabor de la sangre en nuestras bocas: redimirnos, redimirnos con fe, con los ojos clavados en la majestad de la obra que hemos de construir.

«Hombres, hermanos de los hombres.

«Solamente así seremos nosotros, los invencibles, defendiendo la Vida, nada más que la Vida, infinita y eterna como el mar, como el bosque, como el torrente».

Señalamos en el libro de Díaz Machicao, entre otros capítulos de vigoroso contenido, «Las madres espartanas», emotiva reivindicación del amor maternal irrenunciable.

«Cataluña y la República Española», por Juan Torrendell (Editorial Tor, 313 págs.). — El crítico catalán Juan Torrendell, radicado entre nosotros desde hace muchos años, publicó en 1935 «La República Española en su primer hervor», libro dedicado a comentar el cambio fundamental operado en la política hispana con la caída de la monarquía. El nuevo trabajo publicado recientemente — «Cataluña y la República Española» — es, en realidad continuación de aquellas páginas. «El primero — dice el propio autor — quedó limitado a los temas de la política general del país. El presente recoge las ideas surgidas al contacto con la brava discusión del Estatuto catalán».

Torrendell, que se mantuvo ajeno a ideologías políticas, trata el problema catalán como problema de autonomismo, sin dirimir en la contienda de izquierdistas y derechistas. «Aquí no se trata — advierte — de simpatías o antipatías. Mi tarea ha sido reducida a difundir en sus principios y desarrollo la doctrina autonomista de Cataluña y desvanecer la confusión que sobre sus partidarios han levantado otros convencimientos generales, como si el catalanismo fuera cosas de izquierdas o derechas. Con esto — señala el autor, que acaba de fallecer, — queda dicho que es este libro de rotunda afirmación catalanista, ante todo y sobre todo, y que ningún ideal tiene para él la importancia primordial, urgente, de la autonomía catalana, autoñomía que no significa disgregación española sino unidad, como lo expresó Juan Estelrich en su libro — comentado por Torrendell — «Catalanismo y reforma hispánica».

«Lo que queremos nosotros en definitiva, es que todo español se acostumbre a dejar de considerar lo catalán como hostil; que lo considere como auténticamente español; que ya de una vez para siempre se sepa y se acepte que la única manera que tenemos nosotros de ser españoles es conservándonos catalanes, así como el único modo que tienen los españoles en general de continuar siendo hombres, es siendo españoles; que no nos despañolizemos ni un ápice manteniéndonos muy catalanes; en fin, que la garantía de ser nosotros muy españoles, consiste en ser muy catalanes; por que lo contrario es ir contra la naturaleza. Y, por lo tanto, debe acostumbrarse la gente a considerar ese fenómeno del catalanismo no como un fenómeno antiespañol, sino como un fenómeno españolísimo. Téngase en cuenta que el catalanismo político nació, se produjo, se desarrolló precisamente en los tiempos del desastre colonial...»

La obra de Torrendell desenvuelve justamente estos puntos de vista y apoya con sólidas razones el Estatuto catalán. Para quienes los actuales sucesos sucesos españoles, en los que Cataluña tiene papel preponderante, son motivo de honda preocupación, el libro de Torrendell es un aporte sumamente, ilustrativo por la seriedad de su información y la dignidad de sus comentarios.

«Socialista criollo», por Luis Pascarella (Editorial Peirano, 154 págs.) — Con «Socialista criollo», Luis Pascarella, ha querido trazar una crítica de las costumbres sociales dominantes en nuestro país y, a la vez, una sátira de los socialistas. Cabe recordar en estas «divagaciones de sobremesa», como las subtítulo el autor, algunas páginas certeras junto a otras en que el socialismo y sus propagandistas aparecen totalmente deformados y la burla, en consecuencia, resulta inoperante.



Luis Pascarella

Al final del volumen, el autor reproduce otros trabajos suyos: uno en que trata del peligro de la penetración imperialista; otro relativo al «clevnismo» — la demagogia — como enfermedad de la democracia, un tercero sobre «el nacimiento de la industria y del comercio argentinos», y otro sobre «el encanto de Buenos Aires: las churrasquerías», además de «Europa, ¿civilización de arqueólogos?», conjunto a través del cual aparecen expuestos diversos conceptos personales del autor.

«Suprarrenales y metabolismo de los hidratos de carbono», por Luis F. Leloir (Fac. de Ciencias Médicas, 188 págs.) — En edición de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, ha sido publicada la tesis de doctorado en medicina que enunciamos en el título. El profesor Dr. Bernardo A. Houssay figura como padrino de la misma.

«El papel de las suprarrenales, como factor regulador del metabolismo de los hidratos de carbono», dice el autor — ha sido objeto de numerosos estudios. Primeramente se fijó la atención sobre la parte medular. Después que Blum descubrió la acción glucosúrica de los extractos suprarrenales, que más tarde pudo atribuirse a la presencia de adrenalina, se llegó a considerar, con Zuelzer, que la glucemia se mantenía normal gracias a las influencias antagonicas del páncreas y de las suprarrenales.

«Pero cuando Houssay y Lewis, después, Stewart y Rogoff demostraron que la extirpación completa del tejido medular suprarrenal era compatible con la vida, la corteza pasó a ocupar el primer plano.

«Otro de los descubrimientos más importantes consistió en el aislamiento de la hormona cortical por Swingle y Pfiffner, y Hartman y colaboradores. Con este nuevo elemento de estudio se han intensificado las investigaciones sobre la relación entre corteza suprarrenal y metabolismo hidrocarbonado, llegando Britton y Silvette a afirmar que estas glándulas juegan en dicho metabolismo un papel tan importante como el hígado o el páncreas.

«Hemos estudiado el papel no sólo de la médula sino también el de la corteza, comprobando que ambas tienen su papel en el metabolismo hidrocarbonado. La médula interviene en ciertas reacciones hiperglucémicas, ya sea como parte del sistema simpático-adrenal, ya actuando independientemente de éste cuando es excitada por ciertos agentes farmacológicos (nicotina, p. ej.). La corteza, por otra parte, interviene en el mantenimiento de la glucemia; pero su importancia mayor se manifiesta en la formación y resíntesis del glucógeno.»

Tal es el contenido de este trabajo científico, para

cuyas investigaciones el autor contó con la sabia dirección y la valiosa ayuda del profesor Houssay, así como con la eficaz colaboración del personal del Instituto de Fisiología.

«Hacia el Ocaso», por F. Alsina Missaglia (Tor, 158 págs.). — Por las páginas de este libro, el lector se interna rumbo al sur, hacia la Patagonia, y conoce paisajes y hombres, caracteres y escenas poco sospechados en la metrópoli.

Alsina Missaglia se decidió a emprender solo «la segunda expedición al desierto» que propone luego realizar en forma colectiva. De sus correrías surge este libro de colorida descripción, cuya prosa se ajusta perfectamente a la naturaleza del relato. Al final le dice al lector:

«Hemos marchado juntos por la ruta blanca, fácil y algo convencional de este libro. La gota de inquieta poesía que prometí al principio, puede serlo si agregas a la palidez de las descripciones el colorido más suave de tu imaginación.

«Con serenidad de pampa y reciedumbre de risco, podrás llegar también al poema en músculo de los labradores, de los que podemos seguir diciendo que «el sudor de su rostro produce un pan que no excita la gratitud de los que alimenta».

«Esta es la realidad que se prende en el alma, más que en la pupila la grandeza de las visiones.

«Y ante el desierto agonizante bajo el rumbo del arado, surgen admirativos la emoción y el homenaje al mínimo labriego de lo que ya es campiña.

«Pero el yermo existe; las multitudes se comprimen en la ribera cosmopolitana del estuario, ese estuario magnífico que fué signo de Argentina para un pensador español.

«Y la Argentina debe volver al signo de la pampa, de la pampa hecha gleba. Lo es por el determinismo de su evidencia, y al no querer verlo retarda la marcha de su gran destino.

«La humanidad comienza a vislumbrar en el regreso a los campos, el clima mejor de una fisiocracia solidaria, que le ofrece la sencillez de los prados en su ideal de horizonte. Y el privilegio de un suelo germinal es potencia iniciadora.

«Se necesita mucho más que troceadas y páginas para animar la nueva gran expedición. Se necesita apenas la sinceridad del ejemplo.

«Y en la tierra que bendice el azul y blanco, que es ensueño y paz, caben todas las esperanzas. Hasta que ese ejemplo cunda de una juventud heroica de nuestra patria, acaso la Conductora.»

EDUARDO ESCOBAR

TIERRA SANTA

Libro de viaje por los lugares de la tierra que la fe ha elevado a la santidad.

Un volumen de 216 págs. \$ 3.-

Pedidos al DEPARTAMENTO EDITORIAL de los Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

Doblas 951

Buenos Aires

«Organización y libertad», por Antonio de Carlo (Ed. del autor, 32 págs.) — El subtítulo de este folleto, «para el bienestar de todos» confirma el propósito enunciado por el título, de expone una teoría social creada en pos de las bases indiscutibles de toda sociedad ideal.

El autor, que había editado anteriormente «Reflexiones de un obrero», «Veinte cuentos breves de una nueva moral», «La herencia de un proletario» y «Seamos felices» (más cuentos breves de una nueva moral) expone en este opúsculo su verdad, que tiene por principio la absoluta convicción individual de los deberes y de los derechos y la amplia noción propia de cada uno de la responsabilidad de sus actos. Dice de Carlo:

«Hemos de destruir todo lo viejo, lo inútil y lo perjudicial, las malas costumbres, rutinas y atavismos, y hemos de procurar que hagan lo mismo todos nuestros semejantes. Hemos de establecer mentalmente como creemos que es posible que todos satisfagan sus necesidades y gustos sin autoridades dominantes, sin dictaduras, sin falsa democracia y sin violencias ni coacciones de personas, de partidos, de razas o de supuestas clases.»

«El origen de la ciudad de Mercedes», por Alfredo A. Yribarren (Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 90 más XVI págs.) — El Archivo Histórico de la Provincia, por iniciativa de su director, doctor Ricardo Levene, estableció un concurso de monografías acerca de la historia de los pueblos bonaerenses, certamen al cual concurren una veintena de autores y en el que obtuvo primer premio el señor Alfredo A. Yribarren, por el trabajo que nos ocupa, referente al origen de Mercedes.

Esta publicación, que como las demás de este concurso cuya edición se ha dispuesto, prosigue la serie, iniciada hace algunos años, de «contribución a la historia de los pueblos»,

La obra del señor Yribarren comprende cuatro capítulos que respectivamente están destinados a los «antecedentes de la guerra con los indios», «la guardia de Luján», «la fundación de 1779» y «progreso y evolución de la guardia de Luján». Contiene además un apéndice documental, el «plano que manifiesta la frontera de las pampas de Buenos Ayres que se reconoció por orden del exmo. señor don Juan José de Vertiz» y la bibliografía consultada. El autor aduce una documentación abundante que da a su trabajo una consistencia particular y por la cual demuestra cuál ha sido el origen de muchas florecientes ciudades, cuya fundación derivó de un establecimiento firme de tropas que, en casi inintermitidas campañas contra los indios, fueron disputándole a éstos la pampa que poblaban.

«Noticias para la historia del teatro nacional», por Augusto Raúl Cortazar, Aída Cometta Manzoni y María Antonia Oyuela (Fascículos del Inst. de Literatura Argentina Fac. de Filos. y Letras). — Estos tres alumnos de la cátedra de Ricardo Rojas, ofrecen respectivamente, en sendos folletos, sus trabajos de seminario relativos a la primera de las tres partes (Biografía, Repertorio, Bibliografía) en que habían



Antonio de Carlo

de dividirse las noticias para la historia de nuestro teatro a publicarse por el instituto de la universidad a que corresponden dichos estudios.

En el primero de ellos se publica una biografía de Nicolás Granada, de quien, además, su autor, señor Augusto Cortazar hace análisis de la obra. En el segundo, la señorita Aída Cometta Manzoni se refiere a la vida de David Peña, personalidad cuyo estudio no puede ser realizado a fondo todavía, aun cuando sus obras merecerían mayor análisis y recordación. Y el tercero, sobre el actor Juan Aurelio Casacuberta, por María Antonia Oyuela.

A través de todos estos trabajos se advierte el afán, suficientemente logrado casi siempre, de ofrecer la más amplia información, aun cuando, bajo el aspecto del juicio, permiten entrever alguna inseguridad, debida, principalmente a la falta de contacto de los autores con la realidad de la vida que el personaje ha sobrellevado en su medio, por falta de interpretación del espíritu colectivo de la época en que vivió cada personaje, lo cual obliga a los mismos a mantenerse dentro de los límites de una admiración que a la vez es fría y que no admite las alternativas tan propias de toda existencia humana.

«Marejadas» por Joaquín Gómez Bas. — Con prólogo de Héctor Fuad Miri aparece este segundo libro del autor, de «romances y otros motivos» en el cual los romances constituyen la mayor parte del libro, aunque en ningún caso de por sí, por el hecho de ser romances, de esta o de aquella categoría o de tal o cual medida, puedan representar motivo alguno para su propia creación. Pasado por alto este lapsus, los romances, octosílabos, de este libro, poseen frescura y léxico, dos cualidades esenciales de esta suerte de composiciones métricas, con lo cual mantienen con brio las características salientes del romance. Los «otros motivos» están expresados por el señor Gómez Bas en diversas medidas y combinaciones, manteniendo, con las partes anteriores del volumen una misma línea sensible.

El prologuista concluye la bien escrita pieza con que se abre el libro, con las palabras siguientes: «Pero sospecho que estas Marejadas que ahora sólo se insinúan en la firmeza costera de este gran romancista que es Gómez Bas, se convertirán un día en atropellado vaivén de olas altamarinas, bien adentro de la vida, y nos darán la flor de espuma, que es la lucha social en que hoy es preciso navegar para llegar, como ansiaba Byron, a la otra orilla del mundo, que es la de la felicidad y la justicia humanas».



Joaquín Gómez Bas

J U D A I C A

PUBLICACION MENSUAL

DIRIGIDA POR
SALOMON RESNICKDirección y Administración
A. Magarinos Cervantes 4246
U. T. 67 (Floresta) 6477
BUENOS AIRESPrecios de suscripción:
Trimestre..... \$ 2.00
Semestre..... „ 4.00
Año..... „ 8.00

«Tierra puntana», por Berta Elena Vidal de Battini (El Ateneo, 110 págs.) — En el número 38 de nuestra revista expusimos los conceptos de esta autora, que ha caracterizado toda su obra por un amor y una especialización: el amor al solar nativo, San Luis, y la preferencia casi absorbente de cuanto es privativo de la tradición o de la realidad local de ese estado argentino. Entre otras cosas referentes a su obra, decía entonces la señora Vidal de Battini:



Berta E. Vidal de Battini

«Tengo por mi tierra un cariño vehemente y un gran entusiasmo. Si fuera posible darle cuanto le ha negado la naturaleza y acrecentarle los dones con que la ha embellecido, dedicaría a ello mis días, pero no siéndolo, hago lo único que soy capaz de hacer por ella: cantarla. La canto con ternura y recogimiento.»

Así fueron creados «Agua serrana», manantial de ternura propio de quien ha expresado tales palabras, «Mitos sanluisenses», «El folklore y el habla rural de la provincia de San Luis», el último a editarse en breve, tras una labor de varios años, y éste otro libro que ahora aparece con el título de «Tierra puntana», todos los cuales continúan la obra inicial, titulada «Alas» cuyo acento y horizonte siguen como en línea recta a través del mismo e inquebrantable afán expuesto en las palabras de la autora que acabamos de transcribir.

«Tierra puntana», que lleva una viñeta del artista Nicolás Antonio de San Luis, así apellidado por pertenecer a la misma tierra de origen, es un conjunto de fervientes voces a través de las cuales Berta Elena Vidal de Battini describe, siente y exalta el paisaje y la vida de sus llanuras.

«Rosas en el destierro», por Antonio Dellepiane (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 260 págs.) — Esta obra, cuyos respectivos capítulos tratan de «el testamento de Rosas», de «Rosas y sus visitantes» (en Inglaterra) y «Rosas y Palmerston», persigue el propósito de poner en claro algunos puntos que, aun cuando eran admitidos por la historia formada con la tradición, como de fuentes de buena fe, requerían la probanza documental fehaciente. En los capítulos enunciados, Dellepiane pone de relieve la soledad del destierro de Rosas, su falta de personalidad y, por consiguiente, de trato con los grandes hombres de la época, principalmente con el primer ministro lord Palmerston, a quien nombrara el ex tirano su albacea testamentario.

El autor persigue, ante todo, la interpretación psicológica del personaje, a través de sus aspectos más trascendentales de la vida llana del destierro. Reproduce el testamento de Rosas, documentos relativos a la vida de Rosas y a sus visitantes en su larga época de Southampton, y las cartas de Rosas a Palmerston y de éste a aquél, a través de todo lo cual deduce particularidades psicológicas a veces contradictorias y siempre fluctuantes alrededor de determinadas características. El autor advierte que su estudio completo de Rosas surgirá como corolario de una obra extensa, de la cual este libro no es más que un capítulo anticipado para ofrecer públicamente la reproducción de las citadas piezas, base del futuro libro. Refiriéndose al testamento, el señor Dellepiane dice:

«Para los que ya conocemos a Rosas a través de sus hechos más notables, bien comprobados y bien interpretados, vale decir de su historia verdadera, el documento en cuestión constituye un auto retrato y una auto-biografía de un valor inestimable. En él vemos a Rosas pintado por sí mismo con su grado de instrucción, su redacción y estilo propios.»

Claro está que, los móviles y las formas de expresión que aparecen en estos documentos, como en otros muchos del mismo Rosas, son exponentes de una anomalía psíquica que oscila entre la inconsciencia y la consciente irregularidad con que tiende vanamente a afirmarle ante el concepto de la historia.

«Leyendas líricas», por Enrique Mario Casella (Ed. de la Sociedad Sarmiento, Tucumán, 176 págs.) — De acuerdo con los fines de estimular y difundir la producción literaria local, la Sociedad Sarmiento, de Tucumán, ha iniciado una labor concreta, consistente en un concurso de obras de imaginación, entre las cuales tuvieron preferencia cuatro de ellas, de carácter regional. Una de estas cuatro obras premiadas es este tríptico de «Leyendas Líricas», del señor Enrique Mario Casella, bibliotecario de la entidad editora, cuyo regionalismo radica en las leyendas que dan motivo a la sucesión de escenas rápidas creadas y elevadas a un más alto plano de fantasía por el acento lírico, que, casi siempre con acierto, este autor ha logrado para cada una de ellas.

La primera, es «Chasca», leyenda catamarqueña cuya acción transcurre en los valles del Ambato, la segunda «El Irupé», leyenda guaraní, que tiene por fondo real la laguna Iberá, y la última, es «El Crespin», que ha fijado su escenario en las selvas santiagueñas.

Dice el autor, a manera de explicación, que, al resolverse a dar este libro, no persigue «otro fin que el de llevar a la escena obras, que, por su espíritu, visibilidad, argumento y música, produzcan la impresión de la verdadera riqueza que posee nuestra tierra». Más adelante agrega que ha «querido, aprovechando los procedimientos modernos, presentar obras que subsanen los defectos corrientes en el género de la ópera, e intentar un retorno hacia el teatro lírico por parte del público, que verá en él la realización de sus aspiraciones».

Obras Poéticas

por OLEGARIO ANDRADE

Edición completa y ordenada y
con un prólogo de EVAR MÉNDEZ

Sumario.

Pequeños poemas líricos — Las ideas — La flor de mi esperanza — Las flores del guayacán — La mujer — Nuestra misión — El consejo maternal — La vuelta al hogar — A mi hija Agustina — Fantasías — El astro errante — El arpa perdida — El porvenir — La libertad y la América — La creación — Los grandes poemas: Prometeo — El nido de condors — San Martín — A Victor Hugo — Atlántida — Composiciones patrióticas y conmemorativas — Mi patria — El laurel — El 9 de Agosto — El 11 de Septiembre — El 8 de Octubre — Paysandú — Al general Lavalle — Elegías: La noche de Mendoza — En la muerte de mi discípulo y amigo, Don Benito Marichal — A la memoria del malogrado sacerdote Don Gregorio M. Céspedes — Imitaciones y traducciones: — Notas del autor y del prologuista de la presente edición

1 vol. de 248 páginas formato menor \$ ¾ 1.—

Obras editadas durante los meses de marzo abril y mayo de 1937

- ACUNA ANZORENA (Arturo)**
«El derecho real de hipoteca y el impuesto a la transmisión gratuita de bienes».—Ed. Antología Jurídica.
- AFDELAVE (Roberto)**
«Desde el abismo al llano».—«La Facultad», 528 páginas.
- AGUERO (Antonio Esteban)**
«Poemas lugareños».—Ed. del autor. Imp. Mercatali, 110 págs.
- ALVAREZ (Basilio)**
«España en crisol».—Ed. Claridad, 240 págs.
- BAMBILL (Aristóbulo)**
«Ella en todas», versos.—Ed. el autor. Impr. «Claridad», 94 págs.
- BANCO de la Nación Argentina**
«Memoria y balance del 45º. ejercicio correspondiente al año 1936».—Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 96 págs.
- BANCO de la Provincia de Buenos Aires**
«Memoria y balance general correspondientes al ejercicio vencido el 31 de diciembre de 1936».—Imprenta del Banco.
- BASTIANINI (René)**
«Antología castellana».—Nueva edición.
- BELLE (Orestes)**
«Desventura», Cuentos. Edición 116 págs.
- BELTRAN (Juan Ramón)**
«Historia del protomedicato de Buenos Aires».—Ed. El Ateneo.
- BELTRAN (Oscar R.)**
«Antología de poetas y prosistas españoles», I. Notas Preliminares, La Edad Media española, Algunos escritores de la Edad de Oro.—Ed. Anaconda. Talleres Gráficos Argentinos J. L. Rosso. 456 págs.
Idem, II.—Cervantes y Lope de Vega.
Idem, III.—El teatro en los siglos XIV a XIX: Calderón, Tirso de Molina, Rojas Zorrilla, Tamayo y Baus, José Zorrilla.
«Antología de poetas y prosistas americanos». I. Desde la época colonial hasta el siglo XX.—Ed. Anaconda. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. 480 págs.
- BOUILLY (Victor D.)**
«Ciudad provinciana» (Tres relatos).—Ed. el autor. Pehuajó.
- BUCICH ESCOBAR (Ismael)**
«El sillón de Rivadavia».
- CABRAL (Jesús Salvador)**
«Oleaje», poesías.—Ed. el autor, 140 págs.
- CANEPA (Luis)**
«El Buenos Aires de antaño».—Ed. el autor. Impr. Linario y Cia.
- CANSINOS ASSENS (Rafael)**
«Los judíos en la literatura española».—Ed. Columna.
- CAÑIZAL (Baltasar)**
«Cañamazo biográfico».—Ed. el autor. Impr. López.
- CARCANI (Enzio de)**
«Buenos Aires, rostro de la patria».—Ed. el autor, 150 págs.
- CASELLA (Enrique Mario)**
«Leyendas líricas».—Ed. Sociedad Sarmiento.
- CASTILLO (Jacinto)**
«Historia de Santa Fe» (con ilustraciones del au-
- tor).—Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, páginas.
- CELINE (Luis Fernando)**
«Mea culpa».—Ed. «Sur».
- CENTRO Estudiantes de Ciencias Económicas**
«Estadística» (Clases dictadas por Argentino Acerboni y José Barral Souto).—Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. In 4º., 308 págs.
- CERRETANI (Arturo)**
«El hombre despierto».—Sociedad Amigos del Libro Rioplatense.
- CHRISTOPHERSEN (Pedro F.)**
«Economía política y argentina».—Ed. el autor. Imprenta Kraft.
«Historia Argentina».—Ed. el autor Impr. Kraft.
- CICHERO (F. I.) y CORBET FRANCE (E.)**
«Geografía general, Asia y Africa».—Cabaut y C. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.
- COLEGIO Nacional J. M. Pueyrredón**
«La evocación de Buenos Aires» (Diez conferencias).
- CORBET FRANCE (E.) y CICHERO (F. I.)**
«Geografía general, Asia y Africa».—Cabaut y C. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.
- COUTURE (Eduardo J.)**
«Concubinato y sociedad de hecho».—Antología Jurídica, 26 págs.
- CUCULLU (Carlos)**
«Cuando mamá era muchacha», pieza dialogada.—Talleres Gráficos Saint.
- CULBERTSON (Elly)**
«Bridge contrato completo». Traducción de León Casabal.—Impr. Cantiello.
- DANA MONTAÑO (Salvador M.)**
«La legislación social». Deslinde de las facultades de la nación y de las provincias para dictar esta clase de leyes. Seguido de «La Legislación del Trabajo vigente en la provincia de Santa Fe».—Santa Fe Impr. de la Universidad, 252 págs.
- DE DIEGO (Celia)**
«La exigencia infinita», novela.
- DELPECH (Simón A.)**
«Memoria sobre cinco laboratorios de ensayos de materiales».
- DOMINGUEZ (María Alicia)**
«Mariquita Sánchez», biografía novelada.
- DUBNOW (Simón)**
«Manual de la Historia Judía». I, Epoca bíblica. Traducción de Salomón Resnick, 180 págs.
- EICHELBAUM (Samuel)**
«El gato y su selva», seguido de «Tejido de madre». Teatro.
- ESCARDO (Florencio) y GAREISO (Aguiles)**
«Neurología infantil, conceptos atipopatogénicos y sociales».—Ed. «El Ateneo».
- ESTRELLA GUTIERREZ (Fermín)**
«Trópico», novela. — Sociedad Amigos del Libro Rioplatense. — Buenos Aires-Montevideo.
- FLORES (Ricardo O.) y SACCO (Emilio E.)**
«Cómo estudiamos ortografía».—Ed. C. E. P. A.
- FRANCO (Alberto)**
«Flor de caballería».—Ediciones Serviam.
- GALINDEZ (Francisco R.) y FIGUEROA (Alberto Francisco)**
«Proyecto de ley de emergencia». (A objeto de

- resolver el problema de la vialidad en las provincias montañosas hasta que se obtenga la reforma de la ley 11.658).—Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 16 págs.
- GANDIA (Enrique de)**
«Luis de Miranda, el primer poeta del Río de la Plata». — Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 240 págs.
- GAREISO (Aguiles) y ESCARDO (Florencio)**
«Neurología infantil, conceptos etiopatogénicos y sociales».—Ed. «El Ateneo».
- GARRETON (Adolfo)**
«Historia de San Nicolás de los Arroyos». (Parte I. Desde sus orígenes hasta 1810). Publ. del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, XII, 82 págs. in 4º.
- GOBIERNO DE SAN JUAN**
Mensaje y proyecto de ley creando la Dirección Provincial de Agricultura y Colonias y estableciendo normas generales de colonización.—Talleres gráficos del Estado. — San Juan. — 28 págs.
- GONZALEZ (D. Ariosto)**
«El manifiesto de Lamas en 1855».
- GONZALEZ (Joaquín V.)**
«Tres meditaciones».—Publ. del Inst. Cult. Joaquín V. González, 86 págs.
- GONZALEZ TRILLO (E.) y ORTIZ BEHETY (L.)**
«Historia de la literatura española». Tomo I. Para 5º año nacionales y 4º normales y comerciales.
- HORNE (Bernardino C.)**
«Nuestro problema agrario».
- INSTITUTO de Literatura Argentina**
«Catálogo de la Colección de Folklore donado por el Consejo Nacional de Educación».—Publ. de la Sección Folklore. Tres entregas.—Impr. de la Universidad.
- IRIARTE (Tomás de)**
Fábulas ilustradas por Luis Macaya.—Ed. Tor, 160 págs.
- IRIBARREN (Alfredo A.)**
«El origen de la ciudad de Mercedes». Advertencia por Ricardo Levene. — Publ. del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, XVI, 91 págs.
- JAIMES REPIDE (Julio B.)**
«Paseos evocativos por el viejo Buenos Aires».
- JUNTA de Historia y Numismática**
«Historia de la Nación Argentina». Tomo II. (Europa y España en la época del descubrimiento).
- LICURZI (Ariosto)**
«Los explotadores de la salud» (curanderos y charlatanés).— Talleres Gráficos Pereyra, — Córdoba. — 140 págs.
- LOPEZ HERRERA (Héctor)**
«Conferencia pronunciada en Alvear». — Corrientes. — Impr. del Estado, 18 págs.
«Conferencia pronunciada en Curuzú Cuatiá». — Corrientes. — Impr. del Estado, 18 págs.
«Conferencia pronunciada en Paso de los Libres». — Corrientes. — Impr. del Estado, 18 págs.
«Conferencia pronunciada en Yapeyú». — Corrientes. — Impr. del Estado, 23 págs.
- LUSARRETA (Pilar de)**
«Iconología de Manuelita».
- MANCINI (Fileno)**
«Tratado práctico de molinería». (Proceso de molenda gradual).—Ed. el autor. — Rosario de Santa Fe.
- MARQUEZ (Narciso P.)**
«El mundo en llamas». (Objeciones sociales antibélicas).—Ed. Cultura. Impr. Claridad, 140 págs.
- MARSILI (Ernesto)**
«El verso alado», poemas.
- MINISTERIO de Obras Públicas de la Nación**
O «Ley nacional de vialidad, número 11.658». (Su decreto reglamentario y modificación del mismo) — Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 26 págs.
- MONNER SANS (José María)**
«Nociones de literatura general y antología hispano argentina».—Ed. Estrada, 596 págs.
- MONTIEL (María Eufemia M.)**
«Destellos», poesías.—Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 86 págs.
- MOSCONI (Enrique)**
«El petróleo argentino 1922-1930».
- MOTA DEL CAMPILLO (Eduardo)**
«El arte como característica esencial en la historia»
- ORTIZ BEHETY (L.) y GONZALEZ TRILLO (E.)**
«Historia de la literatura española». Tomo I. Para 5º año nacionales y 4º normales y comerciales.
- PARRY (Adolfo E.)**
«La perención de la instancia».—Ed. J. Menéndez.
- PEREZ COLMAN (César B.)**
«Historia de Entre Ríos».
- PINTO (Manuel (h.))**
«La conferencia americana del trabajo». — Santiago de Chile 1936.
- PIZARRO (Angel S.)**
«Comentarios al Código Civil». Tomo I. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. 494 págs.
- PLEJANOV (Jorge)**
«La concepción materialista de la historia». Bibl. Dialéctica, Serie Teoría, 108 págs, in 16º.
- PONCE (Aníbal)**
«Educación y lucha de clases».—Talleres Gráfico Argentino L. J. Rosso, 298 págs.
- QUIROGA (Malvina Rosa)**
«Planes de lenguaje». (Enseñanza del lenguaje). — Córdoba. — Impr. Pereyra, 128 págs.
- QUIROGA MOLINA (Ignacio)**
«Rusia en Rusia».—Ed. el autor. Impr. Miller.
- REAL AUDIENCIA de Buenos Aires**
Cedulario, Tomo II, del 13 de febrero de 1791 a 20 de noviembre de 1797. Advertencia de Ricardo Levene. — Publ. del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, XI—358 págs.
- ROJAS y ROJAS (Bernardo)**
«Luz ciega», poesías.—Ed. Salamandra.
- ROMERO (Joaquín Angel)**
«Gramática práctica». Texto para la escuela primaria.
- SAAVEDRA LAMAS (Carlos)**
«Por la paz de las Américas».—Ed. Gleizer.
- SABELLA (Pedro F.)**
«Geografía física, humana, económica y corográfica de Mendoza». — Impr. Oficial de Penados, Mendoza
- SACCO (Emilio E.) y FLORES (Ricardo O.)**
«Cómo estudiamos ortografía. — Cooperativa Editorial Pedagógica Argentina.
- SCALABRINI ORTIZ (Pedro)**
«Discursos».
- SCHIUMA (Orestes)**
«Acuarelas musicales».

SOLARI (Juan Antonio)

- «Trabajadores del norte argentino».
«A un siglo del Dogma Socialista». 62 págs. Lib.
«La Vanguardia».

SUERO (Pablo)

- «España levanta el puño». Prólogo de Enrique González Tuñón.

TAPIA de LESQUERRE (Lola)

- «Pinceladas de gloria». (Estampas históricas). — Ed. la autora. Impr. Tor, 140 págs.

TASCA (Giordano Bruno)

- «Orígenes del socialismo crítico». (El Manifiesto y sus autores). — Ed. Claridad, 192 págs.

VIALE (César)

- «Infancia desamparada».
«Eslabones espirituales», conferencias. — Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 326 págs.

VIDAL (Adolfo)

- «Los orígenes de Ranchos» (General Paz), 1771 a 1865. Publicación del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, XII-59 págs.

VIÑOLE (Omar)

- «El plagio en el parlamento argentino».

VITUREIRA (Cipriano Santiago)

- «El aire unánime».—Ed. Brigadas Líricas. — San Rafael, Mendoza, 24 págs.

WELLS (Herbert H.)

- «Breve historia del mundo».—Ed. Tor.

YUNQUE (Alvaro)

- «Ta-te-ti», cuentos. Nueva edición ilustrada por A. Vigo.—Ed. Claridad, 172 págs.

ZAVALIA (Clodomiro)

- «Derecho público provincial». 2ª Edición. — Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 556 págs.

ZENO (Lelio)

- «Roma y Moscú».—Ed. el autor. Rosario.

ZWEIG (Stefan)

- «El candelabro enterado». Traducción y prólogo de Alfredo Cahn.—Ed. Tor, 206 págs.

HORACIO QUIROGA (Continuación).

Las cenizas de Horacio Quiroga, guardadas en una urna de quebracho que representa la cabeza del escritor, debida a la talla del escultor Stephán Erzia, fueron llevadas a Montevideo, y algunos días después trasladadas a la ciudad de Salto (Uruguay) en cuyo cementerio se encuentran.

BIBLIOGRAFIA DE HORACIO QUIROGA

- «Arrecifes de coral», versos, 1902.
«El crimen del otro», cuentos, 1905.
«Historia de un amor turbio», novela, 1908.
«Cuentos de amor, de locura y de muerte», 1917.
«El salvaje», 1920.
«Anaconda», 1923.
«El desierto», 1924.
«Los desterrados», 1925.
«Cuentos de la selva», 1928.
«Pasado amor», 1929.
«Más allá», 1935.

La editora Espasa-Calpé incluyó en sus colecciones un volumen de cuentos de Quiroga, cuyo título, «La gallina degollada» es el de una de las composiciones que lo integran, todas las cuales son parte de otros de sus libros editados en esta capital.

CODIGO PENAL ARGENTINO

CON SUS ANTECEDENTES

Edición recopilada y ordenada por el Dr.
J. C. RAFFO DE LA RETA

Texto revisado y anotaciones marginales por el Dr.
ANTONIO DE TOMASO

Prólogo del Dr.
RODOLFO MORENO

TOMO I (ANTECEDENTES) TOMO II (CODIGO)

RECOPILACION de los antecedentes del nuevo Código Penal, con estudio de los mismos por su autor e interesantes anotaciones del Dr. Antonio de Tomaso, secretario de la Comisión Especial de Legislación Penal, y una introducción del Dr. Rodolfo Moreno, autor del proyecto de reformas y presidente de la Comisión Especial de Legislación Penal. Una obra de gran interés para la consulta profesional.

A plazos, En rústica \$ 15.00

Encuadernado \$ 20.00